

5
DON Diego de Mendoza en
La Historia de Granada. Prologo,



Mi Proposito es Escribir La Guerra que el Rey Catholico de España don Philippe. Niño del nunca vencido Emperador don Carlos tuvo, en el Reyno de Granada; contra los rebeldes, nuevamente convertidos: parte de la qual yo vi, y parte entendí de personas, que en ella pusieron las manos, y el entendimiento. Bien se que muchas de las cosas pareciera livianas, y menudas para historia, comparadas a las grandes que de España se hallan escritas, guerras largas de varios successos, tomas y despolaciones de Ciudades populosas, Reyes vencidos, y presos, y dentro en casa, discordias entre Padres y hijos, hermanos y hermanas, suegros y yernos, acabados linages, mudadas successiones, Reyes despoheidos, otros restituídos, y otras veces despoheidos, y muertos ayerno: libre y estendido campo, y ancha salida para los escritores. Yo escogi camino estrecho, y ahun que sea basoso, esteril, y sin gloria; pero provechoso y de fruto, para los que adelante viniere; comienços varios, rebellion de salteadores, junta de esclavos, tumultos de villanos, competencias, odios, ambiciones, y pretensiones; falta de dineros, menudencias, menosprecios, inconuenientes, o no creydos, o temidos en poco; remission y floxedad, amos flacos, turbados por ueymentos, entender y disimular mayores cosas: y assi no sera cuidado sin provecho, considerari intimamente de quan livianos principios, y causas particulares, se viene a colmo de grandes males, casos, dificultades y danos publicos, y assi fuera de remedio. Vera,

se vna guerra al parecer temida en poco, y finiana dentro en casa,
mas fuera, estmada, y de gran coyuntura, y que en quanto dize, fu
uo tentos, y no sin esperanças los animos de principes amigos, y
enemigos, le xos y cerca: primero cubierta y sobiespada, y al fin
descubierta, parte con el miedo, y la industria, y parte criada con el
arte y ambicion. La gente quedo de pocos apocos, tanta representa
da en forma de exercitos; e, necesitada España a mouer sus
fuerças para alisar el fuego: el Rey salio de su reposo, y conarse
a ella, encomendar la empresa, ala industria, y valor de princi
pe y General tan católico como Don Juan de Austria su her
mano, hijo del Emperador Don Carlos; a quien la obligacion de las
Victorias del padre mouiesse, adar la cuenta de si que nos muestra
el successo: en fin pelearse cada dia con enemigo, frío, calor, ham
bre, falta de municion, y apargos en todas partes, dando nueuos,
muertes ala continua, hasta que vimos los Enemigos, nacion bel
licosa, crüera, armada, y confiada en el sitio, en el fauor de los bar
baros y Turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra, y de posesy
on de sus casas, y bienes presos, atados hombres, mugeres y niños;
captiuos, vendidos en almoneda, o, llevados a habitar, a tierra
lejos de la suya; captiuos y transmigracion no menor, que la
que de otras gentes se lee por las Historias: Victoria dudosa, y de
successos tan peligrosos, que alguna vez se tuvo duda, si eramos
nosotros, o, los enemigos, a quien Dios queria castigar; hasta que
el fin della desuultio, que nosotros eramos amenaçados, y ellos
los castigados. Agradescan y acepten esta mi voluntad, libre,
y lejos de todas causas de odio, o, de amor; los que quisiere tomar
el exemplo, o, exarimiento, que esto solo pretendo, por remuneracion
de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria. fin
La

+ f. poco a poco,

+ a que los Roma
nos llamaron

La Ciudad de Granada segun entiendo fue poblada de los de Damas
co, que vinieron con Tarif su Capitan, y diez años despues que los
Morabes hestaron a los Godos del senorio de España, Ta esugieron,
por que en el suelo y ayre parecia mas a su tierra. Primeros asentaron la
villa a que antiguamente llamauan Mibeis, y nos otros Chura,
puesta en el monte contrario donde agora esta la Ciudad, lugar falto de a,
gua, y de poco a proueramiento, dixo el cerro de los Infantes, por q
en el tuuieron el Campo los infantes Don Pedro, y don Boan, quando
murieron los por Bnin, Capitan del Rey Ismael. Era q
nada mo de los pueblos de Mibeis, y bavia en el la gente que de es
Tarifa Bentiel, despues de Saeila tomado por luego cerco, pero po
ca, pobre, y de varias naciones, como sobras de lugar destruido. No tu
uieron Rey hasta Bedi Abenhabuz, que junto los moradores de uno
y otro lugar fundando Ciudad a la torre de San Josepho, que llamaua
de los sñios en el Alcacaba, y morada para si en la Casa del Gallo, a
San chustobal en el Aluaycin, puso en lo alto estatua de bron se
acuallo con lanca y darga, que a manera de Vela se rebuehe
a todas partes y letra quedose, Dixo Bedi Abenhabuz el sabio,
que assi se deue defender el andalusia. Dizen que del nombre
de Naath su muger, y por mirar al poniente (que en su lengua la
man Garb.) la llamo Garb. nata (como nata) la del poniente. Los
Morabes y arabes hablan de los sñios, como escriue al contrario y
vebes que las gentes de Europa, o lo que de una Cueva a la puerta
de una ⁺ tambien morada de la Cueva fusa del Conde Julian el traydor
y de Nata; que era su nombre proprio se llamo Garnata, la cueua,
por que el de la Cueva a todas las historias. Nauigas afirman que fue
pueblo porauer entregado su Voluntad al Rey de España Don Rodrigo,
y en la lengua de los morabes, Cava, quiere decir muger liberal
de

Letras y dizen

+ que los
f. Chura
± tambien

de su cuerpo. En Granada dura este nombre por algunos gentes, y la memoria en el Monte de Roma, donde los moros afirman haber morado: no embargante que los que estaban de la destruycion de España, por en que madre y hifa murieron en Ceuta, y los edificios que se muestran en Berberia de los os alamar sobre el monte en tielas que sonas q. Angel al poniente de Angel que llama sepulchro de la Casa Christiana: Cierta es haver sido templo de la Ciudad, de Cearea, y destruyda y en otros tiempos cabeza de Mauritania. Pero lo que se tiene por mas verdadero entre los Moros, y se halla en la antigüedad de sus esculturas, es haver tomado el nombre de una Cueva, que abraçaba de aquella parte de la Ciudad, hasta el Alcaz y llama Afachar, que en minies y vi abierta, y tenida por lugar religioso, donde los ancianos de aquella nacion curaban personas tocadas de enfermedad que dicen demonio, desta cueva como digo como la primera parte de su nombre, la pothierad es una Ciudad en la heria de Damasco a la parte del Xenil, que llaman Nata la de las palmas, que el mismo tarif Abentiel se juro siendo Capitan en suia del Rey Abubegud, que por lo nombre llaman los cicirnes Mahamet Aquil habien abitalio, sucesor de Mahoma, donde saua y pobladores, en la opinion de los moros semido y por mentirosos, y por tales los nota un Poeta grave di viendo, mas mentiroso es que el Verino de Nata. Asi que sauiendo q. dado los foldados naturales de Damasco a poblar entera de Granada, y los de Nata de las Palmas que es a leuante, a poblar donde agora es Granada, facil cosa es de cicher, que Granada tomasse el nombre de Nata la del Poniente, por estar al Poniente de la otra, y esto quanto al nombre que tuvo en la rda de los Moros, tanta variedad hay en las historias Nauigas, a hun que la llaman

Sarracinos/

ellos esculturas de la Verdad, en la ueltra conformando el sonido del Vocablo con la lengua Castellana le debimos Granada por ser abundante. Isidus Abenabul deslizo el Reyno de Cordova y passó Ayub en el senorio de la Andalusia, con esto y con el desastto stiego de las Ciudades comarcanas en las guerras que los Reyes de Castilla habian, con la destruycion de algunas, juntos los dos pueblos en uno fuere manauilla en quan poco tiempo, Granada vino a mucha grandeza, desde entonces no faltaron Reyes en ella, hasta Abenbut que es de España los Almoades, y hizo a Almeia a beca de Reyno. muero Abenbut amano de los suyos, con el poder y armas del Rey santo don Fernando, tomara los de Granada por Reya Mahomet Alhamar, que era señor de Alzona, y boluio la silla del Reyno a Granada, la qual fue en tanto crecimiento, que en el tiempo del Rey Bulhassin, quando estubo en mayor prosperidad, bavia setenta mil Cabal (según dicen los Moros) y en alguna edad hizo tormenta, y en mucha espuso ayudado a los Reyes de Castilla: ay fama que Bulhassin halló el alquimia, y con el dinero della cercó el Albaycin, diuidiolo de la Ciudad, edificó el Alhambra con la torre que llama de Comareb, por que cupo a los de Comareb fundalla, ayo sento Real, y nombrado segun su manera de edificio, que de fues acrecentaron Diez Reyes, sucesores de Bulhassin, los quales retirados se ven en una sala, algunos dellos conocidos por los annianos de este tiempo. Ganaron a Granada los Reyes catholicos don Fernando y dona Isabel, despues de hauer ellos y sus passados, sufuzgado y hebrado los Moros de España en guerra continua de setecientos y setenta y tres años, y de quarenta y quatro Reyes, acabada en nuestro tiempo que vimos al Rey olemo Boalbelli con grande exaltacion de la

autores del motin, para que los gobernassen, como acontece en las cosas de subleu esrupulosamente y fuerade ocasion executadas, subio el Conde de Tendilla al Albaycin, y despues de haver echo alguna alguna resistencia, apedrandole el adarga (que es entre ellos requesta de rompimiento) mas tornandose la acmbiar, en fin recibieronla, y pusieron se en manos de los Reyes, con dexar en libertad a los que quisiessen quedar cristianos, con leuar su abito y lengua, la pinguian no entrar hasta ciertos años, pagar fardas, y las guardias; dióles el Conde por seguridad sus hijos en rehenes: pnesto fallero huyendo los quarenta electos, y leuantaron a Guesar, Tanxaron, Andarars, y ultimamente de una Bermeja. Sossegado el motin del Albaycin, Tomo el Conde de Tendilla a Guesar sin condicio, despues de haver sido resistido en un combate, y passandose a cuchillo los mouedores y defensores, en la qual empresa diósen, que por no yr a tierra Bermeja, de baxo de Don Alonso de Aguilar su hermano, con quien tuvo emulacio, se salto a seruir y fue el primero que por fuerza entro en el bario de abaxo Goncalo Hernandez de Cordoua que vivia a la sazón en los ados donado de los Reyes catholicos, abiendo por el carminis para título de Gran Capitan, que a solas dos personas fue concedido en tantos siglos una entre los Griegos caydo el Imperio a Andromico como a Restaurador y defensor del Imperio, llamandole Magaduca, vocablo barbaramente compuesto de Griego y latin (como acontece en los estados perderse la elegancia de las lenguas) oia a Goncalo Hernandez entre los Españoles, y latinos, por la gloria de tantas victorias suyas, como bien vivirán en la memoria del mundo: entre otros Marcon sin exercicio de guerra,

(Disparate)

Concedido en tpo de los Emperadores Alexio y Andromico maveh (como restaurador del Imperio) a Andromico

Y Antonio de Leyua moco, teniente de la compañía de Juan de
Leyua su padre, y después sucesor en Lombardia de muchos Capita-
nes Generales señalados, y a ninguno de ellos inferior en victo-
rias. La presencia del Rey catholico dio fin con mayor autoridad
a esta guerra; mas quando se dirigen de Geria Bermeja, para
la muerte de Don Alonso de Aguilar, que ganada la Sierra y Ro-
tos los moros, fue necesitado quedaren ella con la escuadra de la
noche, y con ella misma le acometieron los enemigos rompiendo
su avanzaguardia; murió Don Alonso peleando, y salio de su hijo Don
Pedro entre los muertos; salio el Conde de Vivera, (aunque dan-
do ocasion a los cantares y libertad Española) pero como buen
cavallero.

Traydo /
Fossegada esta rebelion con bien por concierto, dieronse los Reyes
Catholicos a restaurar y mejorar a Granada, en religion, gobier-
no, y edificios; establecieron el cabildo, bautizaron los Moros,
tuvieron la Chancilleria, desde algunos años vino la Inquisicion,
Gobernarse la ciudad y el Reyno como entre pobladores y com-
paneros, una forma de Justicia arbitraria, vino de los pensame-
tos, las resoluciones encaminadas en comun al bien publico. esto
se acabó con la vida de los viejos, entraron los celos, la diuision
sobre cosas livianas, entre los ministros de Justicia, y de guerra,
las concordias en escrito confirmadas por cédulas, torcido el en-
tendimiento dellas, por cada una de las partes a su opinion, el ambi-
cion de no querer la otra sufrir igual, y la oia en conservar la su-
perioridad tratada con mal disimulacion, que modesta, duraron
ellos principios de confirmacion sospechosa, el tiempo de Don Luis
fuerza

Hurtado de Mendoza, hijo de don Vasco Lopez de Mendoza, hombre
 de gran sufrimiento y templanca, mas succion otió, aunque
 de conversacion blanda, y humana, de condicion escrupulosa y pro-
 pia; fuese apartando este offiio, del arbitrio militar; fundandose
 en legalidad y derechos, y subriendose hasta el peligro de autoridad,
 quanto alas preheminentias (que quando estradamente se juntan
 son aborrecidas de los menores y sospechosas a los iguales) vino
 de causas y razones particulares, hasta pedir juicios de terminos,
 no para divisiones, o suertes de tierras, como los Romanos y otros
 pastados, sino con los de restituir al Rey, o al publico lo que le
 temian ocupado, e intento de hechar algunos de sus feredamientos:
 este fue uno de los principios en la destruccion de Granada, y como
 amultar naciones, por que los Christianos nuevos gente sin len-
 gua, y sin favor encogida, y mostrada a servir, veyan condenarse, qui-
 tar, o parbi las sabiendas, que sauián por Reydo, comprado, o
 heredado de sus aguelos sin ser oídos. Juntaronse con estos unonui-
 mentes, otros de mayor importancia, nacidos de principios honestos,
 que tomaremos de mas alto. Pusieron los Reyes Catholicos, el
 gouerno de la Justicia, y cosas publicas en mano de letrados, ge-
 temenia entre los grandes, y pequenos; sin ofensa de los unos ni de los
 otros, cuya profesion eran letras legales, comedimiento, secreto,
 Verdad, vida llana, y sin corrupcion de costumbres, no visitar, no re-
 cebir dones, no professar estrechez de amidades, no vestir, ni gal-
 tar sumptuosamente, blandura y humanidad en dictados, Juntar
 se a horas señaladas para oír causas, o para determinarlos, y tra-
 tar del bien publico, sicabeca llaman Presidente; mas por que
 preside

preside a lo que se trata, y ordena lo que se ha de tratar y prohibe
qualquier desorden, — que por que se manda: esta manera de
gouierno establecida entonces con menos diligencia, se ha ido es
tendiendo por toda la Chibindad, y esta oy en el colmo de poder
y auctoridad; y tales su profesion de vida en comu, a hun que
en particular oy a algunos que se deducen: a la suprema congre
gacion, llaman con seño Real, y a las demas Chancillerias; dixer
se nombres en España, segun la diuersidad de las Prouincias,
alos que tratan lo civil llaman Oidores, y a los que tratan lo Cri
minal Alcaldes, que en cierta manera son sujelos a los Oidores:
los vnos y los otros por la mayor parte ambiciosos de officios aje
nos, y profesion que no es suya, especialmente la militar, per
suadidos del ser su facultad, que segund bien es noticia de cosas
diuinas y humanas, y ciencia de lo que es justo e injusto, y por
esto amigos en particular de traher por todos como superiores,
su auctoridad, y para alla a veces hasta grandes inconuenientes,
y raysses de los que ahora se han visto, por que en la profesion de
la guerra se ofrecen cosas, que a los que no tienen practica de ella
parecen negligencias, y si los procuran emendar con rigor, cae se
en impossibilidad de los que no se pueden desemboluer, au
que en ausencia se suze que diferente mente. Escriuia el Ca
pitán General su cargo sin equidad, procurauan los miembros de
Justitia emendarlos; esta competencia fue causa, que se menudeas
sen querras, y capitulos al Rey; con que cansados los conseje
ros, y el conello, las prouisiones salieron variadas, o miguadas;
perdiendo con la importunidad el credito; y se proueyese en algunas
cosas

cosas de pura Justicia; que atenta la calidad de los tiempos, manera de la gente, diversidad de ocasiones, requieren templanza o dilacion. Todo lo de Salta aqui se ha dicho por exemplo, y como muestra de mayores casos: Tan atenta es la providencia divina a gouernar el mundo, y sus partes, por orden de punyrios, y causas liuianas, quedan creciendo por edades, si los hombres las quisiere buscar con atencion.

Auia en el Reyno de Granada costumbre Antigua, como la hay en otras partes, que los autores de delitos se saluaban, y estuuiessen seguros, en lugares de fenorios, cosa que mirada en comun, y por la hab, se subgana causa de mas delitos, quedaua fauor a los malhechores, y impedimento a la Justicia, y desautoridad a los ministros della. Parecio por estos inconuenientes, y por exemplo de otros estados, mandar que los fenorios no acogiesen gente de esta calidad en sus tierras, con fiador que bastaua solo el nombre de Justicia para callar alla, donde quiera que anduuiesse. mantenase esta gente con sus officios en los lugares, casauanse, labrauan la tierra, dauanse ainda sossegada: Tambien les prohibieron, la inmunidad de las yglesias acubade tres dias, mas de fuera que los refugios, les quitaron, perdieron la esperancia de seguridad, dieron se abiuir por las montañas, saber fueras, saltear caminos, robar y matar entro la vida, tras el ynconueniente; sobre agual Tribunal Escaua el castigo; nascida de la competencia de Jurisdicciones, y no obstante que los generales, acostumbra sen, a haber estos castigos, como parte de officio de guerra: cargaron a los de ser negocio criminal; la reuolucion o apasionada, o libredela Ciudad, la autoridad de la

audiencia

audiencia; y pusiéronse en manos de los Alcaldes, no excluyendo en parte al Capitan General; Dióseles facultad para tomar a sueldo numero de gente, repartida por cobos, apocob, a hun que buriendo el nombre llamauan cuadrillas, ni bastantes para asegurar, ni fuertes para resistir, de lo desden, de la flaqueza, de la prouision, de la poca experiencia de los ministros, en cargo que participaua de guerra; nacio el descuydo; o, fuese negligencia, o, voluntad de cada uno que no acertasse su fin; fue causa, de crecer ellos saltadores, (que bien los llamamos por la lengua Morisca) en tanto numero; que para quimillos, o, para repimillos, no bastauan las vnas ni las otras fuerças. Este fue el cimiento sobre que fundaron su esperanças, los animos escandalosos y ofendidos; y estos hombres fueron el instrumento principal de la guerra: siguieronse ofensas en suley, en las Sabiendas y en el uso de la vida; assi quanto a la necesidad, como quanto al regalo, a que es demasiadamente dada estacion: por quella Inquisicion lo començo a apretar mas de lo ordinario: el Rey les mando dexar la Sabla Morisca, y con ella el comercio, y comunicacion: el seruicio de los esclauos negros, a quien criauan con esperanças de hijos: el Habito Morisco en que temian emplear gran caudal, vestir castellano con mucha costa: que las mugeres tuessen los rostros descubiertos: que las capas auolambreadas estauan cerradas, estuuiessen abiertas: (lo vno y lo otro tan grave de cubrir como engente celoso;) huios fama que les moridauan tomar los hijos, y passallos a Castilla: vedaron los elos de los baños, que era su limpieza y entretenimiento: primero les hauián prohibido la musica, fiestas, todas conforme

A la columna; y qualesquier puntas de pasha tiempo: salio todo a
 un mismo tiempo, sin guarda, ni provisión de gente, sin reforzar
 los presidios viejos, o reformar otros nuevos: y aun aquellos Moriscos
 estuviéndonos, de que suviere ser, hizo tanta impresión,
 que antes pensaron en la venganza, que en el remedio. Antes ha-
 via que trataban de entregar el Reyno, a los Príncipes de Ber-
 ueria; mas la grandeza del negocio, el poco aparejo de armas, vi-
 tuallas, navios, lugar fuerte donde hubiesen cabeca, el poder gran-
 de del Emperador, y del Rey Philippo su hijo, enfrenaba las
 esperanzas, imposibilitaba las resoluciones; especialmente estan-
 do en pie, nuestras plazas mantenidas en la costa de Africa; las fuer-
 cas del Turco tan leosas, las de los corsarios de argel ocupadas,
 mas en empresas, y proezas particulares, que en empresas difíciles
 de vencer. Hubieronse con estas dificultades, dilacionando los designios, de los
nuevamente convertidos, apartandose ellos, de los del Reyno de Ca-
 lenia, gente menos ofendida, y mas armada. En fin creyendo qual-
 mente nuestro espacio, por una parte, y por otra los excessos de los
 enemigos, tantos en numero, que no podian ser caligados, por manos de
 Judia, ni por tan poca gente. Como la del Capitan General; eran ya
 sospechosas sus fuerzas para cubrir las, aunque plazas para pue-
 las en exequio. El pueblo de Christianos Viejos, adivinava la
 Verdad, cessaba el comercio, y pasha de Granada, a los lugares de la
 Costa, todo era confusion, sospecha, temor, sin rebolverse, ponerse,
 ni executar. Visto por ellos esta manera en nosotros, y temiendo que
 con mayor aparejo les contraiessemos; Determinaron de juntarse
 algunos

falta esto en alg.

1. f. sin resolverse,
 a poner en ejecución

algunos de los principales en Cadix, (lugar entre Granada y la
mar, y río de Huelva, a la entrada del Alpujarra) trataron del quan-
do, y como se hauian de descubrir vnos a otros, de la manera del tra-
to, y de la execucion. acordaron que fuesse en la fuerza del invierno,
no, porque las noches largas, les diessen tiempo, para salir de las
montañas, y llegar a Granada, y aun a necesidad tornarse
a acoger, y a poner en salvo; quando nuestras galeras llegasen,
y repartidas por los huernaderos, y desarmados: La noche de Navidad,
que la gente de todos los pueblos esta en las yglesias, solas las ca-
sas, y las personas ocupadas en oraciones y suen fijos; desarmados,
desarmados, torpes con el frío, suspensos con la deuocion; facil-
mente podian ser oprimidos, de gente atenta, armada, suelta, y
a oscuridad a asaltos semejantes. que se juntassen en un tiempo,
de la gente de la Alpujarra, quatro mil hombres, con el Alcaide,
y con el Alcaide de la Ciudad, y el Alcaide de la Alhambra, parte por la puerta
parte con escalas, para guardada mas con la autoridad, que con la
fuerza; y por que sabian, que en el Alhambra, no podian dexar de
aprovecharse de la artilleria; acordaron que los Moriscos de la Vega,
tuviessen por contrasena, las primeras dos piezas que disparassen,
para que en un tiempo abriesen a las puertas de la Ciudad, y los for-
casten, entrassen por ellas, y por los portillos, corriesen las calles
con el fuego, con el hierro; ni perdonassen a persona ni edificio. de
abrir el tratado sin presentados, y entre muchos era difícilto; pa-
recio que los casados lo descubriesen a los casados; los hueros a los
hueros, y los mancos a los mancos; pero atentos, prouando los

Voluntades?

Voluntades, y el secreto de cada vno. Sauiança muchos años passa-
dos, embiado a solicitar con personas ciertas, no solamente a los Prin-
cipes de Beuenia, mas al Emperador de los Turcos, dondio de cons-
tantinopla, que los socorriesse y sacasse de seruidumbre, y portiera-
mente al Rey de Argel, perdido armada de leuante y pomenite en
su fauor; porque faltos de Capitanes, de cabecas, de placas fuertes,
de gente diestra, de armas, no se hallaron poderosos, para tomar y pro-
seguir solos, tan gran empresa. demas de lo proueyente de vituallas,
elegir lugar en la montaña donde guardallas, fabricar armas, reparar
las que de mucho tiempo tenían escondidas, comprar nuevas, auir-
sar de nuevo al Rey de Argel, Fez, señor de Tetuan, de la reser-
uacion y preparaciones, con tal auerdo partieron aquella habla, se-
te a quien el regalo, el vicio, la riqueza, la abundancia de las cosas
necesarias, el biuir suuemente en la ciudad de su patria, o, y qual-
dad, de las cosas segaua y traga en continuo pensamiento.

Desde a Pocos dias se juntaron segundares, con los principales
del Albaycin en Chuziana, feera de Granada, a tratar del mesmo
negocio, Sauian lo prohibido, como arriba se dixo, todas las juntas,
en que concurrían algun numero de gente, y teniendo mas respeto
a Dios que al peligro, se les Sauia concedido, que hubiessen vn hos-
pital, y cofradia de Christianos nuevos, que llamaron la resurreccion
viven en España cofradia junta de personas que se prometen Serma-
dad en ofiios diuinos, y religiosos con otras, y endias señalados con-
currían en el hospital, a tratar de su rebellion, con esta cubierta: y
para tener certinidad de sus fueras, embiaron personas praticas de

La

La tierra por todos los lugares del Reyno, que con ocasion de pedir limosna, reconociesen las partes del, proposito para acogerse, para recibir los enemigos, para traerlos por caminos mas breues, mas secretos, mas seguros, mas aparedados de vituallos; y esto echarten impedido, a manera de limosna, que los de quarenta y cinco años, a la veynete quatro, contribuyessen differentemente de los viejos, mugeres, niños, impedidos: con tal altura reconociesen el numero de la gente val para tomar armas, y la que habia en cada uno todo el Reyno.

Estos y otros indicios, y los delitos de Monjes mas publicos y amentado, que solian, dieron ocasion al Marques de Mondesjar, y al Conde de Tendilla su hijo, a cuyo cargo estava la guerra, adon Pedro de Deza Presidente de la Chancilleria, Cavallero que servia por todos los officios de su profesion, y dado buena cuenta de ellos al Arcoobispo, a los Jueces de Inguisicion, de poner nuevo aydado, y diligencia, en descubrir los motivos, y asegurarse, parte con lo que podian, y parte con avisar al Rey, y pedir mayores fuerzas, cada uno segun su officio para haber sustancia, y reprimir la insolencia, (que este nombre le ponia, como cosa nueva y nueva) hasta que estando el Marques de Mondesjar en Madrid, fue avisado al Rey mas particularmente: partio el Marques con diligencia, y llevo comission, para crecer en la guarda del Reyno alguna poca gente; pero la que parecia que bastava, en aquella ocasion, y en la que se ofreciese por mas contra los Moros Berberies: mas las personas a cuyo cargo era la provision, aunque creyeron los avisos, o importunados con el

acudir
avisar
solicitar
(acuitar poner
mas quita y
diligencia)
(acuitar dize
después)

en

el menudear de ellos, espulgando los autores por mas ambiciosos que dili-
 7 gente; hicieron provision tan pequeña, que basto para mover las
 7 causas de la enfermedad, y no para remedia la, como suelen medeunas
 7 flosas en cuerpos llenos. Por que Vistas por los Monjes, y principales
 de la confesion, las diligencias que se habian de parte de los ministros,
 + malopalaia) para apurar la verdad del tratado; el temor de ser quemados, con el auxilio,
 + otras, de nuestras pocas fuerzas, los acucio a resolverse sin aguardar so-
 curo; con solo auisar a Berueria, el termino en que las cosas se halla-
 uan; y solicitar gente y armas con el Armada; dando por contra seño, que
 entre los nauios que viniesen de argel, y Tetuan, tuuesen los Ca-
 pitanes unas velas coloradas: y que los nauios de Tetuan, auiesen
 a la costa de Marbella, para dar calor a los de la sierra de Ronda, y
 de Malaga, y los de Argel al cabo de gata, (que los Romanos ha-
 mauan promontorio de Caridemo) por socorrer al Agusaria y Rio de
 Almeria y Almanzora; y mouer con la deinidad, los armados de la gente
 sobsegada en el Reyno de Valencia: mas estos estauieron siempre fir-
 mes, o, que en la memoria de muchos Viejos, quedasse el mal successo de
 la sierra de Espadan; en tiempo del Emperador Don Carlos; o, temen-
 do por la inuidia el trato; y por la dificultad de la empresa; o, que esperasen,
 aver como se mouia la generalidad, con que fueras, fundamentos, y cer-
 teza de esperanzas en Berueria. Embraion a Argel, al Parlat que
 buia en Anilla, (lugar del partido de Cadix) hombre rico, diligente,
 y tan cuerdo que la segunda vez que fue a Berueria, lleuoua habiendo
 qdo Germanos, y quedos en Argel. Este el xenib que despues
 vendio y malo Albenabo su señor, a quien ellos, leuantaron por segundo
 Rey,

quiere hacer rey

Rey; estauan en aquella congregacion, como diputados, en nombre de
toda la alpujarra; y por tener alguna cabeca en quien se mentuvies-
sen unidos, mas que por sujetarse a otros, vino a las que los Reyes de
Argel les nombraßon; se resolvió con Reyna y siete de setiembre,
haber Rey, persuadidos con la razon de Don Fernando de Valo-
elcaguer, que en su lengua quiere decir el menor; que por otro nom-
bre llamauan Abenjaquar, hombre de grande Autoridad, y consejo
maduro, entendido en las cosas del Reyno y su ley. El temiendo
la grandeza del hecho traia miedo, dilacion, diversidad de cosas,
mudanças de pareceres; los Junto en casa de Zinban, en el Albay-
cin; y hablo pumendoles delante, la opression en que estauan su-
jetos a hombres publicos y particulares, no menos esclavos que
si lo fuesen, mugeres, hijos, haciendas, y sus propias personas
en poder y arbitrio de enemigos; sin esperanca en muchos siglos,
de verse fuera de la oscuridad, sufriendo tantos tiranos con
movimientos, nuevas imposiciones, nuevos tributos; y privados
de refugio de los lugares de senorios, donde los culpados pueblo que
por accidentes, o por vengancas, (que esta es la causa entre ellos
mas justificada,) se assegurauan; heñados de unumodo, y fran-
queas de las yglesias, donde por otra parte, los mandauan arbitrar
a los oficios de minor, con pena de minor, heñados sujetos de enri-
quecer cleros, no tener acogida a otros, ni a los hombres, trata-
dos y tenidos como a otros en los Christianos, para ser menos pre-
ciados; y como Christianos en los moros, para no ser cruzados,
ni ayudados, excludos de la vida, y conversacion de personas?

mandan

Mandan nos queno Sabemos nuestra lengua; no entendemos la castella
na; en que lengua Sabemos de comunicar los conceptos; ¿pedir,
o dar las cosas, si quien no puede estar el trato de hombre? aun a los
animales no se vedan las cosas humanas: quien quita que el hom-
bre de lengua Castellana, no pueda tener la ley del Profeta? ¿y de
la lengua Morisca la ley de Jhesus? Llamaron nuestros Sifres a
sus congregaciones, y casas de electos; enseñan a los niños, que nuestros
mayores prohibieron aprenderse; por que no se confundiese la pureza,
y fuese litigiosa la Verdad de la ley; cada hora nos amenazan, qui-
tarlos de los brazos de sus madres, de la cuna de sus padres, y pas-
sarlos a tierras agenas, donde oluid en nuestra manera de vida, y paren-
dan ser enemigos de sus padres, que los engendramos, y las madres que
los parieron: mandan nos desear nuestro habito, vestir castellano;
vistense entre ellos los Judescos de una manera, los Franceses
de otra, los Griegos de otra, los frailes de otra, los mocos de otra,
y de otra los viejos; cada nación, cada profesion, y cada estado, y a su
manera de vestido; y todos son Chichkanos; no todos Moros, por que
vestimos ala Morisca; como situemos la ley en el vestido, y no en
el corazón: las haciendas no son bastantes para comprar vestidos,
para dueños y familias; del habito que traemos no podemos despo-
ner, por que nadie compra lo que no trae; y para ello es prohibido,
para vendello es inútil, quando en una casa se prohibiere el antiguo
y comprar el nuevo, del caudal que tenemos para sustentar a los
que vivimos: si quisiéramos mendigar nadie nos fonzera como a
pobres, por que somos pelados como aicos? nadie nos ayudara, por
que los Moriscos somos los que padecemos el hambre y pobreza:

1. f. de las,

Habito,

Los

Los christianos no nos tienen por proximos, nuestros pasados q^{ue}
daron tan pobres en latinea, de las guerras contra Castilla; que
casando su hija el Alcaide de de Lora, grande y senalado Capitan,
+ f. llamaban / que llaman Alatar, deudo de algunos de los que aqui nos llamamos
hemos de buscar vestidos prestados. en que Sabiendas, con que trato,
f. ejercicio / con que servicios, o industria, en que tiempo adquiriemos riquezas
habitados / para perder nos vestidos y comprar otros. ¿prueban nos el servicio de los
f. seran / esclavos negros; los blancos no nos estan permitidos, por ser de nuestra
nacion: hauiamos los comprado, criado, mantenido, esta persona lo
bielabotras; que haran los que no tuvieron hijos que los sirvan?
ni hacienda con que mantener criado? Si enferman, si inhabilita,
si enuefieren, sino pruevan la muerte. Van nuestras mugeres y
nuestras hijas, cubiertas las caras, ellas mismas aprouer se,
y aseuirse de lo necesario de sus casas; mandanles descubrir los
f. para, + daran f. +
votos; si son vistas con nadas, ya un requeridas; veran se que en son
las que dieron a bilencia al atreimiento de los mocos y viejos,
Mandannos tener abiertas las puertas, que nuestros pasados con
tanta religio y cuidado tuvieron cerradas; no las puertas, sino las
ventanas, y resquicios de casa, hemos de ser sujetos de ladrones,
de malhechores, de atreuidos, o de uergonzados adulteros; y que estos
tengan dias y ras ciertas, quando sepan que pueden surtar nuestras
haciendas, ofender nuestras personas, violar nuestras honras: no
solamente nos quitan la seguridad, la hacienda, la honra, el ser
uicio, sino los entretenimientos, alli los que se introduxeron, por
la autoridad y reputacion, y demostracion de alegria en las bodas

Tambien

Lambros, Bayles, musica, comidas, como son las que son neces,
sarias para la Impresia. vivian nuevas mugeres sin baños,
introducion de tantos años. Veran las en sus casas tullas, suzias,
enfermas, donde leman la Impresia por contentamiento, por
velado, por sanidad. Representoles el estado de la Christianidad,
las divisiones entre hereges y catholicos en Francia; la Rebeli
on en Flandes, solicitando Alemana los Principes della; el Rey
falso de moros, y gente practica; mal armadas las galeras, provey do
armientos, la chusma libre, los Capitanes y Sombres de cabo, como
forçados, y descontentos; si prumiessen, no solamente el Reyno de
Granada, pero parte del Andalucia, que tuvieron sus pabdad, y
agora posse hen sus enemigos. pueden ocupar con el primer Impetu
o, mantenerse en su tierra, quando se contenten con ella, sin passar
adelante, montana aspera, valles alabismo, sierras al Cielo, cami
nos estrechos, barrancos y derrumbaderos sin salida: ellos fonce
suelta, platia en el campo, mostrada a sufrir calor, frio, sed, hambre,
Igualmente diligentes y amosos; al acometer presto, al dejar
irse y huirse; Españoles contra Españoles, muchos en numero,
proveidos de vituallas, no tan faltos de armas que para los prin ci
pios no les basten: y en lugar de los que no tienen, las piedras de
la tte de los pies, que contra gente desarmada son armas bastante.
y quanto a los que se hallauan presentes, que en vano se fue
ron juntado, si qualquiera de ellos, no tuuiera confianza de los otros,
que era suficiente para dar cobro a tan gran esto; y como siendo
sentidos, hauiendo de ser compañeros en la culpa y en el castigo, no
fuesen parte en lo sperar, y fules de ellas, llevandolas a la bo:
quanto

f. solicitando los Prin
cipes de Alemana, o, soli
citando en Alemana los
Principes della,

podrian,

T. Castellan,

quanto mas que ni las ofensas pasadas podian ser vengadas, ni
 desecho los agravios, ni sus vidas ni casas mantenidas, y ellos fue-
 ra de fuma y sombra, sino por medio del huir, de la union, y concordia,
 y una determinada resolucion, con todas sus fuerzas juntas: para
 lo qual les era necesario elegir cabeca, de ellos mismos, o fuese
 con nombre de rege, (llaman ellos rege, al mas honrado de
 una generacion, que quiere de si mas honrado y amiano; a los
 dan el gobierno, y autoridad de vida y muerte,) o, de Capitan, o de
 Alcaide, o de Rey si les pluguiese; que los tuviere juntos y mante-
 nidos en justicia y seguridad. No deso de aora dales a este propo-
 sito, quantos años atrab, por boca de grandes sabios en movimiento,
 to y fuma de estrellas, y profetas en su ley, (porque esta nacion,
 se vence tanto mas, de la variedad astrológica y adivinatoria, quanto
 mas vemos estuvieron sus pasados de Caldea, adonde la ciencia tuvo
 principio) esta declarado que se levantarian a tornar, por si cobra-
 rian la bariay Reynos, que sus pasados perdieron, hasta señalar
 el mismo año de fus que Mahoma les dio la ley, Alhegira, lla-
 man ellos en su cuenta, que quiere decir el destierro, por que la dio
 siendo desterrado de Meca, en esta justa con esta rebellion. Represen-
 to los prodigios, y aparencias extraordinarias, de gente armada en el
 ayre, alas faldas de suira neuada, aue de desusada manera dentro
 en Granada, por los mostuosos de animales, a tierra de Raca, y tra-
 bajos del sol, con el eclipse de los años pasados, que mostrava aduer-
 sidad a los christianos, a quien ellos atribuy en el favor, o, no favor
 de este planeta, como asi el de la luna. Tal fue la habla
 que don hernando de Caguer les hizo: con que quedaron amnados,
 indignados

1. f. en,

+ f. Alhegira,

+ consonantes

indignados, y resolutos en general de rebellar secreto, y en parti-
cular de elegir Rey de su nacion. pero no quedaron de eliminados,
en el quando precisamente ni a quien.

havia. V.

falta. V.

Una cosa muy de notar, califica los Principios de la rebelion; y
gente de mediana condision, mostrada a guardar poco secreto, y hablar
juntos, calla de tanto tiempo, y tantos hombres, entera donde ay
Alcaldes de Corte, inquisidores, cuya profesion es de descubrir delic-
tos. Havia entre ellos un mancebo llamado Don Hernando de
Valor, sobrino de Don Hernando el Caguer, cuyos abuelos sella-
ron de Valor, por que buian en valor, lugar del Alpujarra, pues
esto casi en la cumbre de la montaña: era de descendiente del linage
de Aben Surneya, vno de los nietos de Mahoma, fuero de su hija;
que en tiempo antiguo, tuvieron el Reyno de Cordova, y el Andalusia;
rico de rentas, callado y ofendido; cuyo padre estava preso por delitos,
en las carceles de Granada. en este prision los ofos, asy por que los
movio la Sabienda, el linage, o la autoridad dellos, como por que
havia vengado la ofensa del padre, matando secretamente vno de
los auisadores, y parte de los testigos. De la Resolucion, (aunque
no tan en particular) huuio noticia, y fue el Rey auisado; pero esta-
ua el negocio cielo, y el tiempo envidia, como suele acontecer a las
provisiones, en que se junta la dificultad con el temor; cada vno de
los conseqüos era en que se atajasse, con mayor poder, pero juntos
juzgauan, ser el remedio facil, y las fuerzas de los ministros bastan-
tes, el tiempo por necesario, y este alii del mismo negocio; me-
nospreciaban este; en careciendo el remedio de mayores cosas;

por

v. de

+

porque los estados de Flandes, eran desasossegados por el Principe de Orange; aunque rebien pacificados por el Duq de Alva; puesto que las fuerzas del Rey, y la experiencia del Duq, Capitan ciado de las de la disciplina del Emperador; le hizo y pare de sus victorias, bastasen para mayor empresa. Toda via lo que se temia de parte de Inglaterra, y las fuerzas de los Hugonotes en Francia, y algunas sospechas de Princes en Alemania, de seños de Italia, dauan ayda do; y tanto mayor, quanto la rebellion de Flandes, fue por causa de religion, como de los Franceses, Ingleses, y Alemanes, por que las detribulos, y grauezas, comunes con todos los que son Vassallos, aunque sean linianos, y ellos bien tratados. Esto dio a los enemigos mayor auilenta, y a nosotros causa de dilacion. Comencaron a juntar mas albeduierto gente de todas maneras: si hombre o aido hauiya perdido su habienda, mal barata do la, por redemi de los, si homicida, saltador, o, condenado en Juicio, o, que le miessse por sus culpas que lo seria; los que se mantenan de por juos, robos, muertes, los que la maldad, la pobreza hazian desasossegados, fueron autores: y si algun bueno sauia, y fuera de semejantes vicios, con el exemplo y conuersacion de los malos, breuemente se tornaua como ellos. En fin el temor de que eran de subiertos; y ser siempre en da si de terminacion, mouio a los que gouernauan el negocio; y entre ellos a Don Hernando el Caguer, a pensar en algun caso con que obligassen y necessitassen el pueblo, a salir de la vida, y tomar las armas. Juntaronse tercera vez las cabezas de la con Juracion, y otros con veinte y tres personas del Alguazil,



A san Miguel, en casa del Hardon hombre señalado entre ellos, aquí
mando el Duque de Arcos después sublevar: posaua en la casa del carda
lierno suyo, eligieron a don Hernando de Valor por Rey, con esta
solemnidad; los bñidos aun cabos, los por casar a los, los casados
a los, y las mugeres a otra parte; Lleyo vno de sus sacerdotes que
llaman Alfagües cierta profecía de hecha en el año
de los Arabes de y comprouada por autoridad de su
ley, curtos de constellaciones, y puntos de estrellas en el cielo, que
trataua de su libertad, por mano de vno mico de Imáge Real; y que
hauia de nacer Babilizado, herede de su ley; por que en lo publico
professaria la ley de los Chibtranos. Dico que esto concurria en Don
Hernando, y concertaua con el tiempo. Vieronle de purpura, y pusie
ronle a torno del cuello y espaldas, una mñigña colorada, amañada
de fassa: tendieron quatro banderas en el suelo; alas quatro par
tes del Mundo: y el tubo su oracion, inclinándose sobre las bande
ras, (la Cala llaman los Moros) juramento de morir en su ley, y en
el Reyno, defendiendola a ella y a el, y a sus vassallos: en esto leuanto el
pie; y en señal de general obediencia, postose Aben farax, en nom
bre de todos, y besó la tierra donde el Rey temia la planta del pie. a
este tubo su subleua mayor. Heuandole en hombros, leuanta ron le on
alto, diciendo Dios en talce el Rey Mahomet Abenhumeya Rey
de Granada y de Cordua: (tal era la antigua cerimonia con que ele
uan los Reyes del Andalucía, y después los de granada;) escriui
ron cartas los Capitanes de la gente, a los compañeros en la confu
sion: señalaron dia y hora, para executarla; fueron los que te
nian cargo a sus partidos: nombró Abenhumeya por Capitan General

f. ser

a nuevo,

a Luis Abenaguar; que luego partió para Cadix, donde tenía
casa, sabiendo. Sabia el Capitan Herrera ala sazón, de
Granada para Adra con quarenta hombres, y vino a haaber la noche
en Cadix: mas abenaguar el Aguer, vista la ocasión tan a su pro-
posito, sabio con los vecinos, persuadiendoles que cada uno matase
su huésped; no fueron pocos los que, pasada la media noche, ni fuus
dificultad, crumataron muchos afoccos, armados adesarmados, preu-
nidos a seguros golpes con el puño, con el canario, con el vino; pas-
aron al Capitan, y al soldado por la espada: venida la mañana
juntaronse, y tomaron lo a puer de la sierra, como gente leuanteada;
donde ni fuus tiempo, ni aseo para castigarlos. Este fue el primer
exceso, y mas descuberto, con que los enemigos, o por fuerza, o
por voluntad, fueron necessitados, a tomar las armas, sin otra res-
puesta de Benueia, mas de esperanzas, y estas generales. Era
entonces Selim Emperador de los Turcos, recién heredado;
victorioso por la toma de Jenguea; Placificado y prouado, en
Urgia: hacia esto nueva tregua con el Emperador Maximiliano:
concertado con el soto por la parte de Armenia; y por la de Siria
con los Reques Arabes, que le había fauor sus confines: por
los Gemcaros, infanteria que se suele desatossagar con la entia-
da de nuevo señor. tenía en el animo las empresas que descubrio
contra Venecianos en Chipre; contra el Rey de Tunis en Ber-
ueia: como no le conuenia repartir sus fuerzas en muchas partes;
ansi le conuenia que las del Rey catholico estauessen repartidas
y ocupadas: Dize se que en este tiempo, vino del Rey de Argelres
pueta, a los Moriscos animandolos a perseverar en la prosecucion
del

delatado: pero eludiendo se de embiar el armada, con que esperaua orden
 de Constantinopla, el Rey de Fez, como religioso en su Ley, y de
 linasse de los Xaifes, temidos entre los Moros por santos; les prome-
 tió mas resuelto socorro. Todavía vinieron por medio de persona co-
 fiada, a tratar ambos Reyes, de la calidad del caso, y de la possibili-
 dad de los Mouros: y mirando sus fuerzas de mar y tierra: con la del
 Rey Catholico: hallaron no ser bastante para contra balle: y a hun-
 que se confederaron, solo fue para que el Rey de Argel, hiciesse
 la empresa de Tunes y Biseria; entanto que el Rey don Felipe,
 estaua ocupado en allanar la rebellion de Granada; y juntamente
 permitir que de sus tierras, fuesse alguna gente al fuesse; en
 especial de Moros Andaluces que se sauian pasado a Beruerias;
 y mercaderes, cargar armas, municion, vitualia; con que los Mouros
 fuesen por sus dineros socorridos. Alpujama llamaua toda la mo-
 tana sugeta a Granada, como corae. Levante Poniente, prolongan-
 dose en trece leguas de Granada y a mar diez y siete leguas largo,
 y once en lo mas ancho poco mas, o menos: es eril y aspera de suyo,
 sino donde hay Vegas: pero con la industria de los Mouros, (que
 ninguna cosa de tierra se les pierde), tratada y cultuada: abun-
 dante de frutas y ganados, y caida de sedas: esta montana como era
 principal en rebellion; alli lo eligieron por sitio, en que mantener
 la guerra; por tener la mar donde esperauan socorro, por la difficul-
 tad de los pasos, y calidad de la tierra, por la gente que entre ellos es
 temida por brava. Flauia y ageniado rebellar se otras doze ues;
 una fue ues santo, o a por el diembre del año antes: temian preuendo
 Aluchali con el armada de Argel; mas el entendiendo que el Conde

de Sevilla estava avisado, y aguardandole en el Campo; boluio
dexandose de la empresa con la llamada de Berueia. En fin
a los XXm. de Diciembre de año M. D. LXVII. luego
que succedio el caso de Cadix; la mesma gente, con las armas mo
jadas en la sangre de aquellos pocos; salieron en publico, mo
uie
ron los lugares comarcanos, y los de mas del Alpujarra, y ris de
Almeria, con quiente mien comun el dho; embiando por corredo
res, y para desubir los ammos, y moris, la gente de Granada,
y la Vega, Afarabenzarax, con hasta ciento y cinquenta hombres,
gente suelta y desmandada, escogida entre los que mayor obligacion
y mas esfuerzo temian; ellos recogiendo la que se les seguia, to
maron resolution de acometer a Granada; y eligieron para ella,
con hasta seys mil hombres mal armados; pero juntos y con buena
orden, segun su osteria. En España no sabia galeras; el poder
del Rey ocupado en regiones apartadas; el Reyno fuera de tal cuy
rado; todo seguro, todo sossegado: (que la leña era, el que alllos
parecia mas a su proposito;) los ministros y gente en Granada, mas
sospechosos, que otros; como acontece donde ay miedos y con
fesion. Pero fue acontecimiento, ha ser aquella noche tan mal
tiempo; y caer tanta nieue en la Sierra, que llaman Nevada, y an
tigamente Solaria, y los Moros Solayra; que ceso los pasos y vece
das, quando bastaua para aquel tanto numero de gente, no pudiessen
llegar. Mas Farax, con los ciento y cinquenta hombres, poco antes
de la manecia, entro por la puerta alta de Guadix, donde Junta con

granada

+ f. encarnio

+ solayda

Granada el camino de la sierra, con instrumentos y gañas como es su
 costumbre. Llegaron al Albaycin, corrieron las calles, procuraron
 levantar el pueblo, haciendoles saber, pregonando sueltos, de par-
 te de los Reyes de Fez, y Argel; y afirmando, que con aquellas arma-
 das, eran llegados a la corte del Reyno de Granada. cosa que escan-
 dalizo y athermoubo, los caminos pntes, y a los ausentes dio tanto
 mas en que pensar quanto mas lejos se hallauan: por que semejan-
 tes al cammenes, quanto mas se van apartando de su principio; enton-
 ces parecen mayores; y se juzgan, con mayor encarecimiento; en un
 Reyno pacifico, lleno de armas, prudencia, subtilidad, y quebas; gouer-
 nado por Rey, que pocos años antes, hauiá eho en persona, el mayor
 principio que nunca tubo Rey en España; venciendo en muchos de
 batallas, ocupado por fuerza tres plazas, al poder de Francia; con
 questo negocio tan deconfiado, como la restitucion del Duq de Saboya:
 hecho por sus Capitanes otiab empresas; alia uessado sus Vánderas
 de Italia a flander; viaje al parecer imposible; y otiab y fen-
 tes, que despues de las Armas Romanas, nunca uieron otiab en
 se comarca: pacificados sus estados con Victorias, con sangre, con cas-
 tigos: dentu en el reparo, en la seguridad de su Reyno, en Cuid ad
 poblada por la mayor parte de Christianos: tanto mas emmedio; ta-
 las galeras nuevas: entra se gente armada, con espaldas de tantos
 hombres, por medio de la Ciudad, appellidando nombres de Reyes
 infieles enemigos: citados poco seguros, del que se desea uerda, creyen-
 do que por sola su aueridad, no se se queda a atener a ofendelle.
 Los Mexicanos hombres mas preuendos y diestros, esperauan
 por

por ora a la gente del Alpujarra; salieron el Zagari, y Monfaris dos
Capitanes, todas las noches, al cerro de S. Elena, por reconocer;
y salieron la noche antes, con cinquenta hombres escogidos, y siete
escalas grandes; para juntandose con Fozas, entrar en el Alhambra:
mas visto que no venian al tiempo; escondiendo las escalas en una
Cueva, se volvieron, sin salir la siguiente noche; pareciendoles
como poco platicos de semejantes cosas, que la tempestad estorva-
ria a venir tanta gente junta, con que pudriessen ellos y sus com-
paneros, poner en execucion, el tratado del Alhambra; deuiendo
se esperar semejante noche para escalar. mas los del Albaycin,
estuvieron sossegados en las casas, cerradas las puertas, y como
Ignorantes del trato; oyendo el pregon: por que aun que se ouiese
comunicado con ellos; no contados en general, ni particularmen-
te; ni estaban ciertos del dia; aun que se daban poco la venida,
ni del numero de la gente, ni de la orden con que entrarian, ni de
la que en lo por venir temian: dice que uno de los viejos, abriendo
+ f. y respondiendole / la ventana, pregunto quantos eran, y respondio le seys mil, cerro
y dize, pocos soy y venis presto; dando a entender, queavian prun-
to de comenzar por el Alhambra; y despues venir por el Albaycin;
y con las fuerzas del Rey de Argel. tan pronto movieron los de la
Vega, y seguian a los del Albaycin; especialmente no oyendo el
artilleria del Alhambra, que temian por contrasena. Havia entre
los que gouernauan la Ciudad, emulacion y voluntades diferentes;
pero no por esto, ahiellos como la gente principal, y pueblo de caron
de haber la parte que toca a cada vno. estubo la noche en armas,

Tuvo el Conde de Tendilla; el Alhambra apunto; escordalizado
 de la musica Morisca; cosa en aquel tiempo ya desusada: pero auu-
 sados dello que era, con mayor guardia. El Marques aunque no
 tenia noticia del contra-seno, que los Moros hauián dado, alagente
 de la Cefa, y ellemadado por contra-seno, alagente de la Ciudad;
 que en la ocasion harian disparar las flechas: pero temiendo que si
 se hacia, pensassen los Moros, que estaua en apuro, y acometiesse
 al Alhambra; en que sauiapoca guardia: mando que ninguun mo-
 uimiento se hiciesse; ni se pudiesse gente ala Ciudad; que fue salva-
 cion del peligro: aunque es parecido a lo proposito; por que acudie-
 ro los Moriscos de la Cefa, al contra-seno; necesitauan a los del
 Albaycin, a declararse, y juntarse con ellos; y como descubiertos com-
 batir la Ciudad. Baxo el Marques de Mondesjar ala plaza
 nueva; y puso la gente en orden: acudieron muchos de los forasteros,
 y de la Ciudad, Al Presidente don Pedro de Deza por su officio; y
 algunos por la diferencia de voluntades, que conouian entre el
 y el Marques de Mondesjar; que lleuando consigo, solos quatro
 de acaualls, y el Corregidor, subio al Albaycin, mas por reu-
 nocer lo pasado, que responder el dño que se esperaba; o, asse-
 guar los annos, que ya le man perdidos: contento con alagar
 algun dia el peligro, mostrando confianza; y gozar del tiempo, q
 fuese comun; allos, para ver como procedian sus valedores; y al
 para armarse, y proveerse, y resistir a los unos y a los otros. Hablo
 les, en carecio su lealtad y firmeza; su prudencia, en no dar credito
 ala linuandad de pocos, y perdidos; sin fienda, linuanos; hom-
 bres

bres que con las culpas ajenas, pensauan redimir sus delitos; o pa-
delantarse. tal confianza se hauia en ellos siempre, y en casos tan
calificados, de la voluntad que leman al seruicio del Rey; poniendo
personas sabidas, y vidas con tanta obediencia a los ministros.
ofreciendose de ser testigo, y representante de suffe, y seruicio,
al Rey; e intercessor que fuesen conocidos, elmiado, y remunerado.
pero ellos respondiendo pocas palabras; y estas mas con semblante
de culpados, y arrepentidos, que de determinados: ofrecieron la obia
y peruenancia, que Sauian mostrado en todas las ocasiones.
y pareciendole al Marques Galtar, aquello, sin quitalles el miedo
que teman del pueblo, se bae a la Ciudad. Hauiendo ya enviado a reco-
nocer los enemigos; por que ni del numero, ni del proposito, ni de la calidad
de ellos; ni de las espaldas, con que Sauian entrado, se tema corteza,
ni del camino que Sabian: reflexion que Sauiendo parado en la
casa de las gallinas, atravesauan el Rio Xemi, la vuelta de la
sierra. Pusorecaudo, en los lugares que conuenia: encomendo al
Corregidor, la guardia de la Ciudad; en que Sauia pocos soldados, mal
pagados; y estos de acauallo: desu en el Alhambra, el recaudo que
bastaue; juntado con los ciudados, y allegados del Conde de Tendilla,
personas de credito y amidades con la Ciudad: y con la caualleria q
se halla, hguio los enemigos; Heiando conigo, a su yerno, y Sifob.
figuieronle parte por suui al Rey, parte por amistad, o por proueer
sus personas, o por curiosidad de ver, toda la gente de suayada, y prin-
cipal, que se hallaua en la Ciudad. Salio con la gente de suayada,
el Conde de Miranda Don Pedro de Cunga, que a la sazón residia en
pleytos,

+ f. prouar,

pleytos, Grande, e igual en estado y linage. eran todos pocos, pero calificados. Mas los enemigos, visto que los Vecinos del Albaycin estauan quedos; y que los de la Vega no acudian; con sauermuerto vn folbado, herido otro, saqueado vna tienda, y otra; como en señal que Sauian entrado; tomaron el camino que Sauian traydo; y por los espaldas del Al-Sambra, prolongando la muralla, llegaron a la casa, que por estar sobre el Rio, llamauan los Moros dar al hui, y nosotros de las gallinas; segun los alajadores Sauian referido; pararon a Almorzar, y estuvieron bastantes ocho de la mañana: todo guiado por Faras, por mostrar que Sauia cumplido con la comission; y acusar a los del Albaycin, o, burlado, o, burla de confianza; y aun con esperanza, que llegada la gente del Aprafana, harian movimientos: pero de pressa, que ni lo vno ni lo otro les sucedio; acogio, se al camino de Miguelos, arriandose a la falda de la Montaña; y puesto en lo aspero, camina haciendo muestra que esperaba. poco de la compania del Marques, alcanzaron a mostrarse; y ninguno lleuó a las manos, pero el aspero del sitio; aunque les siguieron, por el valle del Rio de Monafil, hasta atravesar el Barranco; de allí al parage de Dilár; por donde se les escapó bñdano, en lo mas aspero de la sierra. Ouro este seguimiento hasta el anochecer; que parados al Marques por con necessarios quedar allí; y muchos prouechos a la guarda y seguridad de la Ciudad: otros, que juntados los Moriscos del Albaycin, con los de la Vega; la acometieron, sola de gente y de armada: como vna hora antes de medianoche, y sin perder tiempo, començo a preuenir, y llamar la gente que pudo; sin otros, y que estaua mas cerca; los que por servir al Rey, los que por seguridad, por amistad del Marques,

memoria

Memoria del padre y aguelo, (cuya fama era grande en aquel Reyno)
por esperanza de ganar, por el Plugo, o, vanidad de la Guerra, quise,
con juntarse: hizo llamamiento de soldados particulares, aunque oca-
pad os en otras partes; a los que buiuan alqueldo del Rey, a los que otu-
vados, colgadas las armas, reposauan en sus casas. proveyo de armas,
de vitualla; embio espías por todas partes, a calar el motu de los ene-
migos: auiso y pidió dñeros al Rey, para redimirlos, y asegurar la Cui-
dad: mas en ella, era el miedo y qual, con la causa; qualquien sospecha-
ba de sa sospecho; ponía a los Oobinos en arma; y surian aduersas
partes; de ay boluer a casa; medir el peligro cada vno con su temor: to-
cados de continia pañ en continia alteracion, tristeza, turbacion y pue-
sa; niñia de persona, ni de lugar, las mugeres; armas y otras partes
preguntar; visitar templos; muchas de las principales se acogieron
al Alhambra; otras con sus familias, salieron por mayor seguridad,
a lugares de la comarca; casas yermas, y tiendas cerradas; suspensos el
trato, mudadas las oras de officios diuinos y humanos. abientos los re-
ligiosos en oraciones y plegarias; como se suele en el tiempo de grandes
peligros. *Despo en los primeros, la gente de las Villas sujetas
a Granada; Lade Alcala y Loxa: embio el Marques vna compania
que sacasse los christianos viejos que estauan en el bual; a este y
el primer acometimiento, seria contra ellos.*) en Durcal puso dos
companias, por que los enemigos no passassen a Granada; sin quedar
guarnicion de gente a las espaldas: y adon Diego de Guesada, con
vna compania de Infanteria, y otra de cauallos, en guarda de la que-
te de Tablete; passo derecho, de la Alpujarra a Granada. El pre-
siente

sidente, aliviado y adelpeligro presente; comenco, a pensar con ma-
 libertad en el servicio del Rey, o, en la emulacion contra el Marques
 de Mondesjar: escrivio a Don Luis Fajardo Marques de Velez,
 que era adelantado del Reyno de Murcia, y Capitan General en la
 Provincia de Cartagena, Ciudad nombrada, mas por la seguridad del
 puerto; y por la destruycion que en ella hizo Scipion el Africano; y
 por la grandeza, o, sumptuosidad de los edificios: ammandole a juntar
 gente, de aquellas Provincias, y de sus deudos y amigos; y entrase
 en el Rio de Almeria: donde havia servido al Rey, remedaria traba-
 jos de aquella Ciudad, que de mar y tierra estava en peligro; y prove-
 charia la gente, con las riquezas de los Enemigos. Era el Marques
 temido por diligente y animoso; y entre el, y el Marques de Mondesjar,
 hubo siempre diferencias, y alongamiento de voluntad, traydo desde
 los Padres. el del Velez sirvio al Emperador, en las empresas de Tunel
 y Provincia: el de Mondesjar en la de Argel: ambos toman noticia de la
 tierra, donde cada uno dellos servian. Comenco el de Velez a ponerse en
 orden, a juntar gente, parte de su hacienda, parte de amigos.
 Entretanto, el nuevo electo Rey en Granada, quanto le dio la es-
 peranza, que el Albaycin y la Vega, havian de haber movimiento;
 esto quedo: mas como vio tan sossegada la gente; y las voluntades
 con tan poca demostracion: salio solo camino de la Alpujarra, encon-
 taronle a la salida de Sanfaronapie, el cavallo de diestro: pero he-
 do a un lado, que no pasasse adelante; por que la tierra estava albor-
 otada; subio en su cavallo, y con mas priessa, tomo el camino de Calor.
 Havian los Moriscos levantado ojeos de todas partes; vna de las

el camino de Orziba, lugar del Duq de Sessa, que fue de suaguelo
el Gran Capitan; entre Granada, y la entrada a la Alpujarra,
al Cuantetena de Almuia, Al Pomonte de Salobrena, y Al
munecar; al norte la misma granada; al medio dia Lamas, con mu-
chas calas donde se podian alojar nauios grandes. sobre esta villa como
mas importante, se pusieron dos mil hombres, repartidos en veinte
vanderas: Las cabezas eran el Alcaide de Mecina, y el Corcon, fueron
los Chistianos viejos auisados; que seuan como Ciento y sessenta
personas, hombres y mugeres y niños; recogio los atados en la Torre, Gas-
par Saracina, que este auia por el Duq; mas los Moros comenzaron a
combatir; pusieron a reuolucua en la torre de la yglesia, que los Chu-
anos saltando fuera, e haron de ella. Llegaron a apriar la muralla
con una manta; la qual les destarataron, hestando piedras, y que
mandaron a reuolucua fuego; quisieron quemar las puertas, pero ha-
raron las Cifras contra ella, y piedra, a monestales amenudo, vn
almuedano de de la yglesia, con gran voz, que se irindiesen, a su
Rey Abenhumeyar. Dizen Almuedano, al hombre que cabos les
conuoca a la oracion; por que su ley les prohibe, el uso de las campanas.
Llamaron a vn Vicario de Piqueya, hombre entre los moros y los otros,
de auerouida, y creydo; para que el los persuadiese a entregarse:
certificiandoles, que Granada y el Alhambra, estaua ya en poder de
los Moros: prometian la vida y libertad, al que se irindiese; y al que se
torname Moro la hacienda; y otros breues para el y sus sucesores:
tales eran los sermones que les haria. La otra banda de gente,
camino de reseta a Granada; a haberse faldas a Abenfaraxas,

y a los que embaxaron; y parecieron al que ellos llamauan su Rey; a
 quien encontraron cerca de Tanjaron; y pasaron con el adelante,
 hasta ducal; pero entendiendo que el Illaque, havia de raso puesta
 guarnicion en ella; Botuieron a Valor el alto, y de alli a un bario que
 llaman el Musar, en lo medio del Alpujarra; adonde con la mesma
 solemnidad que en Granada, le alcararon en hombros, y le eligieron por
 su Rey Aben Sumeya, que acabo de repartir los officios, Alcay dias,
 Alguazilazgo por comarcas (que ellos llaman en su lengua Tabas),
 y por Valles. declaro Capitan General a su tio Aben Jagan, que lla-
 mauan Don Hernando el Caguer; y por su Alguazil mayor, Fara
 Aben faras: Alguazil oren ellos; el primer officio, despues de la
 persona del Rey, que tienen libre poder, en la muerte y vida de los
 hombres, en consultallo. Visitacion de purpura, purcion le casa,
 como a los Reyes de Granada; segun que lo oyeron a su passado:
 como tres mugeres, una con quien el tema conuersacion, y saluoco con
 sigio; oti del Rio de Almanora, y oti de Tavernat: por que con el
 deudo, tuuiese aquella Prouincia mas obligada; y no oti con quien
 primero fue casado; hysa de uno que llamauan Nhas: mas dende apo-
 cos dias, mando matar al suegro, y dos cuñadas; por que no quisiere
 tomar su ley: de co la muger; pero no la suegra, por que la havia
 pauido; y quise gracias por ello, como padrastro. comencaron por el Al-
 pufarra, uio de almeia, Bolodui, y oti a partes, a perseguir los chui-
 hanos viejos; profanar, y quemar las yglesias con el sacramento;
 martirizar religiosis y Christianos; que o, por ser contrarios a su
 ley; o por hauer los dotinado en la uuelta; o, por hauerlos ofendido;
 eran

eran odiosos. en Quezajar. lugar del Rio de Atneria, quemaron por
voto, vn conuento de Frayles Agustinos, que se recogio alatorre; con
estrellas dende vn horado, dende lo alto a Seyte hirviendo; siruiendose
de la abundancia, que Dios les dio en aquella tierra, para ahogar sus
frayles: muentauan nuevos generos de tormentos. al cura de Terque,
hinchiéron de poluora, y pusieron le fuego; al Vicario enterraron vivo
hasta la cinta, y jugaron le alas saltadas; a otros lo mismo, dexandolos
morir de Sambre; cortar a otros miembros, y entregarlos alas mugeres,
que con agujas los mataban: a quien apedrearon; a quien canaue-
rearon; desollaron, despenaron. y a los hijos de Arce Alay, de de la
Pea⁴, vno desollaron, y otro crucificaron, acotandole, y hiriendolo
en el costado, primero que muriese: infuso el moco, y mostro contentar
se de la muerte, conforme al aduenido Redemptor; a hun que en la
vida fue al contrario, y murio confortando al hermano que desca-
cion. estas crueldades habian los offendidos, por vengarse;
los Monjes, por costumbre convertida en naturaleza: las cabeças
o, las perseguidas, o, las confirmauan: los Justificados, las mirauan,
y loauan; por tener el pueblo mas culpado, mas obligado, mas descon-
fado, y sin esperanças de serdon; permitia lo el nuevo Rey, y a vezes
lo mandaua. fue grant el mismo de nuestra fee, y de compararse con
los del tiempo de los Apostoles; que en tanto numero de gente, como
murio amicos de los infieles; ninguno huio, a hun que todos, o,
los mas fuesen requeridos, y persuadidos, con seguridad, y au-
thoridad, y riquesas; y amenaçados, y puestos las amenazas en
obra; que quisiesen reuocar; Antes con humildad, y paciencia
christiana, los padres confortauan a los hijos; los niños a
los

Las madres; los sacerdotes al Pueblo; y los mas distraídos, se ofrecían con mas voluntad al martirio. Dura esta persecucion; quanto el calor de la rebellion, y la furia de las venganzas; Resistiendo a Confaguar, y otros tan blandamente; que encendrían mas lo mismo: mas el Rey por que no pareciesse, que tantas crueldades se habían con su autoridad; mando prisionar, que ninguno matasse niño, de diez años a baxo; ni muger, ni hombre sin causa. En quanto esto passava, embio a Boueria Abenhumeya, su hermano, y llamauan Abdalla; con presente de Capitanes, y la nueva de su eleccion, al Rey de Argel; la obediencia al señor de los Turcos: dióle comission, que pidieste ayuda, para mantener el Reyno: tras el embio a Hernando Abagui, a tomar Turcos a sueldo; de quien adelante se hara mencion: mas este dexando concertado a soldados; a los conigo vn Turco llamado Dali, Capitan, con Armas y mercaderes. Reciuo el Rey de Argel, a Abdalla como a hermano de Rey; regalóle, y vistióle de paños de seda; embiole a constantinopla; mas por entretener al hermano con esperanças, que por dallas socors. En este mesmo tiempo, se acabaron de rebelar, los mas lugares del Rio de Almeria: estaua entonces Diego de la Gasca en Dalia, Capitan de Aza de cauallos; que por adonde el Marques se india alli con su compaña, en aquella sazón; y hauiendo entendido el motin, visperas de Navidad; día señalado generalmente para rebelarse, con todo el Reyno; yua por reconocer al Rey; mas hallandola levantada; fue seguido de los enemigos; hasta ouerrallo, en Aza; lugar guardado a la marina; asentado casi donde los antiguos llama-

+ f. Capitan de,
Aza de cauallos.
f. Capitan de cauallos,

mauon Abdera; que Pedro Verdugo, prouehedor de Malaga, con
barcas bateas de gente, y vituallas; luego que entendio la muerte
de Diego de Herrera en Cadix; que era Capitan ordinario de Adra;
y juntando con su misma gente, hasta mil y quatro cientos hombres,
con un Moro que llamauan el Dami, ocuparon el Chite; sitio fuer-
te junto a Almeria: creyendo que los Moriscos, vecinos de la Ciudad,
tomarian las armas contra los Chilianos viejos: escriuieron y em-
biaon personas ciuitas, a solicitar entre ellos, adon Alonso Vane-
gas Alpi; hombre noble, de grande autoridad entre ellos: que con
la carta cerrada, fize la fundamieto de Regidores; y seysa, y pen-
sando un poco, cayo desmayado: mas con mandole los otros Regidores,
y reprehendiendole, respondio; reñia tentacion es la del Reyno; y
diolos la carta, en que parecia; como lo ofrecian tomar por Rey de
Almeria: buio doliente desde entonces; pero leal, y ocupado en el
servicio del Rey. Estaua Don Garcia de Villarcel, huieno de
Don Juan, el que muiro de de apoco en las Guajaras; por Capitan
ordinario en Almeria: que tomando la gente de la Ciudad, y la suya,
dio sobre los enemigos, otro dia al amanecer; pensando ellos que ve-
ria gente en su ayuda, rompiolos, mato algunos. el Dami con los que
alli escaparon, juntandose con otra banda del Teshel, y lleuando
Alho cayd de Mobil por Capitan, tomaron a Cabil de ferro, tenen-
ciadel Duz de Sella, portatado, matando la gente; fino a Machin
el Puerto que se la vendio: de ay passaron a Mobil, quemaron una
parte del pueblo, y lleuaron Casas de Moriscos, boluendo sobre
Adra: de donde salio Gasca con quarenta cauallos, y nouen-
ta

+ f. y mato algunos

la Acabuzeros; arconocerlos; y apartandose llamo un trompeta,
 cuyo nombre era Santiago, para entrar amandar a la gente; mas
 fultan alla los que pudieron oylla los soldados; y creyendo que
 vixesse Santiago, como es costumbre de España, para acometer
 a los enemigos; arremetieron sin mas orden; Junto se Diego de Gas,
 con ellos; y fueron casi. Potos los Maos; retirandose con perdida
 de cien hombres, a la sierra. Estas nuevas decada dia creciendo;
 menudeauan los avisos, de la puebla en que estauan, los de la Torre
 de Orgiba; que los Maos de Berueria, buuan prometido gran socorro.
 que amenazauan a Almeria, y los lugares guardados en la mari,
 na; abun que proveydos, pero con poca gente. Temia el Marqz, si que
 lo numero se acercasse a Granada, que se desasossegaria el Albaycin;
 levantaria las alacaras de la Vega: que tanto mayores fueras cobraria;
 quanto se tardasse mas la resistencia: daria se animo, a los Turcos
 de Berueria de passar a socorrerlos, con mayor priesa; confianza,
 esperanza, fortificacion, y plazas en que creyese; y no les faltaria
 personas para las de esto, y la guerra entre estas naciones; afirmari,
 con el nombre del Reyno, que pudiese querian y sin fundamentos, por
 judicial y por otros, a los ojos del señor natural, por grande y poderoso
 que sea: daria se abilitaba, a los descontentos; de por far novedades.
 Estando las cosas en estos terminos; vino Aben Sumeya, con la ge,
 te que temia, sobre Tablate; y trauiendo con don Alonso de Puela,
 da, una escaramuza que esta; con tanta gente de enemigos; que
 le necesitaba de dar la puente; y retirarse a Durcal. Estas razones
 y el caso de don Diego, fueran parte; para que el Marques, con la
 gente

gente que se Sallaua, y a heste de Granada, a resistir a los enemigos,
hasta querimiese mas numero, con que acometellos a la guala: de
quando proviendo, a la guardia y seguridad de la Ciudad; y en el Alham
bra, a quien el Conde de Tendilla, por su teniente; al corregidor, el
osobispo y gouernador, la provision de vituallas; la correspondencia de
autos, al vno y al otro, con el Presidente; de cuya autoridad se valiese
en las ocasiones. Salio de Granada, a los tres de Hebrero; con proposito
de socorrer a Orizaba: vino a Alendin, y de alli al Padul. La gente
que saco, fueron ocho cientos infantes, y dosientos cauallos. de mas
desto, los hombres principales, que con edad, o con enfermedad, o con
ocupaciones publicas, no se escusauan de seguirlos. mirauamos como
a aluador de la guerra; o ciudad a por entonces, o disimulada la
passion: pero en el Padul, pensando esperar alli, la gente del Andalu
zia: sin dinero, sin vitualla, sin bagages; con tan poca gente como
la empresa. pero la misma noche a la segunda guardia; oyendo se gol
pes de arcabuz en Durcal; creyendo todos, que los enemigos, ha
uian acometido la guardia, que partio con la cavalleria: halló que
los enemigos, sintiendo su venida, por el ruido de los cauallos, en el
cascajo del Rio; se saluan retirado, con la seguridad de la noche;
dexando el lugar; y llevando ellos herida a alguna gente: el Mar
ques por no dalles a bilantea; tornando al Padul, acorrió haber
en Durcal, la massa, en tiempo de tres dias. Regaron a Durcal,
quatro uanderos de Baeca; con que creia el Marques, a mil y
ochocientos infantes; y una compania de noventa cauallos: y
comienso

temiendo auiso de Ofiba; y que Abenbumeja, juntara gente, para
 estoralle el paso de Tablate; salio de Durcal. Entretanto el
 Conde de Tendilla, recebia y alojava la gente de las Ciudades,
 y señores, en el Albayaz, y por que estano bastava, para assegu-
 rarse de los Moriscos de la Ciudad, y laberia; y por crecer a su
 padre de gente; nombró de veinte Capitanes, parte hijos de señores,
 parte Cavalleros de la Ciudad, parte soldados; pero todos personas
 y gente de crédito, y posentolos, buxo los sinpagas, sin alofamientos,
 y contribuciones. El Marques, de cuando guarda en Durcal; para
 aquella noche en el Chite; de donde partio en orden, camino de la
 puente; llevando embiado, una compaña de cavalleros, con alguna
 arcabuberia; a recoger la gente, que buvia quedado o atada; para q
 asegurassen los Bagages, y embaracos, y mandando volver a
 Granada los desarmados, que vinieron de Andalucía; buxo auiso
 que los enemigos le esperauan; parte en la ladera, parte en la sa-
 lida de la montaña, y estaban compiendo: eran todos casi
 diez mil y quinientos hombres; los mas dellos, armados de arcabu-
 zos, y ballestas; los otros, con ondas y armas enastadas. començose
 una escaramusa, causada; mas el Marques visto, que venia linea-
 uo a algunos tiros de su escuadron; arremetió de ante, con la gente
 particular; de manera que apretó los enemigos; hasta forçarlos a de-
 xar la puente: y passó una vanda de arcabuceria, por lo que de ella
 quedava entero. con esta carga; fueron todos del todo; retirandose
 en poca orden, a lo alto, de la montaña; algunos arcabuceros lle-
 garon a Sanfaron; y entraron en el Caballo, que estava desempa-
 rado. Repusose la puente, con puertas, con lama, y con maderal que
 se

se tra^{ya} del lugar de Tablete, por donde passó la Caualleria: el
resto del Campo, se ap^{os}ento en el, sin seguir los enemigos; por ser ya
tarde, y sauerse ellos acogi^{do} a lo fuerte; donde los cauallos, no les
podian danar. el día siguiente, dexando en la puente, al Capitan
Balouia, con su compaña; para la seguridad de las escoltas, que
yuan de Granada, al Alpujara, por ser passos de importancia: como
el camino de Orjiba; donde los enemigos se esperauan al passos, en la
cuesta de Tanjaron. y sauendo sacado vna vanda de Arcabuze
ria, con algunos cauallos; mando a Don Francisco su hijo, que con
ellos se metiese, en lo alto de la montaña; yendo el camino de
retras sin estoruo: por que Aben humeya, con miedo que no les toma
sen los nuestros, las cumbres que ellos para su acogida; de co^{mo} hi
bre el passos: ahun que la noche antes, hauan temido su Campo; en
frente del nuestro: con muchas lumbr^{es}, y musica; en su manera,
amenazando nuestra gente; y para abrir la para otro día a la ba
talla. Llegando el Marques a Orjiba; lo curio la bre^{ve} en terminis;
+ necesario? que se aca^{ba}ra, era menester perderse; por falta de agua, y vituals;
cansados de velar y pelear. Hequeuido ha^{er} tan particular me
morias del caso de Orjiba; por que en el huuo todos los accidentes,
que en un cerco de grande importancia: sitiados, combados, quita
das las defensas; salidas de los de dentro, contra los cercadores;
+ a falta de artilleria picados; al fin hambreados, socorridos; con la
diligencia que Ciudades, o plazas importantes; ha de juntarse
dos campos, tales quales enonces los sauia; vno a estoruar,

otro a socorrer: dase Batalla, donde entrecuenan, persona y nom-
 bre de Rey. Socorrida y promueve a Orizaba, de Mithalla, munición
 y gente; la que baltura para asegurar, los espaldas al campo;
 mando el Marques Coluera a Granada, a orden del Conde de Sufo,
 quatro compañías de Cavalleria, y una de Infanteria, para
 guarda de la Ciudad; de las que le Sauián alcanzado en Tancaro,
 de las Ciudades de Obedá y Baeca. Participa a Poqueya, donde
 buio amigo, que Aben Simera Sauiá paraca; resuelto de com-
 batir. Juntos con algunas compañías, una de Infanteria, y
 una de cavallos, que les vino de Cordova, cerca del Rio, que divide
 de el camino, entre Orizaba y Poqueya. Derubio los enemigos,
 en el passo que llaman Atitacan. Mafasacali: eran quatro mil
 hombres. Los principales que gobernavan, apocados; hicieron
 una ala de la faja, en medio a los costados, espesa de gente; como el
 buco de humbre, por denar el esquadron de la mano derecha, cubiertos
 con un cerro, Sauiá emboscados quientos arcabuzeros y Balles-
 teros, de mas de lo, otra emboscada en loondo del Baranco, luego
 pasado el Rio, de mucho mayor numero de gente. La que el Mar-
 ques llevava, serian dos mil Infantes, y quientos cavallos,
 arcabuzeros, en una esquadron prolongado; guarnecido de arcabuzeria, y man-
 das; segun la dificultad del camino, la cavalleria, parte ala re-
 guardia, parte al flanco; donde la tierra era tal, que podian man-
 darse los cavallos, pero quando a essi mismo, de alguna arca-
 buzeria; porque a hun punto en aquella tierra los cavallos,
 serian mas para atemorizar, que para defender; todavía son
 provechosos.

arcabuzeros / procederlos. a parte del esquadron, observando de arcabuseria,
y con cauallos; con que su hijo don Francisco, fuesse a tomar las
cumbres de la montaña. En esta orden, baxando al Rio; comenzo
a subir escaramuzando con los enemigos; mas ellos, quando opeña
ron, que nue esta gente ya cansada; acometieron por la frente,
por el costado, y por la retaguardia; con el tiempo, de manera,
que casi una ora se peleó con ellos a toda espada, y a las espaldas,
no sin y qualdo peligro; por que la multitud de arcabuseria,
falta en el de V.) estuvo enterminos de detener, y la cavalleria comenzo: pero
focorreo el Marques, con su persona a los cauallos; empujando foco-
ro a los Infantes. Visto los enemigos, que les comen los altos,
nuestra arcabuseria; por lo que se reagieron a ellos con tiempo, de
santparando el paso. Siguióse el lance mas de media legua; a la
un lugar que es en Subien. La noche, el conde, y el conde que no se
pasasse adelante. morieron de ellos; en este conuento; casi se-
cientos: de los nuestros: fue: hubo muchos heridos, de arcabuzes
y ballestas. Don Francisco de Mendoza, hijo del Marques, y don
Alonso, Puerto carrero, fueron a quellos buenos caualleros; en
tre ellos que alli se batieron. Don Francisco, cercado y fuera de
la silla; se defendio rompiendo primera. Don Alonso heuse de
do fuertados, con yerba; pero habia caído baxado del veneno;
y sabiendo de los tiempos antiguos, en esta adores: mas por que se
vaganando el Rio, con el de los arcabuzes; como se ouidan mu-
chas cosas, con la novedad de ellas; hic algo de funabura le ba-
Hay dos maneras, una que se hace en Castilla; en las Montañas
de

de Belfar, y Guadarrama: este monte, llaman los antiguos
 Olospeda, y a los Idubeda: comiendo el cumo de vedagambre,
 (aque en lengua Romana y Griega, dicen eleboro negro) alta
 que haze correa; y curandolos al sol, lo espessan y dan fuerza; su
 olor agudo, no sin su utilidad; su color es como que tira a amarillo. otra
 se haze, en las montañas nevadas de Granada, de la misma
 manera; pero de la yerua, que los Moros dicen resalgar,
 nosotros yeruas; Los Romanos y Griegos auenir; y por que mata
 los lobos licolones; color negra, olor grave; prendemas presto,
 daña muchacarne: los accidentes en ambas los mismos; fuis, tor-
 peza, friuacion de vista, reuoluciones de estomago, arcadas es-
 pumafos, desflaqueimien^{to} de fuerzas, hasta caer: embuelue
 se la ponema con la sangre, don que sea que la haya; y aun que
 toque la yerua, a la que corre fuera de la Seida; se reche con
 ella, y la lleue consigo por las venas al coracon; donde ya no tiene
 remedio: mas antes que llegue, hay todos los generales: chu-
 panla para bialla afuera, aun que con peligro: Pese los Ramana
 en la lengua de Egipto, los hombres que temen este officio; el parti-
 cular remedio, es como de membrillo; es en enemiga fruta de esta
 yerua; que donde quiera que la alcanza, el olor le quita la fuerza;
 como de retama, cuyas flos mas hacadas, he por vito lançarse de
suyo, por la herida quanto pueden; Curando el veneno hasta topa-
 rlo, y biallo afuera; tales la manera de esta ponema, con cuyo cumo,
 vntan las saetas, embueltas en lino, porque se de el ena. La
 simplicidad de nuestros passados, que no conuieron manera de
 matar

yerua

lançarse por el.

matar personas, fero a huecos; puso a todos generos de venenos, nombre de
gemus. Viose entre otros antiguos, en las montañas de Abuco;
en las de Candia, en las de Peria. Entrese en Poqueyra lu-
gar tan fuerte; que con poca resistencia se defenderia; contra mu-
ch mayores fuerzas. Los Moros confiando de ello; lo havián es-
gido, por despojo de sus riquezas, de sus mugeres, hijos y vitualia;
todo se dio a saco; Los soldados ganaron cantidad de oro, ropa, y
clavos; la vitualia, se aprovecho quanto pudo; mas la prisa de
camminar en seguimiento de los enemigos, porque en ninguna par-
te se cafi malken, y la falta de bagages, en que la cargar. y gen-
te con que asegurarla; fue causa de quemar la mayor parte;
porque ellos no se aprovecharon. Partio el Marques, el dia si-
guiente de Poqueyra, y vino a Pitib; alcanzaronle en este lugar,
dos compañías de caballos de Cordova, y una de Infanteria;
en el valle de nuéva, como Aben humeya, con mayor numero de gente,
le esperaba en el puerto que llaman de Jubiles; lugar asu pare-
cer de ellos; donde era imposible passar sin perirlos. Mas los
enemigos queriendo primero, tentar la fortuna de la guerra; sal-
taron nuestro alfofamento, con cinco vanderas; en que havia
ochocientos hombres. el dia siguiente a mediodia; aprouestando
se de la noche, y de la hora de comer, acometieron por tres partes;
y por fero de manera; a lo que llefaron a los cuerpos de guerra,
dizpeliando; pero en ellos fueron resistidos, con perdida de gente,
y dos vanderas. hubo algunos heridos de los nuestros. Los heridos
y refuerzados la gente; dexando los heridos y embarcados, con
buena

buena guardia; Partio el Marques a horrado, contra Abenhumeya;
y por de su ydarle, exigió el camino offerso de Treueles, por la
cumbre de la Sierra de Piqueya; donde algunos Moros de mala
vos, de sa, se pegaron a nuestra retaguardia indiano. Pasose aquella noche
fuera de Treueles, sobre la nieve, con poco apuro, y fue demasiado.
Savia venido a Pitres, vn mensagero chilthiano Viejo, Maonad Mies,
mmo de aponte; que por ser bien quito entre ellos, havia quedado buio;
de los que los Moros huvieron a las manos, en Orizar, del Alguazil;
de parte del Caguer, quedaban Abenja guar; tio general de Aben
humeya; a pedir ayuntamiento de pas: pero quando le el Marq's
conrigo, le respondio, que brevemente, pensaua darle la respuesta;
como conuena al seruicio de Dios y del Rey: dize que ya el Caguer,
andaua recatado de que Abenhumeya, le buscase la muerte. y conti
nuando su camino para Jubiles, con vna compania mas de Infanteria, y
otra de cauallos de Cija; cuyo Capitan era Tello de Aguilar; Nexo
Vista de Jubiles, donde salio vn chilthiano Viejo contra los Moros, a entie
galle el castillo: Savia dentro mugeres, y hijos de los Moros, que estaua
en Campo con Abenhumeya contra nosotros; Caubios, chilthianos, vie
jos de sanados, gente matil y de elous, para quien no tiene cuenta,
con las mugeres y niños, y algunos Moros de pas y viejos: mas por
que era necesario, ocupar mucha gente para guardallos, y si quedaran
sin guarda se huyeran a los enemigos; Mando el Marques, que los llenas
sen a Jubiles. acaecio que vn soldado de los atreuidos, Nexo alentar
vn muger, si trahia dinero; y algunos de los Moros, o, fue suma
rido, o, pariente, a defendella; de que se causo taliza, que de los
Moros, casi ninguno quedo buio, de las Moriscas, huio muchas
muertas

mueras; de los nuestros algunos heridos, que con la oscuridad de la noche
se habían danado, unos a otros; díjese, que hubo gente de los enemigos
mebeada; para ver, si con esta ocasión, pudieran desordenar el campo,
y que arrepentidos de la entrega, que el Caguer hizo; los padres, herma-
nos, y maizidos de las Moras; quisieron prouar su libertad: la oscuridad
de la noche, la confusión que tanta, que ni Capitanes, ni oficiales, pu-
dieron etoruar el dano. En tanto que las cosas del Mpujana, y por
la uia, como sauemos dicho; se juntaron hasta quinientos Moros,
con dos Capitanes, Guion el de las Albuueas; y Nacós de Niguelas,
atentaron la guardia, que el Marques hacia de xado, en la puente de
Tablete: temiendo por cierto, que si de allí la pudiesen apartar; se
quitaría el passo, y el agua, y de las escuelas: y nuestro campo con
falta de vituallas, se desbararía. Vinieron sobre la puente, hallaron
la falta de gente; y la que hacia de parecerse bida: acometieron con
tanto denuevo, que la hicieron retirar: parte no fero falta grande,
muchos de ellos, murieron sin pelear en el alcance: parte se enconaron
en una y fleja; donde acabaron quemados: en que la puente quedo
por los enemigos. Mas el Conde de Tendilla, sabida la nueva; con
buena diligencia, adon Aluaro Manrique, Capitan del Marqués
de Pliego; que con treientos Infantes, y ochenta cauallos de su
carga; estava alzado, dos leguas de Granada: llego a la puente
de Gemil, al amanecer; donde el Conde le esperaba; con ochientos
infantes, y ciento y veinte cauallos: auisado del numero de los ene-
migos, entrego la gente; y diole orden, que peleando con ellos, de sem-
bracado el passo, le dexasse guardado: y el con el resto della, pasasse

falta V.

+ f. l. e.

a buscar al Marques. cumplio don Aluaro con su comission, hallan-
 do la fuente, y los Moros jacos. y estando nuevo Campo conubi-
 les, llego el Capitan Pedro de Mendoza, embiado por el Rey, para q
 le lleuasse relacion de la guerra; manera como se gobernaue el
 Marques; de lo q se oyo en las cosas de Saltauan: por q los au-
 sores eran tan diferentes, que causauan confusion, en las prouisio-
 nes: como no faltan personas, que, o por pretensiones, o por passion,
 o por opinion, o buen zelo; culpan, o excusan, las cosas de los mi-
 nistros. Tanto el Marques de Jubiles, vino a Cadix; donde fue la
 muerte del Capitan Henrera: de alli a Vixcar; en el passo, mando
 combati rmas Cuevas; en que se defendian encerrados, cantidad
 de Moros con sus mugeres, y hijos; hasta que con fuego, y humo
 fueron tomados. Estando en Vixcar fué mirado, que Men-
 daza, junta todas sus fuerzas, le esperaba, en el paso de Paterna,
 tres leguas de Vixcar; y sin detenerse, partio: en el camino, le vino
 rondos Moros, de parte de Mendaza, con nuevos partidos de pa-
 zas el Marques, sin refuerza, los lleuo consigo; a cada una con su
 guatara, en la de los enemigos: y en una quebrada, junto a Inica, pe-
 learon con arta pertinacia; por ser mas de cincuenta hombres, y me-
 jor armados que en Jubiles; pero fueron rotos del todo; tomando los
 cautivos, y prometiendo con la cavalleria, don Alonso de Cardenas,
 Conde de la Puebla no se siguió el alcance, por ser noche: embio
 el Marques, a otros Caballos, que le siguieron hasta la niue,
 y a guisa de la sierra, malando, y autuando: y elados horas de
 noche, paro en Inica; y por diuino a Paterna: ni la asaco; no halla-
 ron

con los soldados en ella, menos riquesa, que en Toqueya. el ren-
cuentro de Paterna, fuella pochera Jornada; en que Abenhumega, lu-
ego se junta contra el Marques. el qual partio a indetenerse,
para Andarax, en seguimiento de las sobas de los enemigos: hauiendo
embiado delante, Infanteria y Caualleria, a buscarlos en el Marro,
y en la sierra, que dizen el Cebel; cerca de la mar, montana buena
para ganados, caza, pesca; aun que en algunas partes falta de agua.
dizen los Moros que fue patrimonio, del Conde Julian el Traydor;
y aun duran en ella, y cerca, memorias de su nombre. Llego a An-
darax, embis a su hijo Don Francisco, con qualis companias de
Infanteria, y de Caualleros, a Oshares; donde entendio, que se re-
gran enemigos. mas por a: iros ciertos, del Capitan de Aora supo,
que en el no hauiá guarenta personas; y por alguna falta de muni-
clas, le mandó borrar. Recogio y embis a Granada; gran cantidad
de cauerios Christianos; a quien hauiá dado libertad; en todos los
pueblos que gano, y les permitieron: recibio los lugares, que sin condi-
cion se le entregaron. Estaua Diego del Gasca, sospechosos en Aora;
que los rebeldes de Duxon, ligados de los leuados, en el Cebel; aco-
gran Moros de los enemigos: y queriendo el porri, saber la verdad; pa-
radar auiso al Marques; fue con su gente: mas no hallando Moros;
entio a buscar cierta casa; de donde salio uno dellos, que le dio ma-
canta de cauido fingida; y al abuelo, le dio con un puñal por el vien-
te; huió tambien dos soldados, antes que le mataren: murio
Yaxadela de heudas; y mando, que las ganancias que hauiá echo
en la guerra; se repartiesen, entre, soldados pobres, huérfanos,
viudas

Budas, mugeres y hijos de soldados: sobris de Garca, Obispo de Sigüenza; que venia en una Batalla, los Picaros; y pacifi- co el Reyno del Peru.

En el mismo tiempo con Luis Galarza, Marques de Velez, gran señor en el Reyno de Murcia; de quien arriba diremos: soltado por cartas, del Presidente de Granada; havia salido con sus amigos, deudos y allegados, a sentar en el Rio de Almería. era la gente que lleuava; numero de Dos mil Infantes, y tres cientos cauallos; la mayor parte escogidos. La primera jornada, fue combatir una Vanda de Moros; que atrauesaban de mandados en Mar. de alli fue sobre Felix, como la zagueola; enriqueciendo la gente. peleose, muriendo de los enemigos algunos; pero mas mugeres, que hombres: entre ellos su Capitan, llamado Fuesy, natural de Ter- rete. Hecho esto, por falta de víbualas, se recogio a dos lugares, del Rio de Almería; donde para mantener la gente, y su persona, vino al Jar a Caufaya: Garzanco de la Sambre, se llama por otro nombre, en su lengua; por que en el se recogieron los Moros, y murieron de ella; quando el Rey Catholico Don Fernando, hizo la empresa de Andarass: en el primer leuuntamiento; donde passaron tanta Sambre, que casi todos murieron.

La toma de Pogueya, y Jubiles, y Paterna; puso temor a los ene- migos: por que temian reputacion de fuertes; y indignaron, por la pérdida, que en ellos se hicieron, de todas sus fortunas. comen- çaron a recogerse en lugares altos; ocupar las cumbres, y riscos de las montañas: fortificando a su parecer lo que baltava; pero no como gente plática: antes por una toda su esperanza, y seguri-
dad

dad; en el paririse: y dexando la frente al enemigo, passar ala
espaldas: mas con apariencia, de descabullirse; quede acometer. La
real al Marques, con estos tres castos; queden llana, toda la Alpujarra
y dando la vuelta por Andarax, torno a Oliva; mas en comar cada
lamar, río de Almería, Granada, y la misma Alpujarra. entretan
to, aunque la rebellion, parecia estar en el Alpujarra, en terminos,
de esta ossejada; he ho rñes por diuersas partes: ala parte del Poniente
por las Guafaras: tres lugares pequeños juntos; que parten, la tierra
de almunecar; de la de val de Lechin; puestos en el valle, que se cueide
al puerto de la Herreradura: (desdichado, por la pérdida de veinte y
tres galeras, anegadas con su Capitan General, Don Juande Men
doça; hombre de no meno. Industria, y animo; que su Padre Don
Bernardinis de Mendoça, y otros de sus passados; que en diuersos
tiempos Valieron, en aquele exercicio;) el señor de vno de los lugares
o, con animo de tenerlos pacíficos; o, de robarlos, y cautivar la gente;
Juntandose conigo, asta de cientos soldados, desmarchados, de la costa;
forço a los vezinos, que le aljassen, y contribuyessen extraordinaria
mente: vista por ellos la violencia; dilatando asta la noche; le
acometieron de improviso; y necessitaron, a retirarse en la Iglesia;
adonde quemaron, a los que entraron; y a el mataron fuera peleando.
no dió tiempo a los malhechores, la grebeza del caso; para pensar
en otro partido mas llano, que Juntarse: Llegando assi la gente, de
lugares vezinos, tres mil personas en que bacia, mil y ochocientos hom
bres de guerra; armados de arcabuzes, ballestas, laneas, y gongales
y parte ondas; como la ira y la posibilidad les daua: y sin tomar capi
tan

+ f. ossegada /

distimulando /

q el levantarse /

f. a si /

tan, de comun parecer ocuparon dos peñones; vno alto, de subida aco-
 peraz difícil; o tu menor, y mas llano: aqui pusieron su guardia;
 y se repararon de traueses; parte con piedra seca, parte con manta,
 y xalmal como lumbadas; a falta de lama y heira. Juntaron
 de spues consigo, algunos salteadores; Giron, Marcosel, Camar,
 Capitanes; y otros hombres, aqui en combida a la fortaleza; el apa-
 resco de la Comarea, la ocasion de las presas. fue el Marques auisado;
 que andaua visitando, algunos lugares de la heira; como segun de
 tal novedad: y visto que el fuego se comenzaua, por parte peligro-
 sa, de lugares importantes, guardados a la Costa con poco gente;
 uelando, que saltasse a la tierra del Ventombrío, ala hoya, y
 xarquia de Malaga: delib. reparar, con casi dos mil Infantes,
 y dosientos cauallos; auisando al Conde; que de Granada le re-
 fucasse con gente de a pie, y de a cauallo: eran los mas auenture-
 ros, o, conegibles. Como el camino de las Guafaras; de uando a
 sus espaldas lugares, como Ohanes; y Valo el alto, los peñones,
 y sobrepados; aunque solos de gente, segun los auisos. Algu-
 nos le supugauan, diciendoli, que pidiere Imbiar otra persona; o,
 asi hizo el Conde, en su lugar: pero el escogio para si la empresa,
 con este peligro; o, porque el Rey, uia la importancia del caso;
 no le proueyesse de companeros: o, por entretener la gente, con
 la ganancia: tanto fue de la ambicion en los hombres: (puesto
 que sea loable,) que a hun de los hijos, se recatan. sacara el Con-
 de de Granada, que le asegurara la Ciudad, las espaldas, y se
 proueyera

proveya la gente de vitualia; parecia consejo peligroso. y partir
la empresa con otros; desposarse de las cabeças, que si muchas en un
numero, y calidad de personas; en experiencia, eran pocas. Estas
dudas, saneo con la preteza; por que antes que los enemigos pensasse
que partierdes puto las armas delante. Hallaronse en toda la Jorna
da, muchos hombres principales; assi del Reyno de Granada, como
del Andalucía: que en las ocasiones eran nombrados. Partio el
Marques de Andara; y sin perder tiempo vino de Cadix, a Orizaba,
y tomando vitualia en el Es de Benavilla; passo el Rio de Mo-
tuit, la Infanteria, a la banca de los Cavallos; y llevo alas Gua-
jaras, que estan o medio: vino don Alonso Puerto carrero con me solda-
dos; y a salvo de sus heridas: y otros dos vanderas de Infanteria; ue-
to y cinquenta cavallos; gente hecha en Granada, que embiaua
el Conde de Tendilla. el Conde de Santibuevan, condeudo y amigos de
su casa, y vassallos suyos. mas los enemigos, de improviso descubie-
ron el Campo; començaron a tomar el camino de los peñones: vian
se subir por la montaña con mugeres y niños. Viendo el Marques, que
se relogian a sus fuertes; embio vna compaña de arcabuzeros, a reco-
nocerlos, y dañarlos, si pudiesen: pero de donde poco, letiaron vn solda-
do, mandado del Capitan; que por ser los enemigos muchos, y la gran
epoca; no se atrevian a seguirlos; recelando se, que le caigasen
y retirassen; o le rompiesen: pedía para lo vno, o lo otro mil hom-
bres. embiole alguna arcabuseria; y le dio alguna gente que pu-
do llegar ordenada; le siguió hasta las Guajaras altas; por
haberle espaldas: donde alfo a quella noche, con mal aparejo:

+ descubriendo

peones. T.

su

por los vnos y los otros, sin temor: los nuestros por la confianza de
 la victoria; los enemigos de la defensa y entre los que vinieron allí
 a servir; fue vno don Juande Villaruel, hijo de don Garcia
 de Villaruel, adelantado que fue de Cacora, y sobino segun fama,
 de fray Francisco Ximenez, Cardenal y Arzobispo de Toledo, Go-
 uernador de España, entre la muerte del Rey Catholico don Hernando,
 y el Reynado del Emperador don Carlos: era a la sazón, Capitan de
 Almeyda; y servia de Comissario General, en el campo; hombre de años,
 prouado en empresas contra Moros; pero de consejos subiles y peli-
 grosos: que saue ganado o grana, con salar alças, en Capitanes
 Generales; y sido auebes escuchado, y a la fin remunerado: este
 por auirse el camino, para algun nombre, en aquella ocasion; gabo
 la noche sin bueno, en persuadir al Marques; que le mandase con
 cinquenta soldados, reconocer el fuerte de los enemigos: diziendo
 que del alto famiento, no se descubria el passo del penon alto: con-
 currió el Marques, mostrando haberselo, mas por permission y lici-
 cia, que mandamientos: pero amonestandole, que no passasse del
 Cerro pequeño; que estaba entre el alto famiento y la cuesta; y no
 llevarse consigo, mas de cinquenta oxcabuzeros: Clarura que
 buelle poner a vebes, a los que gouernan; en grandes y presentes
 peligros: mas don Juan, passando al cerro; comenco a subir la
 cuesta sin parar; ahun que fue llamado del Marques; y a seguirle
 muchos gente principal, y otros de mandados; y por acreditar sus
 personas, y por codicia de ellos: passauan ya los que subian de
 ochocientos; sin poderlo el Marques estoruar: por que don Juan,
 viendo se

haviéndose

viendose acrecentado con numero de gente; concibiendo en si
mayores esperanzas, como señor de la forada; sin guardar la
orden que se le dio; la gente eno con mas concierto, del que daua su
voluntad a cada vno; como la subida con Impetu, y prueſſa; mas don
de apoco, con floxedad, y canſancio; viſto por los enemigos la desor
den; hizieron muestra, de encubrirse con el penon baxo; dando a
parencia de escapar: pensaron los nuestros que huijan; y apressura
do, cecio el canſancio: oyian de tiros perdidos, del arco buſeria; 603
de hombres desordenados; vian se arremeter, parar, cruzar para
estouarse; movimientos segun el aliento, o apetito de cada vno;
en ochocientas personas, mostrarle mas Capitanes que hombres; an
tes cada qual, era Capitan de si mismo: el habito del Capitan, vn
Capote, vna montera, vna cana en la mano. no estaua a media cues
ta; quando la gente, comenzo a pedir municion, de mano en mano;
oyeron los enemigos, la 603 peligrosa, en semejantes ocasiones; y
viendola desorden, saltaron fuera con el Camar, hasta quatro
hombres; estos con pocas armas, y menos muestra de acometer; pe
ro combidados de la garra, y ayudados de Piedras, que los del
penon, echauan por la cuesta; y de alguna gente; dieron a los nuestros
alguna carga, a tiro temida; aunque bastante, para que todos bol
uiesen las espaldas; con mas prueſſa que sauián subido; sin que
hombre hiziese muestra de resistir; ni la gente particular, fuese de
parte; antes los seguan, mostrando querellos de tener: fueron los
Moros creciendo, y executando, a la cerca del arroyo: murio don
Juan de Villaroel, deſalentado; con la espada en la cinta, cuchillo
lladab

Nadas en la Cabeça y en las manos, segun se reparaua: Don Luis Pon-
 ce de Leon, nieto de Don Luis Ponce, que herido de muerte, y caydo,
 lo despena crucificado por salualle: Juan Ponguillo. Veredero
 de las Compañias de Granada: y vn hijo solo, del nuestro Campo
 Hernando de Oluna, viendole su Padre, y todo peleando. fueron los
 muertos, muchos mas que los que seguian; y algunos ahogados,
 con el cansancio: los demas se saluaron; y entre ellos, Don Hieronimi-
 mo de Padilla, hijo de Gutierrez Lopez de Padilla; que herido y cay-
 do, le saca arrastrando por los pies, vn esclauo; a quien el dio liber-
 tad. El Marques vista la desorden; y aquellos enemigos venian
 mejorados; y prolongandose, por la loma de la montaña, a tomar de
 las espaldas; encaminados a vn cerro, que llebtaua encima; embio
 a Don Alonso de Cardenas, con pocos arcabuzeros que pudo recoger;
 hombre suelto, y de campo; el qual previno, y asseguo el abto-
 chaua el Marques apeado con la Caualleria; las lancas tendidas;
 guarnecido de poca arcabuzeria; esperando los enemigos; y recogiendo
 la gente que venia rota; hasta que ceso la carga, y beremedio por ello,
 la desorden; aun que con peligro y trabajo. Ocho dia al amanecer, llego
 la retaguardia; seruan por todos, cinco mil y quinientos Infantes;
 y quatro cientos cauallos: compania bastante para mayor empresa;
 si se huuiera de tener cuenta, con solo vn esquadron; y no con el
 thenor de la gente; que el dia antes, hauiamos recibido de Francia guar-
 necido a los costados, con mangas prolongadas de arcabuzeria. era
 el pñon, y todos parecen sin camino; Mas por la que se continuaua por
 la montaña, hauiamos salida menos aspera. aqui mandos estar caua-
 lleria

lleia, y arcabuzeria; apartada, pero cubierta: por que visto, no
estovassen la huida: son los Moros, quando se ven en encerrado,
impetuosos y animados; para haberse el paso: mas abiertos, procu-
ran salvarse; y tornar el pecho, al enemigo: y por ello si a alguna
nacion, ha de cubrirse lugar, por donde se vayan; es a ellos. acometidos
con esta orden; y duro el combate con fortinaria; asta la escuadra de
lanosche: los unos animados; los otros indignados, del sucesso pas-
sado: y mando tocar a recoger; y alfo pegado con el fuerte; encomen-
dando la guardia, a los que llegaron holgados. pero la nosche, a los ene-
migos; delante los ojos el peligro: el robo, la captiuidad, la muerte,
y el miedo, confusion, y discordia; como en animos apretados; y que
tienen tiempo, para dudar: unos querian defenderse; otros con-
dixen; otros huir: al fin talio la mayor parte, de la gente forastera
y Moros; con los Capitanes, Giron, y el Camar; sacando las muje-
res y niños que pudieron: quedo todavia, numero de gente, de los
naturales; y a un que flacamente reparada; situaban en esfuerzo,
y cabecab; con el fauor delo pasado, y el aparesco del sitio; solas mu-
geres, bastaban a defender. Hicieron al principio resistencia; o
que el desdeno, de verse desamparados; o la ira los encendiese: pe-
ro apretados, en flaqueacion: y dando lugar; fueron entrados por fuer-
ca. Por mandado del Marques, no se perdona a persona, ni edad: el
robo fue grande; y mayor la muerte, especialmente de mugeres:
no falto ambicion, que se ofreciese a solicitarla; como cargo de ma-
yor importancia: escapo Giron; fue preso, herido de una arcabuzada
por el muslo, el Camar; por salvar una hija muy doncella; que no
podia, con el trabajo del camino. Llegado a Granada; le mando a tener
Cesar

de los que la temian
menos q el cautine-
rio, no falto etc. +

un braco /

Bear el Conde de Tendilla; que hizo calificada la uitoria. Tomado
 el fuerte de las Guasfajas: embió el Marqués, el campo, con el Con-
 de de Sanlúcar; que le esperasse, en Ucles de Benaudalla:
 y fue a visitar a Almuñecar, Salobrena, Motil, lugares de la mo-
 rina: y quedo por entonces, asegurada aquella tierra, hasta Ronda.
 puso en el officio de Don Joande Villaoel; adon Francisco de Me-
 doca su hijo: nombro veedores, y otros oficiales de hacienda; sin
 que el campo no podia pasar. pero no dexaron poder sus emulos,
 aquella ocasion de calumniale: diciendo, ser el mismo, quien
 proveija, libranza, pagaua contribuciones, presas, y depositos:
 pues sus hijos, y criados lo habian: cosa que los Capitanes Gene-
 rales, suelen y deuen huir: pero la necesidad del negocio; motivo,
 haueido por muchos consejos, para la hacienda del Rey: con lo po-
 co que se gaba; con mucha gente, y en mucho tiempo. Llego al U-
 cle; como a Myita: dióse a recaui gente, y pueblos; que seremian
 arrendir. entregauan las armas, los que buian por toda el Alpujarra,
 y rio de Almeria: y los que en las montañas, andauan alcados; sin
 dante a merced del Rey: trayan mugeres, hijos, y haciendas; comen-
 cauan a poblar sus casas; ofreciéndose a morar; como, y donde los embi-
 asen: y si en la tierra, los quisiesen dexar; mantener guardia, pa-
 ra defension, y seguridad della: solamente, se les diessen las vidas,
 y libertad. Pero aun estas dos condiciones no les admitia: mas no
 por esso, dexauan de venirse; dauales salteaguardias; con que
 buian pacíficos; a hum que no del todo asegurados. y hallados el
 campo lleno de esclauos; y chuskianos libertados; que comen la
 vitralla: deposito quientas Moriscas, en poder de sus padres,
 hermanos

hermanos, y maldos; que sobre sus palabras las recibieron
en Nixiar. y desde a poco, embio con Alguaciles por ellas; por
Coluellas a sus dueños: que sin faltar persona las tornaron: co-
sano villa en otro tiempo; o, fuese el miedo, o, la obediencia; o, por
seguir el huyon las mugeres, de quien hallan abundancia en
toda parte; y por ellos son estimadas como alhaja: y los hijos, don-
de los cuassen: descargandose de bocas mutes, y embara, co. h
zo, particulares Justicias, de muchos culpados: discurrían los
soldados de vez en vez, sin dano; danan se a descañir, per-
sonas, y ropa echada por la montaña: combatían Cuevas, don-
de haia Moriscos alcados: todo era esclavos, de sptos, y que-
za. No eran por entonces tantas las desdichas; que los Moriscos
no las pudiesen sufrir: mirando los atores, que no pudiesen ser
castigados. pero fueron los unos, con la ganancia; vinieron obo-
nuevos codiciosos: que mudaban el todo de paz; en desasosiego,
y de obediencia, en desconfianza. Viose un tiempo, en que, o, los en-
migos fuesen rendidos, o, sobelados: pudieran con facilidad
y poca costa, ser oprimidos, y venir se a la mano; que despues se vino
de castigo, de opresion, o, de heno; o, sacandolos a morar en Caba-
lla; de poblar Cabaña, con nuevos Caballeros; sin perioda de
tanto tiempo, gente, y dinero; sin hambre, sin enfermedad, sin
violencia de vasallos. No son los hombres, fuesen de los pensa-
mientos, o, mo lios de los Reyes: pero muchos puede; en el am-
bito de unirse ofendido, por caso de rebellion, o, de acato; la re-
lación, aunque interesada, o, apasionada; que la molencia
Cigra

rigor, y venganza: por que qualquier tiempo, que se dilata; a fin
 que sea para mayor oportunidad, le parezca estorbo. En esto la
 gente de Granada, libre del miedo, y la necesidad; vino a la pas-
 sion acostumbrada. Embraian al Rey personas; pedian nuevos
 General; nombraian al Marques del Velez; engrandeciendole
 el valor, consejo, paciencia de trabajos, reputacion: partes, que
 aun que concurreian en el; la mudanza de voluntades; y los mis-
 mos officios, hechos en perjurio de donde poco dias, que enton-
 ces en su furor debian; mostrauan no saberse moris los au-
 tores; con fin de lo allos, por que fuesen tales. Calumniaban el
 de Mondéjar; que permitia muchos abusos oficiales; que no guar-
 daban las viñallas; que los ganados, podiendo seguir el campo,
 se llevaban a Granada: que no se podia cobro, en los quintos, y
 hacienda del Rey; que temiendo el Rey, Presidente; cabeza en
 los negocios de Justicia; tantos hombres graves, y de consejo,
 en la Chancilleria; vn afuntamiento de Ciudad, vn corregidor
 foliuto, tantos hombres prudentes: no solamente, no les comuni-
 caba las ocasiones en general; pero de los sucesos, no les daba
 parte; por escrito, ni de palabra; antes movido, por complicitad de
 Jurisdicciones; preeminencias de alientos, o maneras de mandar;
 sabian de otros la causa, por que se les mandaba; que recibiesen
 el mandamiento: loauan la diligencia del Presidente, en descubrir
 los traidores, los consejos, los pensamientos de los enemigos; en
 tener la gente de la Ciudad; animar a los señores del Reyno, y to-
 maffen

Magstad,

manera

mas en las armas; en particular, al Marques de los Velez; y otras
diligencias, que atribuyas al servicio del Rey; eran juzgadas,
por honestas y provechosas; y en particular, por tolerables em-
presas, de su reputacion y autoridad; desdenado y ofendido en ella:
y en fin, como quier a era de muy o provechosas, al buen officio
publico: que la guerra, no estava acabada; pues los enemigos
aunque dauan en pie: que las armas entregadas, eran mutilas,
y viejas: mostrauan se indignados, y rebeldes; resolutos, a no man-
darse por el. Los Alcaides, officio usado, aguardar el rigor de la Justi-
cia, y a un de la venganza; por qual quier dilacion, el toruo tienen
potestad; culpauan la tibieza en el castigar, recibiz y amparar,
la gente, traydora a Dios y al Rey: las armas en mano de padre y
hijo; oprimida la Justicia, y el gouernio; Menade Moros Granada,
mal defendida de Christianos; muchos soldados, pocos hombres;
a peligro de enemigos y defensores; deshaciendo por vn cabala guer-
ra; y cuando la por otro. Por el contrario, los amigos y allegados
del Marques y su casa, de ban; que la guerra era libre; los ofi-
cios, y soldados, concesibles; y ellos sin sueltos, movidos de sus casas
por la ganancia; los ganados, hauidos de los enemigos: por to-
dose Sallaua; que la carne, que el trigo, y ceuada, se a provecha-
ua de endia endia: mal se podran fundar presidios, guarda de
virtuallas, con tan poca gente; ni asegurar las espaldas; sin an-
dando, tan pegados con los enemigos; que les mostrassen cada
hora, las uerdades de acubres, y hierros de espadas: que temian
oficiales del Rey; en quien se depositauan, los quintos; y passaua
por

mostrauan/

por Almonedas: que los officios eran muchos, y apartados; y los
 consejos de la guerra requerian tanto secreto; que no era seguro,
 comunicarlos con personas de otra profesion; aunque mas
 autoridad tuuiesen: por que como plata extraña de sus officios;
 no sabian, en que lugar, se hauido poner el secreto: que tras
 el publicar, venia el jorro, y tras el jorro, el cabildo: y que el presiden-
 te, y oydores, o, Alcaldes, no comunicauan el secreto de su acuerdo; a si
 si el no comunicaua con ellos, los de la guerra; ni se via; ni haui-
 a causas, por que huiesse de la desigualdad; o, fuesse autoridad, o, su-
 perioridad: de lo que tocaba al Conregio, y la Ciudad, buelauan; co-
 mo cosa de Consejo, y mezcla de hombres desigual: que los que era
 para entender la guerra, andauan en ella; y buian al Rey; y obede-
 cian al Marqués sin fision; y a los que no andauan, faltaba capa-
 cidad: que los cumplimientos, eran parte de curia; y cada vno, si que-
 ria ser mal quisto, podia ser mal criado; que quienta haia, ala conena,
 la lança en la mano; mal podia, desembara calla, para la pluma; que
 la guerra era acabada, segun las nuevas; y el cabildo seguia la pa-
 ra la voluntad del Rey: y entonces terminan lugar, la mano, y la mudi-
 nacion de las justicias. y si debian, que sobresanada; por que estauan los
 enemigos, en pie y armados; lo sobresanado y lo acabado, y lo armado y
 desarmado, es todo vno; quando los enemigos se uiden, o, estando ma-
 nera, que puedan ser quitados sin resistencia; como los buian ala sazón,
 los del reyno, y la Ciudad de Granada: y de aquello buia la gente,
 on el Albaycin, y la Vega; la qual como entretimida con alfofamientos,
 y sin pagas; no podia sin dar peladumbre, y desordenarse; y como poco
 platica, saber la guerra tan de molde; que no se les pareciesse, que eran
 nuevos

con ella,

hacia lo rayado
en el de V.

tomado
bueden

por,

nuevos: pero la carga de lo vno, y de lo otro, estaua sobre los enemigos; a
quien ellos debian, que se hauiá de dar riguroso castigo; lo qual aun
que se oferia, no se olvidaba: que espantar sin tiempo, era perder
el fin, y las comodidades, que se podian sacar de los enemigos. que
personas principales, quando eran de autoridad; siempre hauiendo proue-
das: especialmente las que hauiessen a su costa; como la del Marqués
de los Velez, prouada, y para qualquier gran cargo, que estuiese de
quien. mas el Marqués hombre de gran secreto; de esta guisa y rigurosa di-
ciplina; criado al fauor de su abuelo, y padre, en gran officio; sin qua-
r ni contradictor; ni paciente de tomar compaña; comunicaua sus conse-
jos con el mismo; y algunos, con las personas que tenia a su lado; plati-
cab en la guerra, que era pocas. de las apariencias, que eran comunes
a todos; a ninguno da uia parte; y algunos, especialmente mocos (y
vanos) ocasion de mostrar se que xotos. como la empresa sin dinero,
sin municion, ni vitualla; con poca gente, y esta congil, mal pagada,
y por esto mal disciplinada: mantenedores de lo bo; y atueque de alcan-
zarlo, conseruar este; mucha libertad, poca vergüenza, y menos hon-
ra; excepto particulares, que a su ostar venian de toda España,
a seguir al Rey: y eran los sumeros; a poner las manos en los ene-
migos: tuuo siempre por principal fin, pegarle con ellos; no dexar
que afirmasen en lugar; ni juntar en cuerpo: acometellos, apretellos,
seguillos; no dalles ocasion, que les quiesesen; ni mostrarles las es-
paldas; aun que fuesse para su prouecho: recibirlos que de ellos dimi-
sen, a rendirse; disminuirlos y desarmarlos; y a la fin oprimillos: para
que poniendoles guardamiones; con pequeño exercito; pudiesse el Rey

f. y a algunos,

desarmarlos,

castigo

castigar los culpados; desterrar los sospechosos; deshahitar el Reyno, si
 le pluguere; pasar a los moradores a otra parte: todo con seguridad, y
 secreto, antes a la dellos mismos. Hizo muchas veces, al Rey ciego,
 del termino, en que las cosas se hallauan: y deuiera ser cuido, (aunq
 con los enemigos, no hauiera venido ocho veces a las manos, y queda-
 do fiera.) mas por la platica que tenia, de la manera del guerrear,
 aprendida de padre y aquellos; y otros de su linage; que tuvieron conti-
 nuas guerras con ellos: todavía, los traxo a tal estado; y en tan breue
 tiempo, como el de un mes. muchas veces se lo escriuia; que procediese
 con ellos atentadamente. puesta la guerra en los terminos; tuvo la
 por acabada: facilitando lo que estaba por. Saber: con que se hizo
 odio; pareciendo, a hombres ausentes, acedidos, y de experiencia; y
 hauiendo reconocido, con mayor fuerza; como el tiempo diere lugar;
 y las esperanças de Berberia se calentassen; y los castigos, y refo-
 rmas comencassen: y buieron por largo el negocio; por ser de mon-
 taña, contra genteuelta, y platica della, y otras causas. En este mesmo
 tiempo, comenco a descubrirse la guerra; en el Rio de Almería: con la
 y del Marques de Mondéjar, a los Guafaras, y heriade Almurcar.
 Ohanes es un lugar, puesto entre dos Rios; en los confines del Alpujar-
 ra, Marquesado de Cereke, y heriade Almería: aqui se recogieron
 Moros; que andauan huídos en la montaña: sobras de los conuentos
 passados: combidados de la fortaleza del Rio; y perseguidos por el Taca-
 li, a quien tomaron por Capitan: pusieron Mil hombres, a la guardia
 del lugar, donde hauiendo encerrado sus hijos, y mugeres, y sabiendas;
 hmo a mayor numero que defendian la tierra: todos determinados a
 pelear. Estaua el Marques del Velez, en el Rio de Almería entre termino,
 con

compañía de la gente, del Reyno de Murcia: y lo demás, era buelta; como
el hombre; y de la ganancia: espera orden del Rey; y tornaría
a tierra de Cartagena, que confina, con el Reyno de Granada, al río de
Mosacar, que los antiguos llamaban Murgis; y para servir la tierra
del Rey, y la guaya, y vista al mar: defendía aquellos Moros del Reyno
de Granada; no pasasen por aquella parte; a levantar los Moros del
Reyno de Valencia: recelado, y casi cierto peligro; en la primera ocasión
de perderla: y conueniencia, ocupado el Marqués de Mondéjar
en las Guajaras; a lazar el fuego a las espaldas: no había entre, otras
armas tan cerca como estas: solicitadas por el Presidente de Granada;
mas después con aprobación del Rey. los que usualmente subgauan
lo bueno, que lo malo; atribuyessen a pasión, esta diligencia; por ^{el} ~~el~~ ^{el} ~~el~~
comp.º al Marqués de Mondéjar: pero las personas libres, ^{buena} ~~buena~~ ^{provisión} ~~provisión~~;
y conueniente conjuntura. Mouese el Marqués de Velaz; con tres
mil Infantes, y trescientos caballos, contra los enemigos; que ~~le~~ ^{le} ~~espera~~ ^{espera}
uan, ala subida de la Montaña; en pasos asperos y dificultos: comba
tulos, y rompulos, no sintiaba, donde se mostraba por su persona, buen
cavallero: mas los enemigos, recogidos a Ohanes; estuvieron a
la defensa, con poco ser: mas acometidos los, y rompulos seguidos de B. m.
rieron casi ochientos hombres, con Jacalí su Capitan; y en la entreda
muchas mugeres; de los nuestros, algunos. salvaronse de los Moros, por
las espaldas del lugar; la mayor parte, sin ser seguidos; y perdieron
si algun Capitan práctico lo gouernara; hazer daño a los nuestros; en
buenos, y cargados con el saqueo. fue grande la importancia de este
por la ocasión. A las gradas de la yglesia, halló el Marqués, cortada

espera,

+ f. atribuyan)

+ f. por dar compaña

20/

+ f. tuvieran la;
por buena provision

Veinte cabeças de doncellas; los cabellos tendidos, puestas por orden:
 y los de aquella beira; quando el Rio de Almeria, se rebelo; en una
 Junta que elubieron, en Guecifar; prometieron sacrificar; Junta
 mente con veinte sacerdotes, adoradores de los ydoos; que al nom-
 braban alas ymagines; por que Dios, y su Profeta Mahoma los
 ayudasse. poco antes que el Marques entrasse; haviendo egollado
 las doncellas: los sacerdotes fruytes, quemaronlos, ahogados, en
 abeyte huiendo. assi pagaron el voto, en la mesma Guecifar. abomi-
 nable Religion, aplacaron a Dios, con vida y sangre inocente: pero usada,
 de los tiempos antiguos en Africa; trayda de Tiro; introducida en la
 Ciudad de Cartago; por Dido su fundadora: tan guardada, hasta mu-
 chos tiempos; entre los moradores de aquella Religion: que es fama,
 en la gran empresa, que el Emperador Don Carlos, vencedor de muchos
 gentes, hizo, contra Barbarossa Trano de Junes; sacrificando
 los Moros del cabo de Cartago; cinco milos Chistianos; al tiempo, y
 descubrieron nuestra armada; a la uersia de cinco lugares, que tiene
 en el Almoran, donde se inclinán; porque Dios los ampare, y los defien-
 da en los peligros. El Marques, sabido este successo en su favor; se
 recogio con la gente, que con el quiso quedar, en Terquel; lugar del
 Rio de Almeria, corriendo por la beira. Las cosas de Granada,
 estauan en el estado que engodicho, el Rey sacia embiados, a Don
 Anthonio de Luna, hijo de Don Aluaro de Luna; y a Don Juan de Mendoza:
 hombres de gran senage; platiros en la guerra; que sacian temido car-
 gos; y dado buena cuenta dellos: para que assi hiessem, con el Conde
 de Tendilla; como congeferos: estando ala orden que ellos driesse; en
 ausencia del Marques su Padre: auisando al Conde de la Provision;

con

con palabras blandas, y comedidas: para que con ellos, pudiesse des-
cargar parte del trabajo. Puso el Conde a Don Juan, dentro en la
Ciudad, con la Infanteria: cuyas armas havia professado. Y a Don
Antonio, ala guarda de la Llega; con ochientos cavallos; y parcer
la Infanteria. Llegado el Marques de Mondenar a Orizaba; con-
tinuando su proposito: ocupose en recebir pueblos; y gente que en
condicion, venia a rendirse, con las armas: y a perseguir las sobras
del Campo de Aben Sumeya; su persona, parientes; y allegados; que
eran muchos; y con ellos andaban huyendo, por las montañas. Estaba
aun, Valer el alto por rendirse; pero asofegado: adonde tuvo aviso;
que Aben Sumeya se recogia; con diez y siete hombres; en las casas
de su padre: y en Mecina, subis Aben Laguar. embio dos compañías de
Infanteria; que no los hallando, se tornaron: con haver saqueado
a Valer, y a Mecina: mas a los de Mecina, que estaban con buena
guardia; mando volver, y los captivos. Dende a poco, fue tambien
avisado; que en el mismo lugar, se escondia Aben Sumeya; con otros
personas: y embio dos dos escuadras; con sendos adalides, y latibos
de la tierra: con orden que vivo, o muerto, le suess en las manos.
Llamaron adalides, en lengua Castellana; a los cabezas de gente del
Campo; que entran a hacer la guerra de enemigos: y a la gente llama-
van Almogabares; antiguamente, fue cargo calificado; y eran
elegidos, por sus Almogabares; saludandolos por su nombre; y le-
uantandolos en alto, de pie con un escudo: sacando el rabio; las
pisadas de qualquiera fiera, o persona: y contandole a gritos, que
no se debien a conjeturar: resolviendo por senales, a su y no de
quien

qu'en los mira, liuianos, mas alruyo tan ciotos; que quando han en contra,
 do, con el que buscan; parecè maa uilla, o / embaymento. No ha,
 llaron en Valor el alto, rallo de Abenhumeya; pero en el baxo, oyen
 tujdo chaguido; de Callestas, musica, canto, y refobiso de tanta gente;
 que no le ofando a uoneter; setornaron ad arauito. Embio dos Capita-
 nes; Antonis de Huila, y Aluaro Flores, con tie sientos Acabuzeros
 escogidos; entre la gente que a la sabonquedaua; que era poca: por
 que con la ganancia de las gda faras, y con tener por acabada la
 guerra; sacian hydo a sus casas: hombres leuantados impagos,
 sin el son de las cascas; que tienen el robo, por sueldo; y la cobicia
 por supeior: fueron con ellos tie sientos; otros mas, auentureros, y
 mochileros a fuerco; sin que guarda o diligencia, pudiesse otornallo.
 lleuaron los Capitanes, orden de palabra; que tomasen y atacasen
 los caminos; cercassen el lugar: y sin que la gente entrasse dentro;
 llamassen los regidores, y principales: requiriesen los, que entre-
 gasen a Aben Sumeya; que se llamaua Rey: y en caso que se esu-
 sassen; que con personas diputadas, para ellos mesmos, y por los
 Capitanes; los buscasen por las cascas: y no pareciendo, tuessen
 los regidores presos, ante el Marques; sin ha berlos dano en el lugar.
 partieron con esta resolucion; y antes que llegassen a Valor; donde se
 descubre la punta de calaldefero; lo alcanco Andres de Angue-
 ro, Capitan de campana; y les dio la mesma orden por escrito: a-
 nunciando, que si gente de su guarda, o de Valor el alto; la hallas-
 sen en el baxo; lo dexassen el bar: mas Antonis de Huila que traia
 consigo la mala fortuna; dizen que le ofendio; que tien algo se
 excediesse

excediese de la orden; todo seria, dar la culpa a los soldados. Llegan-
do a valor; tomaron los caminos, cercaron el lugar; salieron los
principales a ofrecer favor, diligencia y vituallos; mas los que vinie-
ron al quartel de Antonio de Nuija; fueron muertos sin ser oídos.
alterose el lugar; entraron los soldados, matando y saqueando. Jun-
taronse los de Muaro Flores; que para esto, eran todos en vino: mu-
rieron algunos Moriscos; que no pudieron defenderse, ni huir: fue
robada la heria; y los soldados recogieron el robo en la Iglesia; or-
denando los Capitanes; que guarden, ora llevar los Moriscos presos.
No podian de otra manera, cumplir con ella. mas los Moriscos visto
ello, huyeron ahumados a los tuyos; que andaban por la mon-
tana; y a los que cerca estaban escondidos. Los nuestros, al hacer
de la, partiendo la presa; en que avia ochocientos captivos, y
muchas ropas las bestias y ellos cargados; tomaron el camino de
Nigiba: los embarracos y presas en medio. partida la cuerda guardia;
mortuosa a la retaguardia, Abencana, Capitan de Benhumeja en
aquel partido; con trescientos hombres, como de paz; requiriendo los
con la falsa guarda; que de cuando las personas captivas; llevas-
sen el resto; mas viendo, que tan poco les aprovechava; comenzaron
a faltarlos, y desordenarlos: ataquen a la cabecera de un Viso; die-
ron en la emboscada de ochocientos hombres; que volviendo se a las mu-
jeres, les daban; daban no vays con tan mala gente. Juntamen-
te con estas palabras, el Partal, hombre cuerdo, y valiente; uno
de cinco hermanos, todos de este nombre; que vivian en Narilla.
acontecio la retaguardia, por el robado: mas los soldados, por no
dejarlos

desamparar la presa; hizieron poca resistencia. La Vanguardia, ca-
 minaba quanto podia, sin haber alto; ni de cargar se de la presa. y
 los de Juan ayudados; los delanteros por llegar a Orgiba; los posterios,
 por juntarse con los delanteros. en fin todos puestos en rota, sin
 osar se defender ni huir: muertos los Capitanes; y los oficiales
 rendidos: los soldados, unos con la presa auestas, y en los brazos;
 otros cubiertas las cabeças; otros echados entera, de rostro; por
 no ver sus muertes; fueron desollados; sin salvarse dello mas de
 quarenta. Los enemigos, como sucedió el caso; embiaron a ac-
 cusarse con el Marqués; cargando la culpa a los Capitanes; y ofe-
 ciendo estar a Justicia: el qual entendida la desgracia; fue en
 Orgiba, mayor guardia: repartio los guardas a la cavalleria; co-
 mo quien esperaba los enemigos. Llego el mismo dia, el aviso
 a Granada: y el Conde de Penilla, despachó a don Antonio de
 Luna, con mil infantes, y cien cavallos, y orden, que llegase a
 Lanjaron; hasta donde era el peligro; dexando la gente, en el
 lugar seguro; y el gobierno al Sargento mayor; tornase a Gra-
 nada. Llegaron a Orgiba; dentro de tercero dia que el caso acon-
 terio: el refugio las guardias en el Alhambra, en la Ciudad, y en
 la Vega: por que los Moriscos, favorecidos con este suceso; no in-
 terlassen novedades. Havia escrito el Rey al Marqués; que tem-
 porizasse con los enemigos: no sepomendo en ocasion de peligro; te-
 meros de nuestra gente; por ser poca en numero, excepto los parti-
 culares. representaban los inconvenientes; que en una desgra-
 cia pueden succeder; tornarse a levantar el Reino; venirlos de Ber-
 uenja, en ocasion, que las Almas del Gran Duque, se començavan

en

en Levante; incierto, donde pararía, tan gran Armada: aun que
se veía, que amenazaba a Cipro. parecido, las fuerzas del Mar
que pocas; para mantener, lo dentro y fuera de Granada, temia
los passados; Mas por arrieras, y escaramucas, y por el hos de gente
desmandada; que por guerra cumplida. el general, calumniado en
la Ciudad; que le temia de haber espaldas; de donde haui de salir,
el neruió de la guerra, la voluntad de algunas Ciudades, y señores
en el Andalucía, no conformes con la suya. Los soldados descontentos.
no faltan a pretensiones de personas, que andan cercados de Princi-
pes: y alas de las, de quien anda cerca de ellos. parelos y entonces,
consejo de necesidad; susjender las armas: y tanto mas, quanto algo
nueva, de la desgracia acontecida en Valor. Escriuióse al Marques
resolutamente; que no hiciesse movimiento: y por que la autoridad,
que el tema, en aquella tierra; era grande: y la costumbre de mandar;
muy arraigada, de padre a hijo: y parecia, que en Reyno estendido,
y por adoblada, no podría dar obo a tantas partes; como la experiencia
lo mostraua: que estando en Orjiba, se levantaron las Guafaras 6.
yendo alas Guafaras; O banes: acordo diuidir la empresa; dando al
Marques de Velez, cargo de los rios de Hueria, y Almanzora, tierra de
Baza, Guadix; y al de Montefar, el resto del Reyno de Granada: embiara
alla, por superior de todo; a su hermano don Juan de Austria: por
ventura resuelto; a descomponer al vno y al otro: y cierto, de que muchos
dellos, se le ma por agraviado: pues con el Autoridad, y nombre de
su hermano, cessarian todos los offiios: los pueblos, se mandarian, con
mayor facilidad: contribuirían todos mas contentos: sinuirian mas
fijos: temiendo cerca del Rey, a su hermano y a este fijo: Los soldados,

amenazaba a
Cipro

de la armada,

muestra

alla
falta V.

General, que los gratificasse, y adelantase la eleccion, daría ma-
 yor somo, entre naciones apartadas: respondería, los animos de
 los Barbaros: quitaría les, la abilidad de armas: impossibilita-
 riales, el socorro formado; como empresa difícil, y sin efecto; ocu-
 paria a don Juan, en otros de guerra; como los clauca, en los de mar;
 haria lo plático, en lo vno y en lo otro; no, como de fierro, de acero de com-
 plearse, y acreditar su persona: a quien de ffortuna, la gloria del
 Padre, la virtud del hermano. De más también; que en esta empresa,
 el Rey, deseaba ver, el animo del Marqués de Mondjar; inclinado
 a mayores demostraciones de uigor: por la uengança, de los acasos diui-
 no y humanos; por la rebelion, por el exemplo de los pueblos. encen-
 dian esta opinion; relaciones, y pareceres de personas; que qualquiera
 cosa, donde no ponen las manos; les parece fácil; sin medir tiempo, ni
 posibilidad, o presente, o por venir; y de otras apasionadas, no sin
 artificios, y entendimiento, unas con otras: mas los Príncipes, toman lo
 que les conviene, de las relaciones: dexando la passion, para su dueño.
 Ostando las cosas, en tales terminos; y con el sucesso de Valor; toma-
 ron los enemigos, animo para descubrirse; y Abenbumeja, entró con
 mayor aueridad, y diligencia en el gouierno: no como cabeza, de pueblos
 cosidos, o gente esparcida, sino como Rey, y Señor. Siguió,
 nuestro orden de guerra; repartió la gente por escuadras; junto la
 en compañías; nombró Capitanes; mando, que aquellos, y no otros,
 alborassen vanderas; pusoles de baco de Coronales; cada partido,
 que estuuiere al gouierno de vno, quedasen Alcaide de Jahas: Ma-
 ran ellos, a los partidos de Jahas; que en su lengua, quiere decir
 en Jelar de

lado,

sujetarse: el mardani lo de la guerra. nombre entre ellos usado;
 de este tiempo antiguo: y pueblo por nosotros; a los que tienen, fortale
 za en guarda: para seguridad de su persona, y de arcabuseria de
 guardia; que fue creciendo hasta quatrocientos: Teuanto vne standar,
 de bermejo; que mostraba el lugar, de la persona del Rey; ama
 nera de guion: del principio de esta cerimonia, en los dias de gra
 nda; olvidada, por suaver quedado el Reyno, en los de Castilla,
 diemos: muerto Aben hui, que tenia a Almeria, por cabeza del
 Reyno; tomaron (como diximos) por Rey en Granada; Mahomet
 Alhamar; que quiere decir el bermejo; quando el Rey Santo Don
 Fernando, vino a Sevilla: hallose con mucha Cavalleria,
 este Mahomet Alhamar, a servir en aquella empresa; por haverle
 ayudado el Rey Don Fernando, a tomar el Reyno: pareciole auctoridad
 el uso de guion; y agradecimientos, y honra; poner en el, la color,
 y vanda, que traen los Reyes de Castilla: armole a cavallero el
 Rey; el dia que entro en Sevilla; diole el estandarte, por armas, pa
 ra el y los que fuesen Reyes en Granada; la vanda de oro, en cam
 po rojo, con dos cabeças de serpes a los cabos; segun traen en
 fuguion, los Reyes de Castilla; añadió ellas cercas, que dizen
 aculeos; que dizen, no hay otro vencedor sino Dios: por timbre como
 dos leones coronados; que sobre las cabeças, sostienen el escudo;
 ha en el timbre, de baro de las armas; como nosotros enima; por
 que assi creuieren, y muestran los sitios, y cuentan las partes del
 cielo, y la tierra; al contrario que nosotros: mas las armas antiguas,
 de los Reyes de Andaluzia; era una flave azul, en campo de plata
 fundandose,

fundandose, en palabras del Alcoran; y dando a entender; que con
la destreza, y el hierro, abrieron por Gibraltar, la puerta; a la
conquista de Pomiente; y de aquí pasan a Gibraltar, por otro nom-
bre, el monte de la Naue: y donde, sobre la principal puerta del
Albambra, estas armas, con letras quedo daban, la causa, y el
autor, del caballo Bulhagex.

Habia con los suyos Aben Sumeya residencia; en los lugares de Va-
lor y Poqueyra; y en los que estan, entre aspersos del Aljofarra; comien-
do la vitualia, que temian encerrada; y la que hallauan sin dueño;
con mayor abundancia, y mas baratos precios, que nosotro. Las rentas
que para mantener al Reyno, le señalaban; fueron el diezmo de
los frutos; y el quinto de los presas; y mas lo que tyranicamente, quita-
ua a sus subditos, de esta manera se destruyeron; el Marques de Mor-
desar, rehaciendose de gente en Argibá: muerto en que pararia, la
suspension del Rey: y Aben Sumeya gozando del tiempo; cobrando fuerzas,
esperando el socorro de Berueria, para mantener la guerra; o nauio
en que pasarse; y de amparar la tierra. Estando las Armas en este
silencio; por que el bullicio no cessare, en alguna parte; sucedis en
Granada, un caso; aunque liviano; que por ser en oracion, y por ser
sado, es scandaloso. havia en la carcel de Chancilleria, hasta Ciento y
Cinquenta Moriscos, presos; parte por seguridad, es scandaloso; parte
por delitos, o sospecha de ellos: todos, como de los mas vicios, y acru-
tados en la Ciudad; a los de los mas indabiles para las armas; se nece-
dada a tiroteo y regalo, contra ellos, se levanto uno, a media noche;
estando los hombres en silencio; que procurauan quebrantar las
prisiones; matar las guardias; salir de las carceles; y juntos con

difficil

Los Moros de la Vega, y el Alpujarra, levantar el Albayzin; degollar
los Chistianos; escalar el Alambria; apoderarse de Granada: empresa
difícilissima, para sueltos, y muchos, y experimentados; a hun que
con menos vecas se hubiera; mas no de es detener eternamente,
algunas causas; por que hubo informaciones que tratan; y deposi-
ciones de testigos; que en animos sospechosos, lo imposible, ha en pare-
cer facil: acrecentaron la sospecha, algunas escalas, aunque de
esparto, anchas y fuertes; fabricadas para escalar muralla; que
el Conde Salto, en cierta Cueva, al cerro de Santa Helena: puestas
que los Moros guardaban; para entrar en el Alambria; tan ohe que
vinieron al Albayzin; como el dicho. Alorotado el Pueblo, corrio
alas cárceles, con autoridad de Justicia; acriminando los ministros
el caso; y acrecentando la indignacion: mataron casi todos los Mou-
los presos; puesto que algunos, hicieron defensa con las armas,
que hallauan a mano; con piedras, vasos, madera; por mucho tiempo,
entre la plaza del pueblo y sumuerte: havia en ellos, culpados en pla-
ticas, demostraciones, y todos en desseo; de escape, liviana, inhabil
para todo; sino para dar ocasion a su desventura. No de xaud
los Moros, en todo tiempo, procurar algun Lugar de nombre, en la
costa; para dar reputacion, a su empresa; y aloger armada de Berberia:
pero su principal Intento, se encaminava, a tomar a Almeria; Ciudad
asentada en sitio, mas a proposito que Malaga; y despues della, la mas
importante; Sabida de Moriscos, y Chistianos viejos; cerca de los
puertos de Cabo de Gata; y de la abundancia de carne pan, azeite,
frutas; y puesta en la entrada de muchos Valles; que unos llevan a la
parte



parte del mael, a Granada; y por la del Guigo, al Rio de Alma,
en yheria de Baza; al Levante la de Cartagena; y al Poniente,
el Almonicar, Velez Malaga. entiendo de Romanos, y Godos, fue
como agora cabeza de Provincia; llamada Vesi; yende Moros de
Reyno: despues que fueron hechados de Cordova. poblaron los de Tyro,
que vinieron a Caliz; poco a partada de la mar: los Moros por la como-
da del agua, passaron la poblacion; donde agora esta. Destuyola el
Emperador de Espana, Don Alonso; trayendo auellos, el Conde de
Barcelona, sesenta galeras; y sesenta y tres nauios de Gmoueseb;
con Bouduyns, y Ansaldo de Oria, Generales de la armada: aqui en
el Rey, dio por cuenta de sus bueldos, el vaso verde, que ay muestra n
en San Juan; y disen f. esmeralda: puede se creer sin maravilla;
Vistalagrande ya, de las que comienzan a venir, del nuevo mundo;
y las que refieren algunos antiguos escritores. esto bastan nuestra
historias: aunque las de Gmoueses, refieren Sauer la tomada, de Ce-
sarea en Asia; siendo su Capitan Guillermo, que llamauan cabeza
de martillo: (quedese esto al arbitrio de los que been,) Torno a restaurar
la Ciudad, Monsur; cerca del nombre, segun aprendi, de los Moros na-
turales; por la fabrica de espejos; de que sacia gran trato; la llama-
ron Almeria; tierra de espejos, quier de bi; por que a le espejo llama-
meri: los Moros Valencianos disen; que por excellencia, como es
pejo del Reyno; la pusieron este nombre. Las historias Arabicas,
que en gran parte son fabulosas; cuentan; que en lo mas alto, ha-
uió un espejo; semejante, al que se escrive de la Corona; en que se
representan las armadas. La memoria de los antiguos, antes de los

Moros, es; que saua atabaya; aquellos Latinos, llamaron
Specula; como en la misma causa, para enuinar y mostrar, los
nauios que venian ala costa: y deralli le dieron el nombre. pero el
autor que yo digo, y entre los Arabigos tenemos credito, dice; que
quando los Moros, ganada España, quisieron boluer a sus ca-
sas; para detenerlos, les dieron apoblar; cada vno latierra, que
mas parecia ala faja: y estas Prouincias, llamaron Coras;
que quiere decir, tanto como la redondez de la tierra, que descubre
la vista: oibonte la podian llamar, los auiseros de vocablos: los
de Almeria, Ciudad populosa; en la Prouincia de Phigia; donde
fue cabeza, la gran Troja; elegieron a Virgi, por habitacion; por
quelles parecio, semejante a la Ciudad; y le dieron su nombre; como
hicimos, que los de Damasco dieron el suyo a Granada. fue
Almeria, la de Asia; desuyda por el Emperador Constantino; en
tiempo de Moalria, sucesor de Mahoma. Pues viendo el Rey,
que los Moros resistian tanto; en la presa de Almeria: y si la ocupa-
sen; seria tener la puerta del Reyno: y fundar en ella, nombre y
cabeza; segun la auisaron, en otros tiempos: aun que por Don
Garcia de Villaroel, se guardase, con bastante diligencia; quito
guardarla el Rey; con mas autoridad: mando, que por entonces, tu-
uiese el cargo, con mayr numero de gente; Don Francisco de Cordo-
ua, que buuia retirado en su casa: hombre platico en la guerra;
contra los Moros; y que saua seguido, al Emperador en algunas
cuadas de bates el armamento de dos grandes Capitanes; vno,
Don Martin de Cordova, su padre, Conde de Alcaudete; otro Don
Bernardino

Bernardino de Mendoza, suso. Estando en Almeria don Fran-
 cisco, Llego Gil de Andrada; con las galeras de su cargo; y otras que
 guardaban la costa: temiendo ambos airos; que en la tierra de
 Gador, se recogian gran numero de Moros; con sus mugeres y hijos:
 sobras del agente Caraida, por los Marqueses de Mondragon y Velez;
 acompañados de treinta Turcos: temiendo que juntos con otros, se
 desasossegassen a Almeria: Juntos gente de la tierra, de la guardia
 della; y de las galeras de Gil de Andrada, hasta setecientos arcabuz-
 100, y quarenta cavallos: fue sobre ellos, que estaban fuertes, y de-
 fendidos; con algun reparo de manos, y aspereza del lugar, al tier-
 ra, llaman Alcudia, y al pueblo Hiniso, pocas leguas de Almeria:
 estuvo de temido, casi quatro dias; por el mal tiempo; en fin de Enero;
 al pie de la montaña; casi desconfiado de la empresa; resolvióse acom-
 200 bállos por dos partes; y aun que difícil la subida; hicieron la defen-
 sa que pudieron, con piedras, y gorgubes; por que en tanto numero, co-
 mo mil y quinientos hombres; havia solos quarenta arcabuzeros
 y ballesteros: fueron todos; murieron muchos; y con mas pertinacia,
 que los de otras partes; por que hasta las mugeres meneaban las
 300 manos: hubo captivos, casi dos mil personas: salieronse los Moros;
 y entre ellos, el Capitan llamado Curfus de Daliab; para caer de espaldas,
 en las manos de los nuestros, cerca de Vera; y morir en Adra, sacados
 los ojos, con un cenco al cuello; entregado a los moros, por los
 daños, que siendo Corsario; havia hecho en aquella costa. Torno
 don Francisco la gente a Almeria, rica y contenta; diuidio la presa
 entre soldados; promeyo de esclavos las galeras. mas de donde apoc-
 400 dias

Alcudia
 Hiniso

f. Turcos,

nas, entendiendo como el Marqués de Velaz, venia por General
de toda aquella Provincia; y pareciendole; que le bastava para la
Ciudad, vn solo defensor; pido licencia: y lauidad del Rey, torno a su
casa.

Orecia la libertad por todo; y la permission de los ministros: y nos
mostrandose contentar; otros, no cabalgando hombres: a quien, las de
sordenes de nuestrs soldados parecian vengancas; otros, a quien no
petava, que creciesse en estas; y pudiesen ocasiones, a que el rebto de
los Moriscos, que estava pacifico, tomase las armas. Juntavan se
los ministros de la Sublta, pertnacces, de su opinion; impacientes de
esperar tiempo, para el castigo; poco placidos, de empoubar a la la
ocasion; el Interesse, de los que dessean, y acueentan los meconuime
tes; la auaricia de los soldados; y por ventura, la indignacion de el
Principe; la de los pueblos; y quien sabe, si la de Dios; para que el castigo
fuese general; como siavia sido la offensa. Estava por rebellos, la Vega
de Granada; de donde, y la tierra ala redonda, cada dia se passava gente
y lugares enteros a los enemigos: escusandose, con que no podian su
fuir, los robos de personas, y haciendas; las fuerzas de hijos y mu
geres; los captiuos, las muertes. Estava sosegada la Sierra de
y el Hauaral de Ronda; la Hoya, y ranguia de Malaga; la sier
ra de Bentomil; el rio de Bolnuy; la Hoya, y tierra de Baza; Queb
ca; el Rio de Almanzora; la tierra de Filabres; el Maycin, y bar
rios de Granada; poblados de Moriscos: havia Cuantados, algu
nos lugares, entera de Almunecar; el Valde Lecin; el Moujar
ra

ra; heira de Guadix; Marquesado de Cenebe; Rio de Almeria y
 en esto se encierra, todo el Reyno de Granada, poblado de Moros.
 mas Aben Sumeya, no perdia ocasion, de solici tallos, por medio de
 personas, que le teman, entre ellos autoridad, o deudos, de las muje-
 res, con quien se havia casado: usando de blandura general, que
 ria ser tenido por cabeza, y no por Rey: la crueldad, la codicia en
 cubierta; engaña muchos en los principios; pero no a los Abenja-
 guar, que dexando parte del mero, y riquezas, en poder del sobri,
 no la mayor consigo; resuelto de huir a Berberia: mostró y, aso,
 licitar, el levantamiento de la heira de Bentomib: vino a Portugal;
 donde murió, de dolor de hufada; viejo, descontento, y arrepentido. mu-
 rto Aben Sumeya, dexó entamien to: mas por haverle la enferme-
 dad, quitado el sustullo de las manos; que por la falta del lo. como le
 los omieros, y sabienda: con ocasion de entregarse de mucha; que
 havia entrado en su poder; de debmos y quineros. Tal fue la fin,
 de don Fernando el Caguer Aben jaguar; cabeza del levantamien-
 to, en el Alpujarra; muerto, del nombre de Rey, entre los Moros de
 Granada; y poderoso para haber señor; a quien le quito la heira;
 y fue causa de su muerte. Tal fue, el desagrado de Aben-
 Sumeya, contra su sangre; que le havia dado, senorio, y título de
 Rey podiendo tomar para si. mas así en los Principes verdaderos,
 como tyranicos; son agradables los servicios; en quanto parecen
 que se pueden pagar: pero quando pasan muy adelante; da se a bor-
 recimiento, en lugar de merced.

Acabo de resolverse el Rey; en la venida de su hermano a Granada.
 por

4 f. suyo,

por emplealle en empresa; que puesto que de gusto fuesse menuda: era de
muchos cabos peligrosa; por la veheencia de Berueria: y queriendo
lleuar con violencia, cargo; por ser guerra de montaña; en ocasiones
que el Rey de Argel estaba armado; y la armada del Gran Turco,
Junta contra Venecianos. hizo dos provisiones; una a don Luis de
Requesens, que estaba, por embaxador en Roma; timiente de don
Juan de Austria en la mar; para que con las galeras de su cargo, que
habia en Italia; trayendo la Bandera del Reyno; de que don
Pedro de Padilla, era Maestre de Campo; viniese a hacer espaldas a
la empresa; poniendo la gente en tierra; y donde, adon Juan pareciesse,
se, que podia aprovechar: y juntando con sus galeras, las de España,
(cuyo Capitan era don Sancho de Leyua; hijo de Sancho Martinez
de Leyua; y sobrino de don Antonio de Leyua) estorvasse el socor-
ro; que podia venir de Berueria a los enemigos: proveyesse de vitual-
lages y municiones; las plazas del Reyno de Granada, que estan a la costa
y el exercito; quando estuviessen en parte al proposito. otra provision
(resoluto, de haber la guerra, con mayores fuerzas;) fue mandor al Marqués
de Mondéjar, que estaba en Orjiba, para salir al campo; que, o de-
xando en su lugar a don Antonio de Luna; o a don Juan de Mendoza,
qual dello le pareciesse; con expresa orden; que no moviessen, ni
hiziesen la guerra: viniese a Granada, para recibir a don Juan;
y asistir juntamente con el conde de; con los que huviesson de tratar
los negocios, de paz, y guerra; no dexando, el oficio de su officio; como
Capitan General; de la gente ordinaria, del Reyno de Granada;
o, si me fole pareciesse; quedasse en Orjiba; a haber la guerra

en

Co.

ra: guardando en todo la orden; que don de Austria, su hermano
 le dió; a quien embiava por señor, y cabeza de la empresa. Pa-
 recio al Marqués; e rogar, la asistencia en Consejo: o, porque
 con la plática de la guerra pasada; con el conocimiento de la tierra,
 y gente; e el servicio de aquella manera de milicia, en que se ha-
 vía criado; con que entodo diferente de la ordinaria: esperaba,
 que el acerto y el gobierno, para via en su parecer; y la ejecución,
 en su mano: o, temiendo de quedar de bates de mano ajena, y for-
 mal proveído; y a veces calumniado, o, reprehendido, como ausen-
 te. de ser a don Juan de Mendoza, con tento, y regalos, y honra-
 do, en Orizaba; por ser hombre plático, más de lo ayzado, de un nombre;
 y con cuypo deudos, tenía a una ja omilada: a hum que algunos cre-
 hen; que en ellos no hizo suproucho. y vino a Granada. Salido de
 Orizaba; e huvo aquella frontera posesada; sin haber, ni recebir
 daño de los enemigos: ellos, discurriendo; a una y a otra parte, con
 libertad. Vio don Juan de Austria; Merendo consigo, a Luis,
 quixada; plático en gouernar Infanteria: cuyo cargo Savia
 temdo, en tiempo del Emperador; hombre de grande autoridad; por
 voluntad del Rey; que le remitió, la suma de todo lo que tocava; al
 gouerno de la persona, y consejo del hermano: y por la causa, que
 Savia e ho en el; por mandado del Emperador. Fue Recebido don
 Juan, con grandes demostraciones, y confianza; sin deear ninguna
 manera de cerimonia; e excepto las ordinarias; que se suelen ha-
 ber a los Reyes. y aun la libsonfa; que su verdad esta en las palabras;
 se estendi, a llamarla Alteza. no embargante que huuiesse
 orden

orden e preſta del Rey; para que sus ministros, y Consejeros le ha-
matten Excell.^{ta}: y el no se contentiſſe, llamar de sus criados o-
tro título. Poro en las Casas del Audiencia; por estar en medio de la
Ciudad: casas de mala ventura, las llamauan, en otros tiempos los
Moros; y asſi de ellas, ſalio ſuperdicion. Meſo deſde a pocos dias,
Gonzalo Hernandez de Cordua, Duq. de Beſta, nieto del Gran
Capitan: que deſpues de Sauaderado, el gouernador del Estado de
Milan; conſurmado de furor y voluntad, con la de ſus emulos; que
con la del Rey: buua en caſa, libre de neſos; aun quando de
pretensiones. Fue llamado para conſejo; y uno de los ministros,
de eſta empreſa: como quien ſauado buena guerra; de la
que en Lombardia buuo a ſu cargo. Lo primero que ſe trato;
fue procurar, que ſe aſſeſſeſſe Granada; contra el peligro de
los enemigos, declarados fuera; y ſoſpechosos dentro. Viſitar la
gente, que eſtaua alſada en el Albaycin; y otras partes, por la
Ciudad y la Vega; y en frontera contra los enemigos: repartir y mu-
dar las guardias; al parecer con mas circunſtancia, que neceſidad; en
eſto de los Moros adentro: y aun quedat muchos meſes, la parte del
Realeſo ſingularia; a diſcrecion de pocos enemigos: en el campo
andauan, ſolas dos cuadrillas; ningunos atajadores por la tierra;
quedaua al bilante ſa los contrarios, de inquietar la Ciudad: y a
no ſolos causa, de correr las calles, aun caſos ya otros. y algunas ve-
ces ſalir de ſlumbrados; y muertos del camino que lleuauan
Atajadores llaman, a gente del campo; hombres de a pie
y de a cavallo; y puleados a rodear la tierra: para ver, ſi han
entrado

+ f. muros
quedo

necesaria,

sierra

entiende

carro

Alhacaua

Alhacaua

entado enemigo en ella, o salido. era escrita de esta manera de defensa; por ser acaudalada la gente; muchas vanderas, mantenedas impagas, de solos alojamientos; la ciudad grande, continuada con la montaña; los pastos, como pocos de ellos, en tiempo de nieve; allí muchos, en cielos, estando de neuada la tierra. Mas por venir al proposito; tratar brevemente de la ciudad de Granada; por claridad de lo que se escribe. Es puesta parte en monte, y parte en llano: el llano se entiende, por un cabo poco, de un pequeño Rio, que llaman Darro; que la divide por medio: nace en la sierra nevada; poco lejos, de las fuentes de Xenil; pero no en llovido: de agua y ayretan saludable; que los enfermos, salen a repararse; y los Moros, venían de Berberia; a tomar salud, en su ribera; donde se recoge oro. Y en el otro lado, hay fama; que el Rey de España Don Rodrigo, tenía riquísima mina; de bates de un cerro, que dicen del Sol. está lo aspero de la Ciudad, en quatro montes; el Alhambra a Levante; en finis de muchos Reyes, con la casa real; y San Francisco, sepultura del Marques don Jusep de Mendoca; primer Alcaide, y General; humilde edificio, mas por solo el nombre, nombrado en los moradores: el Arrabal de la Luna, y calle de los Gomeles; que todo se continua; con la sierra de Quejar, y la Nevada: el Arizqueruela, y las torres bermejas, que llaman Mausol, a medio dia: el Albaycin, que mira al Norte; y como vuelue, por la calle de Chua; la verdadera que dicen Genete, por ser alpera: el Alhacaua, con fuera de la ciudad; a mano derecha, de la puerta Chua; que mira al Poniente: con estos dos montes, el Baycin, y Alhacaua; se continua la sierra de Cogollos; y la que de Jimos

de los montes del Puntal: entorno de estos montes, y a falda de ellos,
 se estendiend en los edificios por llano; hasta llegar al Rio Xemil;
 que passa por defuera, al principio de la Ciudad, la plaza nueva,
 Guernapunte; y casi al fin, la de Viuarra mbta grande, quadrada
 que es con nombre de la puerta; ambas plazas Juntadas, con la casa
 del Cacatin; antes la yglesia mayor; templo el mas sumptuoso
 despues del Vaticano de San Pedro; la Capilla en que estan enterrados,
 los Reyes Don Hernando, y dona Ysabel, conquistadores
 de Granada, con sus hijos e hijos; el Alcazar, que asta agora
 guarda el nombre Romano de Cesar; aqui en los Alarabes, en que
 en su lengua llaman Cayzar, como cosa de Cesar. Dizen las historias
 Arabigas, y algunas Griegas; que por encerrarse, y marcar el
 dentro, la seda que se vende y compra, en todo el Reyno; donde
 el Emperador Justiniano, concedio por privilegio, a los Alarabes
 Cocemtas, que solos pudiesen comprar, y beneficiarla: mas este
 derecho debar es de Mohama, y sus successores, supoder por el mundo,
 lleuaron consigo el uso de Seda; y pusieron el nombre, alas cosas
 donde se contralaua; en que despues, se recogieron, otras muchas
 mercaderias; que pagauan derechos, a los Emperadores; y perdiendo
 el Imperio a los Reyes. Fuera de la Ciudad, el hospital real,
 fabricado de los Reyes Don Hernando, y dona Ysabel; San Geronymo,
 sumptuoso sepulchro, del Gran Capitan, Gonzalo Hernandez,
 y memoria de sus virtudes: el Rio Xemil, cae en la Sierra Nevada,
 aqui en la ladera de la Sierra; y los Moros Solaira; de los
 lagunas, que estan en el monte casi mas alto; de donde se des-
 cubre

Comitab

Singulis

cubre la mar; y algunos presumen de ver, la Sierra de Bermeja;
 en ella no se halla buello, ni tra salida; sino la del Rio; cuyas
 fuentes, tienen los morderes por religion; diviendo que horada
 el monte; por milagro de un Santo, que esta sepultado en otro mo-
 te, contrario al, dicho Santo Alcanaren; vapimer al Nor-
 te, y pequeño; mas en poco camino grande; con las meues quan-
 do se desahen; y arroyos que se le juntan: arna y a cada parte,
 morauan pueblos; que agora, aun el nombre de ellos, no queda; Ni
 beritanos, o, Liberinos, en tiempo de los antiguos Espanoles; aq-
 de otros Cluvia; en cuyo lugar entro Granada, y Luzcones,
 pequeños Cortijos, la Torre de la, y la Torre de Roma, recrea-
 cion de la Casa Romana; hiza del Conde Julian el Negro:
 todos, poblaciones de los soldados que acompañaron a Baco, en
 la empresa de España; segun mudan los nombres; y muchos le-
 tras, y Imágenes; en que se ven en esculpidas processiones, y perso-
 nages; que representan Juegos, y Cerimonias del mismo Baco;
 a quien buieron por Dios: todo esto en la Vega de pue-
 Antequera, dicha Singilia; del nombre del mismo rio; Esca dicha
 Alis; Colomas de Romanos antiguamente; y Ciudad populosa,
 en el Andalusia; por donde passa Xent; al que habienso mayor
 a Guadalquivir; de ra en el, aguas y nombre. Cessaron los offi-
 cios de guerra, y gouierno, excepto de Substia; con la presencia de
 Don Juan: su comission, fue sin limitacion ninguna: mas su liber-
 tad tan atada; que de cosa grande, ni pequeña, no podia disponer;
 sin comunicacion, y parecer, de los consejeros, y mandado del Rey:

salus

y Imágenes,

salvo de haber, o, estoruar; que para esto, la voluntad es comi-
nosa, afable, modesto; amigo de complacer; atento a los oficios de
guerra; ameno de efectos de emplear superfluo. acrecentaba esta
partes; la gloria del padre; la grandeza del hermano; las victorias
vno, y del otro. Lo primero, en que se ocupó; fue, reformar los excesos
de Capitanes, soldados en el Aljamiento, contribuciones, aprove-
chamientos de pagas: estrechando la costa; aunque no atajando la
causa del desorden. En aquellos Principios, don Juan, era po-
ayudado de la experiencia; aunque maestro de ingenio, y habilidad.
Luis curada aspero, y vivo; atado a la letra que tuvo, en la
primera orden de Guerra, y posera empresa del Emperador; con-
tra el Rey Henrique de Francia: siempre mando, y nunca obedeció
el Rey de Sessa, a los humbrados a la gente platina; a
menos licencia; mas proveer, mayor de pagas, y mas admanar
en Flandes, en Lombardia; les oía cada uno de su tierra; con-
venia esperar pagas; contentarse con los Aljamientos; antes
que tornar a España; la mare medio: todo aqui por el contrario,
el Marques de Mondejar, tambien Capitan General, antes
que soldado; cuado a las ordenes de su padre; al poco su-
do; a las limitaciones, de la milicia Castellana; no guiar e exercitar
poco gente; menos exercicio de guerra. el Presidente, sin plaza
del omo, y del otro: la aspereza de uno; la blandura de otro; la
limitacion de otro; causava una resolution de provision. no faltaron
algunos, de la opinion del Marques de Mondejar; quedavan la guerra
por acabada: pocos oficiales de pluma; perdian los soldados
el

el respeto; haviase costumbre del Vicio; perdíase el buen nombre, y
 reputacion de milicia; apocose tanto la gente; que fue necesario, tra-
 tar de nuevo con las ciudades; no solo del Andalucía y Estremadu-
 ra; mas con las mas apartadas, de Castilla; que embiasen suple-
 mento de gente; y mixon las de mas cerca; con que parecia, reme-
 diarse la falta. Regalaua y armaua Abenhumeya, a los que se
 yuana el: torno a solicitar con personas ciertas; los Príncipes de Por-
 ueria: segun parecio, por las respuestas, que fueron conadas: embio
 dineros, ropa, cautiuos; acercose a nuestros presidios; especialmente
 a Algiba: donde entendio, que faltaua vitualla; aun que don Juan
 de Mendoca, mantenia la gente disciplinada; ocupada en fortificar el
 lugar; segun la flaqueza del; mando don Juan, que fuesse del Pa-
 dul proueydo: y llevara a escota a su cargo; Juan de Chaves Re-
 llana, Capitan vno de los que tuuieron la gente de Turxillo: mas el
 por estar enfermo, embio su Alférez llamado Moris, con la compa-
 ñia; hidalgos, pero poco proueydo, y muy libre: caminó con dosientos y
 cinquenta soldados; hombres, situuieran cabeza. entendieron los
 Moros, la salida de la escota, por que Alalayas; juntaronse, a
 quatro arcabuzeros y ballesteros, mandados por el Macox, hom-
 bre de bien, y platico de la guerra; a quien despues prendio, don Her-
 nando de Mendoca, cabeza de las cuadrillas; y mando publicar,
 el Duque de Arcos en Granada: embio parte, entre la uelha de
 Talera, y marroyo; que lo diuiese al lugar; parte en las mismas ca-
 liti; y de sancho los pastar; la primera emboscada, acometio a vntie-
 po, los que yuana en la retaguarda, y los delanteros; peleose en una
 y otra parte; pero fueron los nuestros; y mataron todo;

con

con ellos el Alferes, por no reconocer: perdieronse bagages, bafa
peros, y la vitualia; sin escapar mas de dos personas: oyse venen
blanquear los huesos, lexos del camino. Tuvo se de este caso, tanto
secreto, que primero se supo de los enemigos. Mas por que muchos
Moriscos de paz, especialmente de las Albuñuelas, se hallaron con
el Macoso; y por que los Vecinos de aquel lugar, auguran y dauan vi
tualia a los Moros; y onellos, temian continua platica; puresis, que
deuian ser castigados; y el lugar de huydo; assigore exemplo de otros,
como por entre tener, con algun celo justificado; la gente que estaua
ociosa, y descontenta. En las Albuñuelas, lugar asentado, en la
faldada de la Montaña; ala entrada del Valde Lecin; de sobito de todos
los frutos, y riquezas, del mismo Valle; cinco Leguas, de Granada,
entre bariob; uno aguantado de otros; la gente mas platica, y ciudada
na, que los otros de la Sierra; temidos los hombres por valiente,
y que pudieren resistir, alas armas del Rey catholico Don Fernan
do; asta concertarse con ventajosa. Mando sea Don Antonio de Lu
na Capitan de la Vega; que con cinco Vanderos de Infanteria, y dos
cientos cavallos; amaneciese sobre el lugar; degollase los hom
bres; fuesse Capua, toda manera de personas; robase, quemase,
asolase las casas: mas Don Antonio, hombre cuyadoso, y dili
gente; o, quien midrase el tiempo; o, que la gente ammasse con
perezosa; hefo, quando los Vecinos, parte eran huydos ala monta
ña; parte estauan puenados; en defensa de las calles y casas; con
un moro Capitan, llamado Lope: anduuo la ocasiun tan es
pauosa, la gente tan libia; que de los enemigos, murieron pocos;
y de ellos, los mas viejos, y perecidos, y enfermos; y de los naes
cos

Los algunos: cautivaronse niños y mugeres; Los que no pudieron
 escapar a lo alto: fue saqueado, el mo de los tres Canios: gelesar,
 miento de los enemigos tan suaves; que saliendo por una parte
 nuestra gente; entraba la muy aporosa: abitaron sus casas; se fa-
 ron los panes, a aquellos; y sembraron siembras para el siguiente
 año. Estaban las casas calladas y suspensas; sin el continuo de
 las cosas, quedaban los Moros en la Ciudad: gobernaba lo
 Mouros, en la parte que cae al valle, y la Vega, un Capitan, lla-
 mado Naco, que en su lengua, quiere decir campesano; mostrando
 se a todas horas; y en todos lugares: y a se hacia en un tiempo, el y
 don Anthonio de Luna; con casi numero y qual de gente de a pie;
 y aunque con venia a don Anthonio, por la Cavalleria que llevaba;
 se partieron con y qualidad; casi sin poner mano a las armas; poniendo
 se el Naco en salvo; y un barranco, en medio de la gente, y nue-
 tra cavalleria; dió en que de allí, atravesó, la tierra del Almirante;
 y por Almunécar, con su hacienda y familia, pasó a Beruecia.
 Y esto por don Juan, que los enemigos crecían, en numero y espe-
 ranza; y eran auxiliados por los Mouros de Granada; y ayudados
 de Vituallos; y refrendados, con parte de la gente mora de la Ciudad,
 y la Vega; que no cessaban las pláticas, y los tratos; el conato
 de poner en execucion, el primer tratado, a un estaua en pie; que
 se man señalado, día y hora cierta, para acometer la Ciudad; nume-
 ro de gente, determinados Capitanes nombrados. Giron, Naco,
 uno de los Partales, Farass, Chohon, Arrendate, Mouros; Caracafal,
 Holey, Turcos; y Dali Capitan General de todos; venido por man-
 dado,

Compana

Siena

determinados algu-
nos Capitanes etc.

lado del Rey de Arge. Dio aviso al Rey; encareciendo el peligro
que sacia, por parte de los enemigos; hse juntaban con los de
Granada, y la Vega; y por ser la de los nuestros; por la flaqueza y
birtia, en la gente comun; por la corrupcion de costumbres, y orden de
guerra. mando el Rey, que todos los Mouicos habitantes en Gra
da; saliesen fuera a vivir; repartidos por los lugares de Castilla
y Andalucia: porque morando en la Ciudad; no podian dexar de
mantenerse de Vanas platicas, y esperanças. havia entre los
nuestros, dentro y fuera, sospechas, desconfiego, poca seguridad,
veia a los que no teman experiencia, de mantener pueblos, o
fuesse ^{en} oprimido, o engañado a los de dentro; agora resistiendo a
los de fuera; estar en manifesto peligro. Contal resolucion
ordenó don Juan, a los veynte y quatro de Juicio; que encerrasen
todos los Mouicos, en las Iglesias de sus Peroquias. ya era llega
da gente de las Ciudades; y la que venia a aquel del Rey; y se estaba
con mas seguridad. puso la Ciudad en arma; la Caualleria, e Infan
teria, repartida por sus quarteles: mando al Marques de Mondexcaro,
que echando al Alaycin; le mostrasse a los Mouicos; y con su au
toridad, los persuadiesse; a encerrarse llanamente: recogidos
fueron; mandaron los ir, al hospital Real; fueran de Granada, m
tudo de arcabuz: anduvo don Juan por las calles; con guarda de arcab
uz, y quien: vio los recoger; ni a estos, de lo que sacia de ser dello
mostraban una manera de obediencia forçada; los otros en el sue
co mayor tuestaba, que a repenimiento: ni por esto, de caucion de dar
alguna señal; que uno dellos, hirio; al que hallo cerca de si.

+ f. engañando

Oíese, que cona cometimiento contra don Juan; pero lo cierto, no
 se pudo averiguar; porque fue luego hecho pedacov: yo queme
 salte presente, ducia; que fue movimiento de yra, contra el sol,
 dado; y no resolución pensada: quedaron las mugeres, en sus ca-
 sas algunos dias; para vender la ropa, y buscar dinero; con que se-
 guir, y mantener sus maridos: salieron atadas las manos; pue-
 tos en la cuerda; con guarda de Infanteria, y cavalleria por una y
 otra parte; en encomendados a personas; que tuviessen cargo, de ir los
 dexando, en lugares ciertos del Andalucía; y guardarlos: tan-
 to, por que no suyesen; como de que no recibiesen injuria: que
 daron pocos mercaderes, y oficiales; para el servicio, y trato de la
 Ciudad; algunos, a contemplacion, y por interesse de amigos; mu-
 chos de los mancebos, que adiuvinaron la mala aventura; huyeron
 ala Sierra; donde la hallauan mayor. Los que salieron serian
 por todos, tres mil y quinientos; el numero de mugeres mucho ma-
 yor: fue salida, de alta compassion; para quien los vio acomodados,
 y regalados en sus casas. muchos murieron por los caminos; de
 trabajo, de cansacio, de pesar, de hambre; a hierro, y por mano de
 los mismos, que los sauian de guardar; robados, vendidos por capi-
 tuos. yael Rey sauia embiado personas; que tuviessen quenta,
 con su hacienda: por que antes, no los sauia; como en negocios, de
 que presto se venia al fin: Contador, Pagador, Vendedor, Gene-
 ral, y particulares dentro en Consejo, al Licenciado Munatones,
 que sauia seruido, de Alcalde de Corte al Emperador, en sus for-
 nadas, y de su Consejo en diuersos tiempos; hombre hidalgo, y lim-
 pio, y de prospera y contraria fortuna. Como los Moriscos
 salieron

Salieron de Granada; perdióse la comodidad de los soldados; cesaron
los alhajamientos, camas, fuego, vaos, casas que sedan en hospedaj
sin que la gente, no puede vivir, ni limpia, ni cómoda, ni sufficiente-
mente: aun para la Ciudad, y soldados, no estava hecha provision de
vitualia: pero entraron a socorrer la gente con socorros; mudando termi-
no, y propósitos: fue mayor, el provechamiento de los Capitanes,
y oficiales de guerra, con los socorros, y raciones; quanto mas ame-
nudo, se tomaban las muestras; entraban a ellos, en lugar de sol-
dos; veíamos del pueblo. Sucedió, a cumplir la habienda del Rey,
en lugar de los Moriscos, los bagageros, y truhanderos, y prescatalados:
por todo se robava; a amigos, como a enemigos; a Christianos, como
a Moros: padecian los soldados; adolecian: quando se crecien las de-
sordenes, y compuniones por la Vega. nacio una opinion entre los
Moriscos; la qual como prouechosa, donde el pueblo es enemigo; y
la gente poca; assi enada, donde no hay pueblo contrario: y fue, que
no se deuia tomar muestras; por que los enemigos no entendiesen,
quando pocos eran los soldados: y que se deuia permitir, la licencia y
exceso; por que los soldados no se amotinassen. La gente de la Ciu-
dad, era mucha, buena, y armada; los Moriscos fieros; los soldados ni
tan pocos; que no fuesen superiores, a los enemigos; juntados con el
pueblo: guarda de pie, y de cavallo, en la Vega; armados en Or-
giba; don Juan de Mendoca: que temor, o recatamiento, podia elor-
uar el remedio de micionamientos; que eran causa, de poner en peligro
la empresa: y de que los Moros de la Vega, no pudiendo sufrir, tan
to mal tratamiento; yendo se ala Sierra, acrecentassen, el nu-
mero de los enemigos. Duro tantos meses, esta manera de go-
uier-

+ f. recatones,

Miembros/
amigo

recato

mismo, quedo en casa, a intenciones de la corte, y sospechosos, de pen-
 sar, que no fallaban personas, a quien contentasse, que creciendo los
 movimientos, fuesse mayor la necesidad. Declaro el Rey, como es
 lo que acaecido, que al Marques de Ucles, fuese cargo; de los partidos
 de Almeria, Guadix, Baza, Rio de Almanzora, Sierra de Filabres,
 y queriendo salir contra los Enemigos, pareciole asegurar el puerto, que
 nacen, de la Laguna: passo de la alpujarra, para Sierra de Guadix, y Gra-
 nada: mando, que con quatroientos hombres; embiados de Guadix; Go-
 calo Hernandez, Capitan Viejo, y Alcaide, en las escaramucas de Olan;
 tomase la altura del puerto: y se le diese fuerte, asta tener orden suya. co-
 menzo a subir la montana; sin reconocer mas los Moros, que estauan
 cubiertos en lo alto, y en lo hondo del camino; dexando subir, parte de
 la gente, hecharon quatroenta arcabuzeros, que combiesse la frente;
 y por el costado, dieron cien hombres; hasta ponerlos en desorden; y cargan-
 do los, en vota: murio la mayor parte suyendo; perdieronse las armas,
 municion, y vitualla que lleuauan: poca gente con el Capitan, torno a
 Guadix. Don Juan temeroso, que los enemigos cargassen, ala parte
 de Guadix; promette a la guarnida della; a Francisco de Molina: que
 viviesse de Capitan, al Emperador, en las Guerras de Alemania. Con el
 suceso del Puerto de la Laguna; se levanto, la Sierra de Bentomir; Sierra
 de Ucles Malaga: no hicieron los excessos, que en el Alpujarra; antes
 contentandose, de recoger la ropa, a lugares fuertes; sin haberdanos; he-
 charon vando, que ninguno matasse, o captivasse Christiano, quemase
 Iglesia, tomase bienes; o de Christianos, o de Moros; que no se quisiesse
 recoger con ellos: fortificaron para refugio, y seguridad de sus perso-
 nas; vn monte, llamado Trexilliana la Vieja; a diferencia de la nueva;
 cerca della, deshabitado de muchos tiempos: los antiguos Romanos y Espanoles,

Lo llamaron *Sexifimium*: estuacion de la manera, tanto ma-
s se estubo a vele; quanto procedian, mas justificadamente; sin
comunicacion, o comercio, en el Alpujara. Mas Breualo de Cuaco,
Corregidor de Malaga, y Vele; avisado primero, por cartas de Don
Moros, como los Moriscos de aquella tierra, estauan para levantarse
y ocupar a Vele; movido por la razon, que se podia continuar aquel le-
uanto, por la floya, y xarquina de Malaga; a la tierra de Ron-
da; e con tiempo no se atajasse. Juntos gente Concegil; aun que en Malaga
nunca se lean soldados; y andelense; y con alguna esperanza de
pacificar los Moros, por via de concierto; partio de Malaga, con quatro
cientos Infantes, y quatroenta cauallos; y por Vele, hizo salir del fuer-
te la gente del pueblo, que salia de amparado lo llano; puto el lugar en defen-
sa; y socorrio el Castillo de Camillas; lugar del Marques de Comares; que
estaba en apuro; hechando los Moros de la tierra; los quales, se fueron
ajuntar; con los de toda la tierra: y a un tiempo desahucieron, el leuanta-
miento que tenso dicho. Voluio a Vele Cuaco; juntando mil y qui-
nientos Infantes; con la cavalleria que se hallava: y entendiendo que
se recogian y fortificauan en la tierra, quiso ir a reconocerlos; y en
ocasion, a combatirlos: hallolos, en Traxiliana la vieja fortificados:
el General dellos, era Garrial; y leia consigo otros Capitanes: pero todos
se mandauan; por la autoridad de Benhagual. paró en la subida de la
Montaña; creyendo que bastaria, mostrarles las armas: y alli traxo
la gente desmandada, una escaramuca; y signieron las dos banderas de
Infanteria, en orden, y ninguno dellos, Breualo de Cuaco retirar: harto ocu-
pado, en esforuar; que el resto, no saliese tras ellos. mas los Moros, que
havian hecho rostro, a la escaramuca; vieno la gente, que cargava de
nuevos

+ f. y siguieron los dos /
etc.

nuevo; y conociendo su desorden; comenzaron a reñir, a la sus repa-
 ra- y saltando fuera, golpe de arcabuzeria, y ballesteros; apretaron nuestra
 gente; caliguela en vela; expectandola; a la lloana. Arrevalo de Cuaco,
 parte acometiendo, parte ultrando, y amparando la gente; boluo con ella,
 (algunos muertos, y pocos heridos,) a Velés: donde estubo, a la guarda del
 lugar, y latrera: y los Moros, boluieron a continuar su fuerte. Mas Don Juan,
 visto el caso; y pareciendole, dar dueño a la empresa; que fuesse a menos costa
 del Rey, y de mas autoridad; (aunque en Arrevalo de Cuaco, no huiesse,
 ni huiesse faltar) officio aquella jornada, por mandado del Rey; adon Diego
 de Cordova, Marques de Comares; gran señor en el Andalucía y fuera de
 ella, y mayores esperanzas: que le mia, parte de su estado, en aquella mon-
 taña, pacifico, y guardado: pero fue la oferta de manera; que justificada
 mente pudo escusarse. En este tiempo, se declararon los preparamentos
 del Rey de Argel; ser contra el de Tunez, Modley Hamida; y el Rey de
 Fez, seguiebo. partio el de Argel, con diez y siete mil Infantes, turcos y An-
 dalusies; y dos mil cavallos; parte de su suelo, y parte de Marabes, que
 labiavan subterra: Juntaronse, a una legua de Vesa, Ciudad grande;
 y frente de Tunez: mas el Rey de Tunez fue Robo; y saluose, con do-
 zeientos cavallos; a la latrera, que diben de los datiles: pero a Vesa,
 y Tunez; que agora es a poder de Turcos: y a Biserta, que comen-
 ron a fortificar; luego en marca proechos, para quien le ocupare,
 y para mantener: Hipodiarico le llamaron los Griegos, a diferencia
 de Bona; pusole el nombre Agathocles, Trianno de Sicilia; en la gran
 empresa, que buio, contra los Cartaginieses; porque en elle le dio una
 carrera de cavallos. Mas por quita duda, y oscuridad; dire lo que en-
 tiendo, de estos Reynos. El de Fez, fue Reyno de Sifas; que buio guerra;
 contra los Romanos; de quien, tanta memoria, hay en sus historias; de spues

reca buieros,

de la

+ f. con mayores,

llaman

+
 lido con
 una carreta f.

de

de varias mudanzas, por lo que al presente, por los hijos del Xarife
hombre, que de predicador, yerno por Santo, y del linaje de Mahoma;
vino al senorio de Marruecos, y se le como lo han hecho muchos de su
sele en Africa; comenzando de Mahoma, y de los de Abdelmarin; los
Almorabides, los Almohades, los Marinies, y Xarifes que oy son; todos
religiosos, y armados, y que por este medio, vinieron al alteza del Reyno
E. de Juncal, cuyo mayor antigüedad, y profundarse, en las sobras del
gran Cartago; que destruyda por Scipion Africano, y tornada a rebau-
rar, primero por los tirules Romanos, y por Tiberio Gracho; despues
mudado el sitio, a lo llamo, por Cesar Augusto; poseyda de los Empe-
radores, y ganada por los Vandalos, y recuperada por Belisario, Capitan
del Emperador Justiniano; siempre en esta, por la tercera parte, del Im-
perio Griego; asta el tiempo de los Alarabes; / que fue por Abemmbia,
Capitan de Mohabia, sofuzgada; veniendo, y matando al Conde Gregorio,
Lugarteniente del Emperador Constantino, hijo de Constante, con seten-
ta mil Caualleros Christianos; en la gran Batalla, junto a Africa, que
los Moros llaman Almaluina; del nombre, de un su Principe, dicho Al-
maliori, y los Romanos Adumentum; agora lugar destruydo, por el exer-
cito del Victoriosissimo Emperador Don Carlos: las rimas con que se
halla, el Conde Gregorio; a quien los Alarabes llaman Xorigir; dicen
que fueron, muchas mugeres entorno, bien adrecada y sermores;
el en una litera de hombre, con piedras preciosas; cubierta de paño
de oro, y plumas de pauo; dos mancebos que con moscadores le quitauan
el poluo. Mohabia ocupó a Cartago; por entrega de Maria, hija del Conde
Gregorio; con tanto, que casase con ella; mas descontento del casamiento,
se despo: desabito a Cartago; pasho la poblacion, donde agora es Juncal,
que entonces era pequeño lugar; y siempre del mismo nombre: que da
repartido

4 f. Aphrodisium
Adumentum f.

Repartidos los Romanos, en dos Aldeas; que oy son de labiadores Moros;
 en el cabo que llaman de Cartago; donde fue la Ciudad competidora de
 Roma: el nombre de la gran Cartago, dura en un pequeño pueblo; y esse,
 singular: tantas mudanças ha he el mundo; y tan poca seguridad hay en
 los estados. Governose Tunez, en forma de Republica; a talos tiempos,
 del Muíamolin Josepe; que embio a Habdaboli su Capitan, natural de
 Sevilla; que los gouerno, y fizebo; con ocasion de defendellos, contra los
 Alarabes; cuyo hijo, que es portenor; y fue el primer Rey de Tunez, ha-
 ta Murstanon; que ennoblecio la Ciudad; y desde el, Hamida que oy Reyna;
 sin perder las successiones; segun la verdad de sus historias: segun lo, ma-
 tando, los padres a los hijos; o los hijos a los padres; como hizo Hamida,
 que cego, a Muley Hazen su padre, y leguio el Reyno; en que el Empera-
 dor don Carlos, vencedor de muchas gentes, le saca restituido: he han-
 do a Barbarossa Tiranno, del; y puesto por mano, del gran señor de los
 Turcos. Menores fueron los principios, del señor de Argel; que oy esta
 en mayor grandeza. el lugar antiguamente; se poblo de los moradores de
 Cesarea; et auio siempre, en el señorio de los Reyes Gdros en España;
 hasta que vinieron los Moros; y en tiempo dellos, fue lugar de poco momento;
 gouernado por Xeqes: mas despues que el Rey don Fernando el Catho-
 lico, hizo tributario al señor; y edifico el Penon; y muerto; el Cardenal
 fray Francisco Ximenes, gouernador de España; en los principios,
 del Reynado, del Emperador don Carlos; tomada Bugia; casa Real, del
 Rey Bozho de Mauritania; y dista por esto de su nombre, segun los Alarabes:
 quiso el Cardenal, crecer el tubito; mouiendo nuevo concierto con el Sech:
 ofendidos los Moros; reprehendido; y arrepentido el señor; se retiro: el Car-
 denal, hombre de su condicion amigero, y aun de su protegido; armo contra
 el: habiendo Capitanes, a Diego de Vera, y Juan del Rio: juntos echa
 armada,

f. señorio

Bocho f.

armada, a manera de arrendamiento: que todos los que tenían officio
menores; si los querían, pasaran en sus hijos, por una vida; fuesen a
servir, o llevasen, o diessen en su lugar tantos hombres; segun la impor-
tancia del officio, pero de el armada, sobre Argel; por el mal tiempo, con-
fusión, y poca disciplina, de los que gouernauan: y esta fue la primera perdida,
que se hizo en Argel. mas el Xec, temiendo que con mayores fuerças, se
renovaria la guerra; hizo por su fredo, y soldado a Barbarossa; he-
mano del que fue Turano de Tuneb; y que entonces, era lugar timenee,
y secretario de este su hermano. Havia tentado Barbarossa Horux;
que assi se llamaua, el mayor hermano, la empresa de Bugia: perdido
el tiempo, la gente, y el barco quemado, clamada, recogióse con qua-
lidad de Turcos; ayn poco uenó Cabillo: de donde el Xec, otra vez le traxo
al suelo. mas el, juntandose con los principales; mató el Xec, ha-
mado Selin; estando comiendo en un baño: hizo se señor, y llamo se Rey:
dende a poco salio, para la empresa de Tremecen; y ocupado aquel Reyno,
quedo por señor; y su hermano Hobradin, por gouernador en Argel. pero
herido de Tremecen, por el Alcaide de los Donceles; aguelo de este
Marques de Comares; que era entonces, General de Oran; y muerto
huyendo: quedo el Reyno de Argel, en poder del hermano. Havia don-
de de Moncada, hecho tributario, los Gelves; despues de algunos
años, de la perdida, del Conde Pedro Navarro; y muerte de Don Garcia
de Toledo, hijo del Duque de Alua Don Fadrique; padre del Duque
Don Hernando, que ay gouierña los estados de Flandes: y tornando
con el armada por mandado del Emperador, sobre Argel; con intento de
destruirla; y asegurar la marina de España; y del desasosiego q
se leuia: destruyadamente, tomo la vengança de Diego de Vera,

Habradin

Juan

Juan del Rio; por que con tormenta, perdió mucha parte del armada; Sechan,
 do gente en tierra; para defender, los que se Juan a ella, con miedo de la mar;
 perdió tambien lo uno y lo otro. Crecian las fuerzas de Barbarossa; es-
 tendiéndose, por la tierra adentro, supoder; destruyó el Penón, que era Isla;
 continuóla, con la tierra firme. ocupó los lugares de la marina; y Xargel,
 Lixan, Bugia, y el Reyno de Tunez, aun que pequeño, vino a noticia
 del Gran Señor de los Turcos, que pretendia, por seguridad, y para de sus
 hijos; ocupar a Africa: y poner en Tunez, a Bayaset; que le mató a vi-
 mismo: adelantó a Barbarossa; en fuerza y autoridad; por conseguir este
 fin: y poner al Emperador en estrecho, y necesidad: dióle mayor armada; con
 que ocupase, y asimismo, el Reyno de Tunez; de donde hechado por el Empe-
 rador; pasó a Constantinopla; quedó General, de la armada del Turco;
 y despuéspreciado y honrado, hasta que murió: como en mas, por haver
 llevado el Emperador. por que los vencedores honrados; honran a los
 vencidos: quedó el Reyno de Argel, en poder de Gobernadores, enviados por
 el Turco, de Constantinopla. mas el Emperador, temiendo la poca se-
 guidad, que temian subleuados; con la grandeza de los Turcos en Argel:
 y hallándose en Alemania; al tiempo que el Gran Turco venia sobre ella;
 despreciando de ellos, para resistirle; no quiso obligarse a la empresa;
 quedar sin salir a ella en Alemania, era poca reputación: como por expedien-
 te, salió de Argel: donde fue roto de la tormenta: volvióse por tierra, a Bugia;
 perdiendo mucha parte de la armada: mas salvo el exercito, y la reputación;
 con gloria de su fudo; de diestro, y valeroso Capitan. de allí crecieron sin re-
 sistencia; las fuerzas de los Señores de Argel: tomaron a Tremecen, a Bugia;
 y por su orden, los Corsarios a Xarania de los Moros; a Típol de la Orden
 de San Juan: compusieron diversas armadas de galeras; sin otra adversidad;
 mas de la perdida que tuvieron de su armada; en la batalla que Don Bernar-
 do

mo de Mendoza, gano a Dalihamete y Caraimam sus Capitanes
en la Isla de Arbolan. por este camino, vino el Reyno de Argel; ala
grandeza que agora tiene.

En Cretenia el Gran Turco; halla los Mares, del Reyno de Gra-
nada; con esperanzas, por mediodel Rey de Argel: por ocupar como di-
ximos; las fuerzas, del Rey Don Felipe; entanto que las buxas, estaua
puestas contra Venecianos. (ninguna ocasion de su prouecho aunque
pequena, de escapar.) Entretanto el Comendador Mayor, don Luis
de Requesens; saco del Reyno; y embarco; la Infanteria Española; en
las Galeras de Italia: dexando orden, a don Aluaro Bazan; que con
las catirze de Napoles, quexeran a su cargo; y tres vanderas de Infan-
teria Española: corriose las flotas; a asegurar aquellos mares; contra
los Corsarios Turcos. Vino a Ciudadueja; de alli a puerto S.^{to} Estefano
donde juntandose conigo; nueve galeras, y una galeota del Duque de Flo-
rencia: estoruado de los tempestos, entiso en Marsella: dende apoco, parecio
do bonansa; continuo su viaje: mas entiendo la noche; comenzo el
Narbones a refrescar: viento que levanta grandes tormentas; en aquel
golfo; y traueña; para la Costa de Bouerria, aunque les foy; tres dias
corrio el armada, tan de mala fortuna; que se perdieron vna galera y
deotras; rompieron remos, velas, arboles, timones; y en fin la Capitana
sola, pudo tomar a Menorca; y dende alli a Palamos: donde los Turcos
forçados, confados en la flaqueza de los nuestros; por el no dormir, y
continuo trabajo; tentaron levantarse con la galera: sentidos, hubo
el Comendador Mayor, Jubilia de diezenta. de las otras galeras, nue-
ve siguieron la de rota de la Capitana; quatro se perdieron, la gente
y chusma: la vna que era de I.^o Juan de Mari Gmonez; en presencia

de todas, en el golfo; muéstrame por el costado a oír: y fue la muestra a
salua; y a fondo la que muéstrame: para acontesimiento, vistopocas Ve-
res en la Mar: las demas dizeion al traues; en Corcega, y, cerdeña;
o, aportaron onotias partes, conpeñoria de la ropa, uittualla, municio,
negaparejos; aunque sin daño de la gente. Luego que passo la
corriente; llevo don Aluaro de Bacan a Cerdeña; con las galeras de
Napoles: puso en orden; cirus de las que se uian quedado; para naue-
gar en ellas: y en las suyas embarco los soldados que pudo: llevo a
Palamos; y juntandose con el Comendador mayor; navegaron la Costa
del Reyno de Granada; a tiempo que poco se uia; fue el sucesso, de
la Sierrita de Bentomil; y otras ocasiones, mas en favor de los mo-
ros que nuestros. Lleuo consigo de Cartagena; las galeras de
España; que traia don Sancho de Leyua. y quando don Alua-
ro, aguardar la Costa de Italia: el partido, con veinte y cinco galeras,
para Malaga: mas al passar; auisado de Aruvalo de Cuero; de lo su-
cedido en Bentomil: con don Miguel de Roncada, embio a comunicar a
don Juan, su intento; y el peligro, en que estaba aquella tierra; sin
esperar remedio, con brevedad; sin esperar consulta del Rey. puso en
trenta, sus galeras en orden: armo y rehizo la Infanteria; que
se uian con diez y tres, mil soldados viejos; y quimientos de galera:
y junto de Malaga, Veles, y Antequera; por medio de Aruvalo de
Cuero, y Pedro Verdugo, tres mil Infantes. Coluo don Miguel, con
la comission de don Juan: y partio el Comendador Mayor; a combatir
los enemigos: lleuado a Torax; embio a don Martin de Padilla, hijo
del Adelantado de Castilla; con alguna Infanteria suelta; para re-
conocerse

f. para q reconociere

conocerse, el fuerte de Frexiliana: que boluio; trayendo consigo al
gun ganado: puso se al pie de la montaña; y despues deauer recono-
cido, de mas cerca; dio la frente, a don Pedro de Padilla; con parte de
sus banderas, y otros, hasta mil y tantos: y mandole, su bnderebro:
a don Juan de Cárdenas, hijo del Conde de Miranda; con quatrocientos
aventureros, y otra gente platina de las banderas de Italia; mando subir
por la parte de la mar: la otra, a don Martin de Padilla; con treyntos sol-
dados de galera, y algunos de Malaga, y Velez: La demas, que aco-
metiessen por las espaldas del fuerte; donde pareca, que la subia, esto
usaba a pressa, y por esto, menos guardada: esto mando, que lle-
uasse Arrevalo de Cuaco, con alguna cavalleria; por guarda de la ta-
vera, y el agua. mas don Pedro, aunque de su nineta, criado a las
armas, y modesta del Emperador; soldado suyo, en las guerras de
Alemania, y Flandes; despreciando con palabras; la orden del Comenda-
dor Mayor; la qual era; que los unos, esparrassen a los otros; asta estar
igualados (por que parte de ellos, Juan por rodeo.) y entonces arremetessen
a un tiempo: arremetio sin tiempo; y llego primero, por el camino derecho
los enemigos, estuuieron a la defensa; como gente de platina; y Jun-
tos resistieron; con mas dano de los nuestros; que hyo: pero al fin dando
lugar, que nuestros armados, se pegasen con el fuerte; y començassen con
las piras, a derribarlos; y derribar las pieças del; y los arcabuzeros,
a quitar la uesca: estuuieron, hasta que salio vn Turco de galera;
embiado por el Comendador Mayor; a reconocer dentro; con promessa
de libertad: este dio aviso; de la dificultad que havia; por la parte
que eran acometidos; y quanto mas facil seria la entrada; aslado,

sin tiempo

+ f. como gente platina,

soldados,

y espaldas. partió don Pedro la gente; y combatiólos; por donde el Turco
 debía: lo mismo hicieron los enemigos, para recibir; pero con mucho
 daño de los nuestros; que eran heridos, y muertos de su herida; al
 prolongarse por el espacio: todavía partidas las fuerzas; con esto, aflo-
 xaron, lo que estaban a la frente: y don Juan de Cardenas, tuvo
 tiempo de escapar: lo mismo, la gente de Malaga y Velez; que por
 las espaldas: mas los Moros, viéndose, por no por otra parte apre-
 tados; salieron por la parte del Marcial; que estaba mas afuera, y de-
 socupada, dos mil personas; entre ellos, mil hombres, los mas fuertes,
 y plácidos de la tierra. fue porfiado, por la vna y otra parte el combate; has-
 ta venir a las espadas; de que los Moros se aprouen con menos, que no
 solos; por tener las suyas un filo; y no herir ellos de punta. con la sa-
 lida de ellos, y sus Capitanes; tuvieron los nuestros, menos resistencia:
 entraron por fuerza; por la parte mas difícil; y no tan guardada; que
 tocó a Aluaro de Cua: donde el fue buen Cavallero; y buena la gente
 de Malaga, y Velez; pero no entraron con tanta furia; que no diesen lugar;
 al que combatían, de don Pedro de Padilla; y los demas; para que tan-
 to entrasen al mismo tiempo. murieron de los enemigos, dentro el
 fuerte, quinientos hombres; la mayor parte viejos; mugeres y niños,
 casi mil y seiscientos; con el Impetu y enojo de la entrada; y después de
 salidos en el alcance, y de heridos, otros cerca de quinientos: capta-
 ron casi dos mil personas. los Capitanes Garra, y el Melihu Ge-
 neral de todos; con la gente que salio; vinieron de hora a la Valla; don-
 de Abenbumeja los recogió: y mandó de donde apocó días; tornar al
 mismo Fraxiliana: mas el Melihu, rico, y de ammo; tubo ahorcar a

Chacon;

Chacon; que batua con los Chubianos; por una carta de sumager,
que le hallaron: en que le poruadia, a dexar la guerra; y a concerta-
se. Dize que en el fuerte, los mesos, de concierto, se offrescion a la
muerte; por que los mocos se saliesen, en el entrelanto: al reues de lo
que suele acontecer; y de la aden que guarda natural lea; como quie-
ra que los mocos, sean animosos, para executar, y defender, a los que
mandan: y los viejos, para mandar; y naturalmente mas flacos de
animos; que si me mos, quando eran mocos. De los nueuelos, fueron he-
uidos mas de seyscientos; y entre ellos, don Juan de Cardenas de Saeta,
que fue aquel dia buen Cauallero: entre otros, murieron peleando,
don Pedro de Sandoval, sobrino del Obispo de Osmo; y passados diez
y siete soldados; por aquel dia; y parte de heridos, en Malaga; donde
los mando, el Comendador Mayor llevar: y vender, y repartir la presa
entre todos; a cada uno, segun le tocava; repartiendo les tambien, el
quinto del Rey. Es el vender las presas; y dar las partes; costumbre
de España: y el quinto, de rechos antiguo de los Reyes; desde el pri-
mer Rey don Pelayo; quando eran pocas las facultades; para su
mantenimiento: agora por que son grandes; llevan los que conocen
lo y señorio: mas el haber, los Reyes; merced del, en comun; y por
senal de premio, a los que pelean; es causa de mayor animo: como
por el contrario; a cada uno lo que gana; y a todos el quinto ge-
neralmente, quando vienen a la guerra; ocasion, para que to-
dos vengana servir, en las empresas, con mayor voluntad: por
esta, se trueca en codicia; y cada uno, tiene por tan proprio lo que gana
que de a por guardallo, el officio de soldado; de que nacen grandes
inconuenientes

g quando mocos

+ f. de diezientos

Inconvenientes, en ammos careos, y pocoplaticos; que vnos huyen con la presa; y otros se dexan matar sobre ella; de los enemigos; Impediendolos y enflaquecidos: otros desamparadas las banderas; buelven a subteirias con laganaña: vienese por el camino; a deshaber los exercitos; hechos de gente natural; que capean dentro en casa: el exemplo se ve en Italia, en los naturales; como se ha visto en esta guerra, dentro en España. Con el buen successo de Tregilana; sotiego la tierra de Malaga, y la de Honda, por entonces. El Comendador Mayor, se bio a guardar la costa: aprouer con las galeras; los lugares de la marina. Mas en tierra de Granada, el maltratamiento, que los soldados, y venidos, hazian, a los Moriscos de la Vega; la carga de aljamiento, contribuciones, y compusiciones; la resolution que se tomo, de destruir los Aljames; flacamente executada; dio ocasion, a que muchos pueblos, que estauan sobrecargados; se dexaran en, y subiesen a la sierra; con sus familias, y ropa: entre ellos fue, el Rio de Boloduy, a la parte de Guadix: y al de Granada Guejar; que en su calidad, no dio poco desasosiego, la gente del: recogiendo su ropa, y dineros; quando la vitualla, y dexando escondida la que pudieron; con los que quisieron seguirlos; se alcaron en la montaña; casi sin habitacion; por la asperidad, niue, fue. Quiso don Juan, reconocer el sitio del lugar; quando a Luis Guisada, y al Duque de Sessa: tratose de lo deuián mantener, o dexar; no parecio por entonces necessarios; por la seguridad de Granada; difícil de mantener, y fortificar como flaco, y de poca importancia: pero la necesidad, mostro lo contrario: en fin se dexo; o, por que no basta la gente; que en la Ciudad Sauia de Buelto; asegurar a Granada;

todo avn tiempo, y socorrer, en una necesidad a que xar; como la ardo
lo queria: o, que no cayessen, que los enemigos se atuerian, a fundar
guarnicion en ella; tan cerca de nosotros: (O, como di se el pueblo; y
escudriña las intenciones; sin perdonar sospecha; con razon, y sin ella
por cian la guerra, en tielas manos; celosos del favor, en que estava
el Marques de Velez; y tanto de la ociosidad propia; y ambiciosos de
ocuparse; aun que con gallos de gente, y hacienda; de quien que fuera
necesario; sacar vn preidio razonable, a que xar; como de spues se
fizo, lexos de Granada; para mantener, los lugares de en medio: cada
vno, sin examinar causas, ni posibilidad; se habia que lo desus Super
uiores. Mas el Rey viendo, que don Juan estava ocupado, en defender
a Granada, y a hubeira; y que tomando la massa, de todo el gouerno
era necesario vn Capitan; que fuese dueño, de la execucion: nombr
lo por General, de toda la empresa; al Marques de Velez: que entonces
estava en gran favor; por haver salido a servir a su Costa: sucedio le
distosamente; tener a su cargo ya; la mitad del Reyno; calor de amigos
y deudos: cosas que quando caen, sobre fundamento; inclinan muchos
los Reyes: a este se junto; haver se ofrecido por sus cartas; helcar Aben,
humeja el Triano; que assi llamaua; y acabar la guerra de Grana
da; con unio mil hombres, y treientos cauallos; pasado, y mante
nidos: que fue la causa mas principal, de encomendalle el negocio.
A muchos cuerdos parece; que ninguno deue, cargar sobre si obliga
cion determinada; que cumplilla, o, el obruno della; esta en mano
decho. Fue la Elecion del Marques; a lo que el pueblo de Granada
jubgaua; y algunos collegian, de la galatia y continente; arto
contra

ff. mucho

contra voluntad, de los que estauan, cerca de Don Juan; pareciéndoles,
 que queriáua el Rey, a cada uno de las manos; la honrra, de esta em-
 presa. Havián oído las fierças de Aben Sumeya; y venido, nume-
 ro de Turcos, Capitanes pláticos; segun dumanera de guerra; Moros.
 Berberies; armas, parte batiadas; parte comadas albruecos; vitua-
 llas en abundancia; la gente mas, y mas plática de la guerra. Estaua
 el Rey con cuidado, que la gente, las provisiones, se harían de effa-
 cio: y pareciéndole, que llegase el mas, al Reyno de Granada; se-
 ria mas parte; para que las Ciudades, y señores de España, se movies-
 sen con mayor calor; y ayudasen con mas gente; y mas presto: y que
 con el nombre, y autoridad de su reynado; los Príncipes de Berueria,
 andarian retemidos, o dar socorro; ciertos, que la guerra se sacia
 de tomar, con mayores fierças; y acabada; con todas ellas, cargar so-
 bre todos sus estados. Mamo Cortes en Cordova; para dia señalado:
 adonde se començaron a juntar Procuradores de las Ciudades; y para
 los aposenos. Salio el Marques de Vellos de Terque; para estar a
 los Moros de Berueria; el socorro que continuamente trayan; de gente,
 armas, y vituallas; y los del Alpujara, recebian, por la parte de Alme-
 ria. vno a Versa; que antiguamente, tenía el mismo nombre: donde quiso
 parar, la gente pagada; y la quedauan los lugares del Andaluzia.
 Mas Aben Sumeya, entendiendo, que el Marques estaua con poca
 gente, y descuydado; resoluió combatlle; antes que juntase el campo:
 dizenauer temido plática, con algunos esclauos; que escondiessen los
 frenos de los Cavallos: pero esto, no se entendio, entre nosotros: y por que
 los Moros, como gente de a pie, y sin picas, recelauan la Caualleria; qui-

so combatido dentro del lugar, antes del dia: llamo Lagente del Rio
de Almeria; la del rio de Beladuy; la del Alpujama: los que quierieron
venia, del rio de Almanzora: quatro cientos Turcos, y Berberies: y
eran por todos; casi tres mil arcabuzeros, y ballesteros; dos mil, con ar-
mas en habladia: hecho adelante, un Capitan, que servia de Capitan
llamado el Moraxar: que con diez cientos arcabuzeros, entró a derecha
a las casas, donde el Marques posaba; y dióse en la centinela; lo que agra-
ra llamamos, centinela; (amigos de rotablos extranjeros;) llamaban
nuestros Españoles, en la noche escucha; en el dia atalaya: nombres
artomas propios, para su officio. Siguióle otro agente; el que dho en la
retaguardia, sobre vn matorro; y vestido de grana. Mas el Marques
que estava auisado; por una lengua; que los nuestros, le truxeron presos:
atravesó algunas calles, quedauon en la plaza; puso la arca buzeria,
a las puertas, y ventanas; como las salidas; dexando libres las entra-
das; por donde entendió; que los enemigos vendrían: y mandó estar
apercebida la Caualleria; y en ella, su hijo Don Diego Tassardo: abrió
cammino, para salir fuera: con esta orden effero los enemigos. Entró Mo-
raxar por la calle; que dho estava adax a la plaza; al principio, confusión
de espues espantado; y recatado; de hallar la Villa sin guarda: olo fue-
mo de cuerdas; y antes que se recatase; sintió de vna y otra parte; fugas,
y saberle dando el arca buzeria: mas queriendo venir a la gente; con
alguna otra, que le sacia seguido, no pudo: salióse con pocos; y desorde-
nadamente al campo: el Marques con la Caualleria, y el arca buze-
ria, a un tiempo; salió fuera, con Don Diego su hijo; Don Juan su her-
mano; Don Bernandino de Mendoca, hijo del Conde de Courina; Don
Diego

secretario

con

Diego de Leyua, fijo natural, del señor Antonio de Leyua; y otros Caua-
 lleros: dio en los que se retirauan, y agente que estaua, para hazelles
 escapar; como los otros. pero aun que la herida fuese mala, impe-
 dida la Caualleria de las matas; y de la Arcabuseria de los Turcos, y
 Moros; que se retirauan con orden: no pudo acabar de destruir los enemi-
 gos; murieron dellos, casi seyscientos hombres: Menfumeja, como
 la gente rota a la guerra: y el Marques, de Berja, dio al Rey noticia; pe-
 ro don Juan pora, y tarde: hombre preciado, de las manos; mas quedo
 la escultura; o, que queria darlo a entender; siendo enseñado en letas,
 y el otro. Comenzo don Juan, con orden del Rey; a buscar el campo
 del Marques; antes formallo de nuevo. puso con dos mil hombres, a don
 Rodrigo de Benavides, en la guerra de Guadix: a Francisco de Mos-
 na, embio lo con cinco banderas, a la de Ogiba: mando passar, a don
 Juan de Mendoza; con casi quatro mil Infantes, y ciento y cinquenta ca-
 uallos; adonde el Marques estaua: y el Comendador Mayor, que toman-
 do las banderas de don Pedro de Padilla; que ya estauan rehenas, del
 dano que recibieron en Trexilliana; las pudiese en Adra: donde
 el Marques vino, de Berja; a hazer la massa. Llego don sancho de
 Leyua, a un tiempo; con mil y quinientos Catalanes, de los que llaman
 delados; que por las Montañas andan huydos, de las Justicias; con de-
 nados, y sabiendo de ellos; que por ser perdonados, vinieron los mas dellos,
 a servir en la guerra: era su cabeza Antique Tarreria, Cauallero
 Catalan; las armas sendo arcabuzes largos, y dos pistoletas; de que
 se sabia aprovechar. Llego Lorenzo Tellez de Silva, Marques
 de la Taurara, Cauallero Portugués; con seiscientos soldados; la

mayor

mayor parte se dio en Granada: atraveso bñdano, por el Alpujarrá
y entre las fieras de los enemigos. En el entretanto, que se juntaron
el exercito; por tener los ocupados; y las guarniciones de Jaén, de
Úbeda, y de Baza se furan: a quien amenaaban, los Moros del Valle
y los que sauián conado, a las Alburuelas: por estoruar, que estos no
se juntassen; con los que estauan en la Sierra de Guadix; y con otros
del Alpujarrá: por estoruar el de las ofensas; en que poman a Granada
con conueias de poca gente: y por quitar la cogida, de los frances del Valle
mando don Juan; que don Antonio de Luna, con mil Infantes, y
dosientos Caualllos, fuesse a hacer este efecto; que mando, y destruy-
do; a Nebaual, Pímlot. Belexico, Concha; y como sube el Valle
a las Alburuelas: partís con la misma orden; y a la misma hora
que quando fue a quemar la Veßpassada; pero con de igual fortuna
por que llegando tarde; halló los Moros leuantados por el campo; y
en sus Laureos; con las armas en las manos: tuvieron tiempo; para
alcanzar sus mugeres, y hijos, y ganados; ellos juntarse; llevando por
Capitanes; a Píndati hombre señalado; y a Lope, el de las Alburue-
las: que ayudados, en el sitio de la tierra barrancosa; acometieron la
gente de don Antonio; ocupada en quemar, y robar: pudo con dificultad
y poca perdida; resistir, y recogerse; siguiéndole, y combatiéndole por
el Valle abaxo; malo para la Caualleria: ayudaronle don Garcia
Marrugue, hijo del Marques de Aguilar; y Lazaro de Heredia Ca-
pitán de Infanteria; habiendo a veses, de laanguardia, y de la re-
tra; a veses por el contrario; tomando algunos passos, con el Arcabuzero

Y de esta manera, se fueretirando; a la salida a los rios; que los enemigos
 con temor de la Cavalleria, se dexaron: murio en la refriega, apartado de
 Don Antonio; el Capitanio Céspedes; amados de Arrendate; con el,
 Veinte soldados de su compañía peleando; setenta Suyendo; los demas
 se salieron, a Tablate; donde estava de guardia: no fue socorrido; por
 estar ocupada la Infanteria; quemando, y robando; sin que dello man-
 dar Don Antonio: tampoco lejo Don Garcia; aqui en embio, con quarenta
 cauallos; por ser lejo; y aspera la montaña; los enemigos muchos: pero
 el Vulgo ignorante; y mostrado a subgar atrevido; no dexaua de culpar,
 a unos, y a otros: que con mostrar Don Antonio; la Cavalleria delo al-
 to, en las eras del lugar; los enemigos fueran acorridos, o, se retiraran:
 que Don Garcia, pudiera llegar mas a tiempo; y Céspedes recogerse, a
 ciertos edificios viejos, que temia cerca: que Don Antonio, letaria mala
 voluntad, donde antes; y que entonces, havia salido, sin orden suya, de
 Tablate; antes mandole, que no saliese; ami, que se latiera; pareceme
 imposible, ser socorrido con tiempo; aun que los Soldados, quisiéran man-
 darse; y no suuiera enemigos en medio, y a las espaldas. tal fue la
 muerte de Céspedes, Cavallero, natural de Ciudad Real; y que havia
 traydo la gente, a suelta: cuyas fuerzas, excessivas, y nombradas por
 toda España; acompañolas asta la fin; con animo, estatura, voz, y ar-
 mas de comunales. boluio Don Antonio, con haver quemado alguna
 vitualia; trayendo presa de ganado, a Granada: donde meneaban los
 rebates: las cabeças de la milicia, corrían arna, y otraparte; mas arma-
 dos, que a los, donde salían los enemigos: los quales, dando armas por
 un cabo; llevaban de otros los presos. Havia Don Juan, y proveido;

+ lexos
 enor del
 escritor

mandandole

menudeauan,

que

que don Luis de Cordova, con doscientos cauallos, e Infantes; recogies-
a Granada, y la Vega; los ganados de la Sierra: comission de poco ma-
fueron; que de aprovechar, a los que ello sacaron: por que no se podien-
mantener; fue necesario botuellos, a sus lugares; faltos de la mitad:
donde fueron comunes; a nosotros, y a los enemigos. Hallauase en-
tanto, el Marques de Velez en Andorra: (lugar antiguamente caficado; co-
ca de donde agora es; que llamauan Abdera:) con casi dos mil Infantes
y seiscientos Cauallos; gente armada; plaza; y que ninguna empresa
rehusara, por difícil: estendida su reputacion por España; en el successo
de Berja: su persona subida, en mayor crédito: venian muchos parti-
culares, a buscar la guerra; acrescentando el numero, y calidad del exer-
cito: pero la esterilidad del año, y el poco dinero; y la pobreza, de lo
que en Malaga, fabricauan brischo; y la poca gana de fabricar
por las continuas, y escurpulosas reformationes, antes de la guerra,
la falta de reeua; por la carestia de Vianderos; que suelen entretie-
ner con refresco; y con esto las resmas de mar; que en Malaga, estauan
a veces el cargar; y las mismas el descargar en Andorra; fue causa que
las galeras; no proveyessen, de tanto baltimento; y a la continua
era algunas veces, el campo mantenido, de solo pescado; que en aquella
costa, suele ser ordinario: cesauan las ganancias de los soldados; con
la ociosidad: faltauan las esperanças; a los que venian ceuados de
deleite de la paz: como la gente a descontentarse; a tomar libe-
dad; y hablar como suelen, on sus cabeças: el General, hombre en-
do on la edad; y presto mas enuolera: mostrado a ser respetado; y aun to-
mido: qual quiera cosa, le ofendia: diose a studiar vnos; y tener poco
quien

estauan,

quenta con otros; y hatar a otros con aspersa: o ya palabras sin respeto;
 y oyan las del: vn campo guerro, armado; lleno de gente particular;
 que baltava ala empresa, de toda Berueria: comen a entorpecer,
 nadando en la mar; y comiendo pescados frescos: no seguir los enemigos;
 hauiendolo rompido: no conocer el fauor, de la Victoria: de sea los engro-
 zar; afirmar, romper los pasos; armarse; prouerse: ciua guerra, en
 la guerra de España. Fue juntamente, el Marques auisado, y reg-
 uido, de perdonar, que veijan el dño; y temar, el prouimiento; que con
 la vitualia bastante para ocho dias; saliese en busca de Alon Sumeza.
 Por estos terminos, comen a ser mal quisto del comun: y de allí, apegarse
 la mala voluntad, en los principales; aborrecerse el de todos; y todos del:
 al contrario, de lo que al Marques de Mondesjar auentecio; que de los prin-
 cipales vno apegarse en el pueblo; pero con mucha paciencia, y modestia su-
 ya; aunque segund se, con qual arrogancia. y no vi el proceder del
 vno, ni del otro: pero amos opinion; ambos culpados; sin hazer errores en
 su officio. nunca el Marques de Velez, se halla tan proueydo de vitua-
 lia; que le sobra en el coner ordinario, de cada dia; para llevar consigo
 cantidad; que pudiese gastar, ala larga: pero viba la fatadella; la poca
 seguridad, que se temia de los moros: pareciendole que de Granada, y el Anda-
 lusia, Guadix y el Marquesado de Lenete; y de allí por los puertos de la
 Nagua, y lope, que atravesan la Sierra, podia ser proueydo. escriuió a
 Don Juan; aunque lo solia fiarse para otros; que le mandate tener hecha
 la provision, en la Calahorra: porque en ella, y la que viniese por mar;
 se pudiese mantener el exercito en el Alpujarra; y hechar della los
 enemigos.

enemigos. el Comendador Mayor, segun ^{poco} la pareció; ninguna diligencia
posible, de xaua de haber; aun que fuesse con peligro; a la que tuuo en
Aora; puestas en ualla de respeto; por tanto tiempo, que ayudado el
que, con alguna, de otra parte; aunque fuesse hauida de los enemigos
podia guerrear sin hambre; y esperar de guadaña: mas viendo que
Marques; incierto de la prouision, que hallaria, en la Calahorra, se
detenia; auale puesta en publico; y requeriale en Consejo; que saliese
contra los enemigos: dando el Marques razones; por lo no conueniente;
dizen que passo tan adelante; que en presencia, de personas graues; y
un Consejo, le dixo; que no lo habiendo; tomara el la gente; y saliera
con ella, en campo. En Guanada, ninguna diligencia se hizo; para
prouer al Marques: por que pues no replicaui, tuvieron creydo, que
tenia necesidad; y que estava proueydo bastante mente, en Aora,
donde era el camino, mas corto y seguro; y temia por dificultoso, el de
Calahorra; los enemigos muchos; las recuas pocas; la tierra muy aspera
de la qual, deñan que el Marques, era poro placido. mas el pueblo, au
tumbado ya, a haerse de fue; culpa al Marques de mal ayudo, en
palabras, y obras; y igualmente, con la gente particular, y comun: a sub
oficiales; de liberales, onde tubuy lo voluntario; y en lo necessario el
cho: de tenerse en Aora; buscando causas, para ciar la guerra; temido
otras cosas por diligente: chorruian se cartas; que no faltaua, donde
cayesen a tiempo: disminuiose por horas; la gracia, de los successos pa
sados: deñan quedello, no pesaua a don Juan; milos ⁺ que estauan
ca: era superficial, solo el Presidente; pero este, algunas vezes, o no
llamados; o, lo escluyian de los Consejos, horas y lugares; aunque
temia

+ f. temian

f. alos

tema, la plática decorada del Reyno; y alteraron el govierno. Puesto
 este apartamiento; alla ser avisado el Consejo; por cartas de remitidos,
 y personas importantes; segun el pueblo debía; y aun reprehendi-
 do; que parecía, de su autoridad, y por confianza: no llamar hom-
 bre grave, de experiencia, y dignidad. pero no era de maravillar; que
 el Vulgo hubiese, semejantes juynos; pues por otra parte se abe-
 uia; a escudriñar, lo intun seco de las cosas; y examina las Inten-
 ciones del Consejo. Debían que el Duque de Sessa, y el Marques de
 Velez; eran enemigos; no embargante, que fuesen tio y sobrino:
 el Marques de Mondesjar, y el Duque; emulos de padres, y aquellos;
 sobre la vivienda, de Granada; aunque en publico, professasen
 amistad: antigua enemistad, entre los Marqueses, Velez y Monde-
 jar, y sus padres: renovada, entre ellos; por causa de preeminencias,
 de cargos y jurisdicciones: lo mismo el de Mondesjar, y el Perdenes;
 hasta ser maldivientes en processos, el uno, contra el otro: Luis
 Guisada, embidiado del de Velez; ofendido, del de Mondesjar;
 por queriendo Conde de Tendilla; no quiso consentir, al Marques su
 padre; que le diera por muger; una hija, que le pidio con sustancia:
 amigo intun seco, de Erasto; y de otros enemigos, de la casa del Marq:
 el Duque de Feria enemigo atenido, de lengua, y por escusos, del
 Marques de Mondesjar; ambos, desde el tiempo de don Bernardino
 de Mendoza; cuya autoridad, de fues de muerte, los ofendia, y de
 don Bernardino de Mendoza: el Duque de Sessa, y Luis Guisada, a
 veres tan conformes; quanto bastava, para excluir, los Marqueses,
 y auerles sobresanados; para la preeminencia de las empresas: habla-
 van

uanse bien todos; pero humanos y recatados, sospechosos a la verdad a
entretenerse Minatones; mostrando a sufrir; y dissimular; cubriendo las
faltas de puer Sedores; y aprouehamientos de Capitanes; Lo vno, y lo
otro, sin remedio. Don Juan como no era suyo; contentauale, qualquier
falta de libertad; atado a sus comissiones; sin nombramiento de offi-
ciales, sin distribucion de dineros, armas, municion, y vituallas; si-
las lebianras, nouemian passadas de Luis quicadas: que en el to,
y en otras cosas, no dexaua, con algunas muestras de arrogancia;
de dar a entender lo que podia; aunque fuese con quiebra, de la au-
toridad de Don Juan: el qual entendia, todos estos mouimientos; pero su-
ficiallos, con mas paciencia, que dissimulados; solamente le parecia
de autoridad; el Marques de Plandegar, el conde de Suasso, y sus
officios; aunque no estauan excluidos, ni suggeridos por el Rey. Tal
era la apariencia del gouerno: pero no por esso dexaua, de pensar, y po-
ner en execution; lo que parecia mejor, y seruicio del Rey: porque los
ministros y consejeros, no entran con las enemistades; o, de conten-
tamiento; al lugar donde se juntan: y aunque tengan diferencia de pa-
receres; cada uno camina el suyo; a lo que conuiene; pero como los esca-
tores, no deuen aprobar semejantes juysios; tan poco los deuen callar;
para exemplo de los Gombres.

Desde los diez de junio, a los veinte y siete de julio; estubo el Marq^{de}
de Velaz, en Alora; sin hazer effeto: hasta que entendiendo, que
Aben Sumeya se rehatia; partio con diez mil Infantes, y setecientos
cauallos: gente como diez, exercitada, y armada; pero ya desconfiada.
Nouo vitualia para ocho dias: el principio de su salida, fue con alguna
desorden

+ f. sedexaua
o, dexauan,

+ f. encamina

desorden, mando retirar la auanguardia, y la guarda, y batallas por
 ternos. que la auanguardia, lleuase el primer dia don Juan de Mendoza,
 el segundo don Pedro de Porcia. Sauiendo ordenado, el numero de baya-
 ges, que deuisa lleuara cada uno; fue informado; que don Juan, lleua-
 uase el numero dellos; y que los que fuesen, de los soldados particulares;
 ganados por el enemigo, para su comodidad; aux que huian, para no bol-
 uer a Alora; mando traer a don Juan, a la alforriamiento, con la auan-
 guardia, despues de partida: pudiendole, embiar a contar los embazados;
 y reformarlos: cosa no aconsejada en la guerra; sin grande, y peligro-
 sa ocasion: con que dio a los enemigos; ganado tiempo de dos dias; y an-
 so lo perdido; salio el dia siguiente; sin hauer hallado, poco, o, ningun
 yerro, que reformar: lleuó la misma orden; añadiendo, que la batalla,
 fuesse tan espada con la auanguardia; y la guarda con la batalla;
 que donde la una, leuantasse los pies; lo que fuesse la otra: guardando
 el lugar, a los impedimentos: la cavalleria, a un lado, y a otro; sin persona
 en la batalla: por que los enemigos; no tuuiesen espacio de entrar; vino
 a Verja; y de allí, fue por el llano que dicen, de Lucaynena: donde
 al cabo del, vieron algunos enemigos; con quien se escaramuzo; sin
 dano de las partes: mostrando Aben Gumeja, su auanguardia; en que
 havia tres mil arcabuzeros; pocos ballaberos; pero encontrante,
 subio a la sierra: la nuestra alfo en el llano; y el Marques en Vicijar;
 donde se detuvo vn dia, y mas el que camina: dilacion, contra opinion de
 los platos; y quedo espacio a los enemigos; de alcar sus mugeres; su-
 jos; y ropa; esconder, y quemar vitualla: como avista, y media legua de
 nuestro campo: el dia siguiente, salio de la alforriamiento; los enemigos
 mostrandose en ala; como es su costumbre: y a la ogita; a un metro,

a don Pedro de Padilla; a quien cocaua la uanguardia; con de or-
nimañon, a lo que se via; de dar batalla: eran seys mil hombres;
entre arcabuzeros, y ballesteros; algunos con arcas en el lado de
vezarse andan entre ellos cruzando Abenhumeya; bien como sa-
vestado de colorado; con su estandarte delante: traia consigo; los
Alcaides y Capitanes, Moriscos, y Turcos; que eran de nom bre
salio a ellos don Pedro; con sus vanderas; y los auentureros que lleua-
ba el Marques de la Taurara, resistiendo su imperio; los turcos retiraron
a ellos; pero fueron poco seguidos; por que al Marques de Velez
parecio; que bastaua resistirlos; ganalles el alojamiento; y espasillo
retiraronse a lo aspero de la montana; con perdida de quinientos hombres
fue aquel dia, buen cauallero; el Marques de la Taurara; que apa-
tado, con algunos particulares, que les siguieron; se adelantó, y siguió
los enemigos: como mo turco, don Diego Tassardo. Abenhumeya apa-
tado, con ocho caualleros, huyo a la montana; y desbaratando los, se sal-
uó: el resto de rigence, se repartio sin mas pelcar: hombres de
resolutores atentan, y no haber formada; ceuados con esperanzas; de
por horas socorridos; o de gente; para resistir; o de nauos, para pa-
sar a Berberia: y esta flaqueza, los tuvo a perdida: contentose el
Marques, con rompello, ganalles el alojamiento, y desbaratillo: co-
mendo que bastaua, sin seguir el alcaide; para sacarlos del Alpujar-
ra, o que esperasse mayor desorden: o que le pareciere, que se auentura-
ria; en dar batalla, el reyno de Granada: y que para el nombre, bastaua
lo hecho: hallose tan cerca del camino; que con dosientos e Caualleros
acordo, passar aquella noche; a reconocer la uirtualla; a la Calahorra:
donde no hallando que comer; boluio a la noche, al campo: que

el cau

estaba alzado en Valor el alto, y basso: detuvo se en todos los lugares,
 diez dias; comiendo la vitualla que traia; y alguna, que se halla de
 los enemigos; sin haber efecto; esperando la provision; que de Granada,
 se hacia de embiar ala Cala Soria, temiendo por incierta, y poca, la
 de hora: y aun que los ministros a quien lo caua, afirmassen; que las fa-
 lras. Suman trayda, en abundancia; resolvió mudarse, ala Cala hor-
 ra; fortalecia, y casa, de los Marqueses de Cenete en tiempo de Godo,
 patrono del Conde Julian; que en el de Marot, tuvieron los Cenetes,
 venidos de Berberia; y una de las cinco generaciones; descendientes, de los
 Maabes, que poblaron, y conquistaron a Africa. Tuvo el Marqués,
 por mejor consejo; dexar a los enemigos la mar, y la montaña; que
 seguillo por tierra aspera, y imituafla; con gente cansada, descontenta,
 hambuenta: y asseguara, la via de Guadix, Zaca, Rio de Almancon,
 Tilaibes, que andaua por leuarse; y allanar el Rio de Boloduy, que
 ya estaba leuantado; comer la vitualla de Guadix, y el Marquesado.
 mas lo gente con la ociosidad, hambre, y descomodidad de aposentos;
 comiendo adolecer, y morir: ninguna animal, hay mas delicado; que
 vn campo hunk; aunque cada hombre, por si, se acribo; y fusión de
 trabajos: qualquier mudança de ayres, de aguas, de mantenimientos,
 de vnos; qualquier fío, lluvia, falta de limpieza, falta de sueño,
 de camas, lo adolece, y deshase; y al fin, todas las enfermedades, son
 contagiosas: andauan corruillos, que eas, libertad, derramamien-
 tos de soldados, por unas y otras partes; que escogian por mejor; venir
 en manos de los enemigos: y uanse, caen por Companias; sin orden, ni
 respeto de Capitanes: como el paradero, de estos descontentamientos;
 es amotinarse; o vn derriancharse, poros apocos: vino a suceder;
 asta

alta quedan, las Vanderas son hombres: y tan adelante como la desorden
quese juntaron, quatrocientos Acabúseros; con mechas en la to-
pantia; y salieron a vista del Campo: fue don Diego Tassara
hijo del Marques, por detenerlos; a quien dieron por respuesta
un arcabuzazo en la mano, y el costado; de que peligró; y queo man-
la mayor parte del agente, que el Marques, embió con el; se junto con el
y fueron de compañía: tanto, en tan breve tiempo, hauiá crecido el
odio, y desamato: en fin, llegado, y alzado en el lugar; temiendo de su
persona; pasó a parar a la fortaleza: la gente sea potente en el Cam-
comiendo, alibra escalla de pan, por soldado; sin otra ración: pero de
de a pocos dias, dos libras por dia, y una, de carne de cabra por semana.
Los dias de pescado, algun aso, y una cebolla, por hombre; que esto
temian por abundancia: sufrieron muchos, las Vanderas de Napoles
con el nombre de soldados viejos; y la gente particular: quedaron en pre-
ca en solas estas Compañias; de adobidos cauallos. tal fue el suce-
so, de aquella jornada; en que los enemigos de Napolí, quedaron con
la mar, y tierra; amayores fierças, y reputación; y los vencedores son
ella; faltos de lo uno, y de lo otro. En el mesmo tiempo, los Veneros del
Padul, a tres leguas de Granada; se quezauian, que hauián tenido
y mantenido mucho tiempo, quella guarnición; que no podían su-
frir el trabajo; ni mantener los hombres, ni cauallos: pidieron, y
o, se mudasse la guardia; o, se disminuyesse; o, los llevassen a ellos
a vivir en otro lugar. Vinose en concierto; y salidos ellos, la si-
guiente noche, juntandose con los Moros de la Sierra; dieron en
la guarnición; matauon diez y seis soldados; y hirieron muchos;
acogiendose a lo aspero: quando el socorro de Granada llegó; ha-
uía hecho, el daño ya; y ellos, en tal su. La desorden del Campo del
Marque

+ f. genel,

+

+ f. con

Marques, puso cuidado en Don Juan; de prouersa, en lo que tocaba,
 a breua de Baxa: porque la Ciudad estaba, sin mas guardia, que
 la delos veines: embio a Don Alonso de Liera, con mil Infantes, y
 ochientos cauallos: que estuuio den de medio Agosto, alla medio No-
 viembre, sin auer ocer nouedad, o cosa señalada, mas de la proues-
 ta, mento delos soldados: mostrados a siase presas, contra amfoz ene-
 migos. puso en su lugar a Don Garcia Manrique; a la guardia de la Vez;
 sin nombre, o titulo de officio: vrose vna vez, con los enemigos; matan-
 doles alguna gente; emdando suyo. Entiesanto oestaban las In-
 bidias, y pláticas contra los Marqueses; especialmente, las antiguas,
 contra el de Mondéjar: porque aunque sus compañeros, en la suficiencia
 fueren iguales; veían, que en ellos osimientos, de la breua, y la gente;
 donde, y con quien sacia resho la vida; y en las prouisiones, por el
 tiempo vto, de prouer armadas; era su parecer piores todo: pero siem-
 pre perseguían; hasta que el Marques de Velaz, subio en fauor;
 y vino a ser señor de las armadas: entonces dexaron al de Mondéjar;
 tornaron a deshabér; las cosas bien hechas delo el el: mas quando
 esto, començó a faltar, de la gran particular, y general; tornaron
 sobre el de Mondéjar: temiendo, que las armas, de que estaba de ppo-
 to, tornasen a sus manos: claramente le excluyán, delos Consejos;
 contrariaban sus pareceres: publicaban por vna parte, las revolucio-
 nes; y por otra parte, habian le auto del poco secreto: pareciale, que
 en algun tiempo, sacia de seguirse su opinion; quanto a receuir los
 Nouisios, y despues oprimidos: que cessarian las armas; y presto,
 la necesidad de las personas; por quien eran tratadas. Estauan mas
 compamias, tan Menas de Moros Armados; que donde quiere se
 mantenian espías: Las mugeres, los niños, esclauos; los mesmos
 chrisianos

Christianos viejos, danan auios; vendian sus armas, y municion;
calzado, pan, virtualles, a los Moros. El Rey por su parte, re-
presentandosele la dificultad de la empresa; por otra, dando que sea
a los que la facilitauan: Vistos los gastos que se habian; y pare-
ciendole, que el Marques de Mondéjar, emulo de los Velez y de otros,
aun quando da ocasion a quexas, daria ablancaza, a que se de-
cargassen de culpas: diziendo, que por tener el mano, en los negocios,
eran ellos mal proveydos: y que la Ciudad, de contentadel; y por su
orden, por el Corregidor, Juan Rodriguez de Villafuente; y del Presiden-
te, que le seria espaldas; de mejor gana, contribuyuan con omens,
gente, virtualles; hallandose ausente; que presente: quedemigunos go-
dia informarse; mas claro y particularmente: embiolo a mandar; que
con diligencia viniesse a Madrid: algunos dicen; que en conformidad
de sus compañeros. El suceso nobis; que la intension del Rey, era
apartallo, de los negocios. mas por que se vea; como los Príncipes,
podendo le solutamente mandar; quieren subsistificar sus voluntades;
con alguna honesta razon: he puesto, las palabras de la carta; dada
en Madrid, a los tres de setiembre, de mil quinientos y sessenta y nue-
ue. Marques de Mondéjar, primo nuestro, Capitan General
del Reyno de Granada: porque queremos tener relacion; de lo que
en que al presente estan, las cosas de este Reyno; y de lo que con-
viene a proveer, para el remedio de ello: os encargamos; que en re-
cibiendo esta; os pongays en camino; y venjais luego a esta nuestra
Corte; para informarnos, de lo que es lo dicho; como persona, que tiene
tanta noticia dellas: que en ello; y en que lo hagays, con toda bre-
vedad; no os tornemos por muy tardos. Hecho el Marques y fue

Bien recibidos de S. M., y algunas veces infirmo, a las de los Conse-
 jeros fue tratado, con mas demostracion de cõfianza; que de con-
 taminco: nunca fue llamado en Consejo; mostrandole el zarzafu-
 nado al o largo; por lo qual mas Muratonel; platiso de seme-
 jantes tratamientos, y falta de respeto, dices, como le mostraron la
 carta, que le sacassen el otorgo; si el Marques tomava a la du-
 rante la guerra. anduvo muchos dias; con dispendio, y agraviado:
 ciertos que siempre sacia sepa, la voluntad de S. M.; y de lo es-
 pecto caudal: mas entre los Reyes y sus ministros; la parte de los Reyes,
 es la mas flaca. No embargante la informacion, que el Marques
 dio, es tanta, y tan continua, mas de otras, lo que se embrian,
 que parecio juntar con ellas; la de don Enrique Manrique; M.
 ayde que fue; del Castillo de Melon; y sabiendo lo de creas; estava
 descansado en su casa: por lo de Granada; entendiendo lo de alli; vi-
 no, ad el Marques de Velez estava: y partio, sin otra cosa de nue-
 vo; mas de novedades en la guerra; cargos, de unos ministros, a otros;
 dados, por via de Justificacion; necesidad, de cargar con mayores fuer-
 cas; crecidas las de los enemigos; con la disminucion de las nuestras.
 parecio a los ministros; la gente, con que el Marques de Velez, ha-
 via ofensivo, hechar los enemigos, de la tierra; poca: y la ofensiva me-
 no pensada; pues con doblado numero no se hizo mayor efecto:
 y no decoron, de deshazelle, el buen suceso; con debir, que los Ma-
 yores, havian sido menos; de lo que se escribio: pero el Rey, como
 la parte del Marques, respondio, que havia sido importante;
 de baratar, y partir, los enemigos; aunque no con tanto dano de
 ellos, como se dices: y esto, mas por reprimir, alguna mención,
 que

que se descubria contra el Marques; que por alaballe, segu
servio, donde apoco. Debia el Marques; que la falta de la Virtulla, ha
sido causa; de suer se desento su Campo: corraua a Don Juan; al Com
Jo de Granada: quedo la suma, de todo su Campo; en poco mas, de m
7 quientos Infantes; 7 Obientos cauallos. 7 en fin, necesitado,
recogerse; dentro en el lugar; 7 hunccharse; 7 aunderubar casa
por parecerle, el sitio grande: mas de donde apoco dias, embraio
de Granada, tanta provision; que no sabiendo, a quien repartir
ni buena orden; Valian cien libras de pan, vn real. no estaua Granada
por esto, mas por falta de Virtulla; ni se habian, los partidos della
con mas recatamiento: (aunque el Presidente, remedaua parte de
dano, con Industria) ni en lo que tocaba a la gente, 7 paga; segun da
uantes ordenes de Don Juan; a quien tampoco perdonaua, el pueblo
de Granada; libre, 7 aluado en el Sablar; pero en presencia de lo
superiores, fueuo 7 fendo; mouido a encaerer, 7 a firmar facilmente
sin diferencia; lo verdadero, 7 lo falso; publicar nuevas, perjudicia
les, o fauorables; segun las conportancia; Ciudad nueva; cuerpo
compuesto, de pobladores, de diuersas partes; que fueron pobres, o des
comodados en sus tierras; o mouidos a venir a esta, por la ganancia
sobras, de los que no quisieron quedar en sus casas; quando los Reyes
Catholicos, la mandaron poblar; como es en los lugares, que se habian
de nuevo: no se dice, porque en Granada, no hai tambien noble
za; en lo que por los mismos Reyes; quando la república se fundo;
venida de personas, excellentes en letras; a quien, su profesion hizo
ricos; 7 los descendientes, de vnos 7 otros, nobles de linage, de animo
de virtudes

devirtud; como en esta guerra lo mostraron; no solamente ellos, pero el
 comun: mas por que tales son las Ciudades nuevas; que habia que en,
 reguendose, la virtud, y riqueza, la nobleza segunda. Discu-
 rrian las intenciones tibias por todos; sin perdonar a ninguno; y las
 lenguas por lo que osaron: y no sin causa; porque en guerra de mucha gente,
 de largo tiempo, variade sucesos; nunca faltan cosas que loar, o conde-
 nar: las Compañias de Granada, eran tan faltas, y mal disciplinadas;
 que ni con ellas, se podia estar dentro; ni salir fuera: pero la mayor desor-
 den fue; que sabiendo mandado el Rey, con rigor, castigar los sol-
 dados, que se daban del Marques de Velez; y procurando Don
 Juan, que se pudiese en execucion: cansados los ministros de exe-
 cutar; y don Juan de mandar; visto lo poco que aprouechava; se como-
 repentinamente de callar: y por no quedar del todo sin gente; consentir,
 que las Compañias se hinchessen; de la que de amparava las Van-
 deras del Marques; no sin alguna sobradengenhia; o voluntad: la
 qual fue causa; de que viniese aquel Campo, a quedar deserto; y los
 enemigos señores de la Mar, y la tierra; campeando Aben Gumeza,
 con siete mil hombres; quinientos Turcos, y Berberies; sesenta
 cauallos; mas por autoridad, que necesidad. Ya Xergat, en el Rio
 de Almeria, lugar del Conde de la Puebla, se havia levantado; por
 persuasion, de puerto carrero, Mayordomo suyo; que ocupó la fortale-
 za; con poca artilleria, y armas; hethando della al Alcaide; o por
 persuasion, o por desconfio: puso dentro, gente; mas el de de a poco,
 dio en las manos del Conde de Tendilla; y fue atenazado en Gra-
 nada. Estava tambien levantado, el Valle y Rio de Bolonay; por
 entre tierra de Guadix, Baza, y Linares; confluente en el Alpujarra.

el Marques, por detener o cupada la gente; darle alguna ganancia,
mantener la reputacion de la guerra: determino ii en persona, sobe
el; hauiendolo consultado, con el Rey; y permitiendole la ida, o, alla
o, a tierra de Baca; en caso que la gente, fuesse tan poca; que no lle-
gasse al numero; de los cinco mil hombres: dio licencia, a don Juan
de Mendoza, y veinte: y con la de don Pedro de Padilla, y parte, de la
que don Rodrigo de Padilla Bonavides, tenia en Guadix; alguna
do de amigos, y allegados, que seguia la guerra; de veinte y cinquenta
cauallos; partio, a dethazer vna massa de gente; que en dios juntasse
en Boloduy: temiendo quedanasse, tierra de Baca; y pusiesse a
don Antonio de Luna, en necesidad: y si onello, se juntasse a Ben
humeja; fuesse el dño adelante: partio de la Corta hora; y vino a
Finana; quando laanguardia, don Pedro de Padilla, con la ven-
dada de Napoles: havia nueve leguas de Finana; al lugar, donde
los enemigos se recogian: mas no pudiendo caminar apra; los soldados,
tan gran trecho; fueron necessitados; aguardar la noche, cansados,
y mojados; porque el Rio se passa muchas vezes; a dos leguas, de los
enemigos: inconueniente que acontese; a los que no mden el tiempo,
con la tierra, con la calidad, y posibilidad de la gente. Los Moros,
apercebidos de la venida de los nuestros; dieron aviso con fuegos, por
toda la tierra; al caron la ropa, y personas que pudieron. Havia se
adelantado, con la Caualleria el Marques; conando consigo, qua-
trocientos Arcabuseros; en las ancas de los cauallos, y bagages;
mas cansados y no yotivos; dexaron la mayor parte: Los enemigos
aguardando hora a vn passo del Rio; ora adtro; segun vian, que
nuestras

aguardar,

nuestra Cavalleria semovia; agora harriendo alguna resistencia; se
 acogieron ala Sierra: dexauan muchos bagages; mugeres, y niños;
 en que los soldados se ocupassen: y viendo los embarazados con el Robo;
 sin espaldas de arcabuseria; hizieron buelta; cargando de manera;
 que los nuestros, fueron necessitados, a retirarse con perdida; no sin
 alguna desorden; aunque todavia, con mucha de la presa: parte de la
 Cavalleria, se acogio fuera de tiempo; deculpandose, que no les hubiesse
 dado la orden; ni esperado, la Arcabuseria, que dexauan atrás: pe-
 ro el Marques viendo, que la retirada era, para conservar el Robo; cau-
 sa que puede con lagente, mas que otra; embio persona, con veinte ca-
 uallos, y algunos arcabuzeros; que con nombre de Justicia, quitasse
 ala cavalleria la presa; para que despues se repartiessse igualmente;
 llamando ala parte, los soldados de Don Pedro de Padilla; que quedaron
 atrás: el Comissario, hallando alguna contradiçion; como diez esclavos:
 una delas, se ofrecio a descubrirle; gran cantidad de Popa, y merced: mas
 ella viendose, en la parte que de sealea; tubo senas; aque se juntaron mu-
 chos moros; mataron algunos Cavallos; y todos los arcabuzeros: salio
 se el Comissario, ala parte contraria del Marques; conuendo a la
 Almeria; diez leguas, de donde començó a saluarse; y todos, por tierras
 de enemigos. quedaron los Cavallos, con la presa; pero tan ocupados,
 que fueron de poco provecho: y el Marques, por esto, torno; volviendo se
 con orden; aunque cargando se los enemigos; asta juntar consigo; la gente
 de don Pedro; y de donde alla Timaná: de muertos y heridos, igual dano;
 que el de los enemigos: mas entendiendo que los Moros, en la tierra de
 Baca; y rio de Almansora, andavan en quadrillas, y de sasos sefauan
 la tierra; y temiendo, que se viesen las si; los lugares de aquella
 Provincia;

f. dellas;

Provincia, y Filabres; donde temian sueltado; guesos, y fuertes;
y que las fuerzas, de don Antonio de Luna, no serian bastante;
a resistirlos. partio, principio de muiceno, con mil Infantes, y do-
nientos y cinquenta cauallos, que se hallaua; para Baca: pero don
Antonio, hombre prouexo; dió que con orden de don Juan; de can-
delagente al Marques; antes que se fuese; boluio a servir su cargo,
en Granada: o, por suer odo; que no se entendia claramente, con
las cabeças delagente; o, porque buio por mas a proposito, de su autori-
dad; se mandado de don Juan: que entonces gallaua su tiempo, en
mantener a Granada; a manera de sitiado; contra las conuensas de
los enemigos; descontento, y ocio, y igualmente: desseando, y procu-
rando comission de Rey; para emplear su persona; en esta de mayor
momento. mas las cabeças delagente, con qual quier humana
ocasion; no desauian de mostrarse, en todas partes de la Ciudad; a-
uiendo las calles armadas; inciertos, a que parte fuesse el peligro: sa-
guendo, entraban por las mismas ofiçadas; que los enemigos salian;
(sin hauey atafado latencia;) a la de callos en saluo, y recogidos al
montaña: llaman atafado latencia; en lengua de hombres de campo
rodealla al anochezer; y veniendia; parader, por los robos; que son
de enemigos, y por que parte ha entrado, o, salido: esta diligencia, ha-
zendo los dias; personas ciertas, de pie, y de cauallos; puestos en
postas; que llaman de exercicio, atafadores: offiio por si, y a parte
de los soldados: porque no se haria, esta diligencia; en buena obs-
curidad; y en lugar, que aun que grande; no era el circuito de ten-
tado; y en lo espasos, ciertos; no se entendia la causa.

Aben Sumeya, viendo se libre, del Marques de Velez; con los
griegos

siete mil hombres, que tema; se puso sobre Adra: con animo de tomar
 el lugar; que pensava estar, desamparado: mas visto, que perdria el
 tiempo; paxto a Berja: y quiso la batar con dos piezas; pero fubo lo
 mismo. de alli corrio, y eltrago la tierra del Marques de Velez; el lu-
 gar de las Cuevas; quemó los jardines; dañó los estanques: todo guar-
 dado, con curiosidad, de mucho tiempo; para recreacion: acometiendo
 llegar a los Velez; en Sierra de Filabres: pero tornó a Andarax;
 donde, como assegurado de la fortuna; buia ya con estado de Rey; aun-
 que con arbitrio de Tiranno: señor de las haciendas y personas; temio
 por tanto; engañava, con palabras blandas: mal para quien recata,
 damente mirava; obscuras, y respuestas; de mayor autoridad, que cre-
 dito: codicia, en lo honro del pecho; usó, nunca de descubiertos; sino quan-
 do saua offendido: y entonces, tan soltefasso; como si huviera fuesse be-
 neficio; dello queria gracias: contava el omero, y los dias; a quien
 mas facilmente, tratava con el: y algunos de los, a quien pensava ofen-
 der; escogia por compañeros, de sus consejos, y conversacion: tal era A-
 Gonhumeya. Mas puesto, que entre nosotros, fuesse temido, por mino-
 7 conte; siendo don Hernandillo del Val: el officio de cubre, qual es el
 hombre. con todo esto, duró algunos dias; que le fubieron entender; que
 era bien quisto; y ello creya; (no ignorante, de su condicion;) y hasta que
 el vulgo, començó a balar; de manera; de furia; de rugimiento: todo
 con libertad, y desprecio; como rugoso, y temido en poco: apartando se
 de su servicio; de contentos, algunas cabeças; que tomaron a breu mien-
 to: en beria de Granada, el Nacó; en beria de Baza, Malague; en
 Almunécar, Qiron; en la de Velez, Garra; en el Rio de Almería,
 Moxaxar;

+ f. sedesha,

+ f. 7 irresoauto

Moxaxar; en el de Almanzora, Lunum; (qued⁺etna Puerto carrero,
hijo del que leuanto, a Xezgal.) y en fin Tarax; vnos de los prin-
cipales, que fueron, en ha selle Rey: argauan leaulpas; escarnecia-
le: burlauan de su condiaon; sus mesmos consejeros: senales que
presiden; ala de la uicion, por la mayor parte del Tiranno: que saua
se los Turcos; entre otros muchos: que sauendo de su aduicencia
para venir a se uille; no los ocupaua; donde ganassen; de contentos,
y entretendos con sus otros ordinarios: mas eleffaciots, y reuoluto abta-
hidando; tanto dilato la respuesta; que se enemisto con ellos; hauien-
do los tiempo, para su seguridad; y despues promeyo fuera de tiempo.
Traija en el animo; quemar, y destruir a Motril; la faguardado, con
alguna ventaja de como solia: pero grande, llano, abierto, y la ma-
uina: mas por desuaydar los nuestros; acordo, embiar los Turcos; sin fu-
do, mandallos tomar, alas Albuñetas: para que fuesen regalados,
y mantemidos; en el vicio, y abundancia, del Valde Lecin: la fiente
a Granada; las espaldas ala Sierra: entre los amigos, de quien mas
fiaba; era vno Abdalla Abenaua de Medina, de buen uazon, prim-
hijo; temido por auerso y amigoto; de buena palabra; comunmente res-
petado; usado al campo; y entretiendo, mas en criar ganados; que en
el vicio del lugar: asy temando y, por Comissario General; para q-
los al fosse, y miasse; yalos Capitanes, que estauessen a su obe-
dencia: diole orden, que donde le tomasse, otro mandado suyo; tomar
con ellos; y lama a gente, que pudiesse juntar; y traendo virtuala
para seys dias; que clausaria del lugar; donde deuia y. partieron
seyscientos hombres; quatrocientos Turcos, y doscientos Berberies,
en

en el mismo hábito, todos acabuérone: eran sus Capitanes ala sazón;
 Hubeni, y Zarabari. apenas llegaron a Cadix; quando Abenhumeya,
 despachó vn correo; dando gran quessa, que boluiesen aquella noche
 a Texeira. Tratar de mas lecos; la verdadera causa, de su
 muerte; por suuere publicado, diferentemente. el principio della,
 fue de contentamiento de los Turcos, mostrados amando a su Rey en
 Berueria: temor que delles en sus amigos; poca seguridad, de los por-
 sonas y habiendas: sospechas, que se entendia con notorios; y el tratado
 fual, luego que le eligieron: mandó por ley, que ninguno en su compañía,
 tuuiese Mourisca por amiga; ni por legitima mujer; y guardauase
 esto generalmente: mas sauia entre las mugeres; vna viuda, mujer
 de Vicente Nisab; pariente de Nisab, suegro de Abenhumeya; mujer
 y igualmente hermosa, y de linage, buena graia, buena razon en qual
 quier proposito; abauada, con mas diligencia, que honestidad; vieja
 en bcar vn laud; cantar, baylar a su manera, y ala nueua; amiga
 de reuoluntades, y conseruallas: a esta se lleuó vn primo suyo; co-
 mo es costumbre entre parientes; despues de muerto el marido; en la
 guerra; de quien Abenhumeya fíase; llamado Diego Aguil; ^{Aguil}
 viuian juntos; comunicauante, mas que familiarmente; trataua
 el con Abenhumeya; loando de buena parte, y conuersacion; tanto,
 a que desear la vez, le niçno: y contento della; por no offender al amigo,
 dissimulaualo; ausentaualo con comissiones: pudo mas el apetito, q
 el respeto; y mandó al primo; que no embarazante, que fuese casado
 con otra; la tomase por mujer: (recusando) tuuio la el Rey, como en
 deposito, a su casa; vto della como amiga: auio dello la viuda, a su
 primo;

rechusando,

primo; mostrando descontentamiento; ofendida, entre tantas mugeres
deno senten a por una dellas: estar forçada; y bolver de verse, fuer
de rugeuon; hauendo aparejo: que Aben Sumeya a los del, y prope
chos de venjan, ra; buscaua ocasion para matalle. huyo Alguazil
y furtandose con una quadilla; de moços offendidos por tales cosas; e
daua recatado; sin entrar en Valor. mas dende a pocos dias, supo de
misma como Aben Sumeya, embiaua los Turcos a cierta empre sa
yendo a puntaise con ellos, por la ganancia: tuuole a las manos, el ca
el mensajero: y sabiendo de como qua a llamar los Turcos; le ma
y tomándole las cartas; yendo de semejanse a oír; que el Conde Julius
Vto; con los Capitanes, de l' Rey don Rodrigo, en Ceuta. no sabia eser
uir Aben Sumey; y firmar, mal en Arabigo; pero ser uiale de secre
tario; y firmaua alguna vez por el, un boquino de Aguazil; que a
labon se Gallo con duto; e tan bien agauiado: en lugar de la carta
escriuieron otra para Abenabo; en que le mandaua; que tornando
aquella noche, con los Turcos a Mecina; y furtandose, con la gente
de la tierra; y cien hombres, que le uenia con d'go Diego Alguazil; y
de solasse, con los Capitanes durmiendo; y canzados: lo mismo hizo
se, del Alguazil; despues de hauerse valido: embio con esta carta
un hombre de confianza; miriendo el tiempo, de manera; que lle ga
sen el, y el mensajero, a Cadiz; casi a una misma hora: dio el bo
que, la carta poco antes; y lle go Diego Alguazil, hallando confuso
y marauillado, a Benabo: d'co, como trahia la gente con d'go mas
que no pensaua, hallarse en la ciudad; por ser personas, que ha
uian venido; a fauorecer su causa; fiado dellos; y ellos, puesta la
Vida

ga de servir,

f. 7 en la muerte
de los Turcos

f. 8 a. Aben Sumeya

Vida por sus haciendas; por su libertad, y por su vida; cansado ya, servir
 a un hombre voluntario, migrato; que podian esperar, sino lo mismo; bueno
 de palabras; mas de camino malo, y perverso; no hacia mujeres, no
 haciendas, no vidas, con que batar su apetito; sed de dinero, de sangre.
 Passo Hocem, Capitan de los Turcos; antes que Abenabo le respondies-
 se; quito le hablar, alterado; persona de credito entre ellos; temido por
 cueros, valiente, y amigo del Rey. y Abenabo, o por que el otro no le
 perjuicasse; o con temor, que le matasen los Turcos; o con ambicion,
 y celo del Reyno; mostro lacarta, a Carauassi, y Hocem; en que hacia
 companero suyo; en la traycion; a Diego Alguazil, y de los Turcos en la
 muerte: dicen que todo un tiempo; saco el mismo Alguazil; una con-
 fesion, que es el enrisar, para salir de si; quando han de pelear; y auerlos
 para embarratharse; hecha con apio, y semiente de canamo; fuente,
 para dormir sueno pesado: estadios, que sauián de dar; a los Capitanes,
 y cabecas; en la cena, con el beuer; sedientos; y cantos del camino; ma-
 nera de la que llaman, los Arabes al Saxix. entendiendo, y pre-
 zando el hecho; resolvieron entre si; descomponer, y matar Aben humey.
 parte para assefurarse; parte por roballe; persuadiendole, que le ma-
 tesen: haber a Benauo; cabeca. Juntaron con si; la gente de Diego
 Alguazil: y con silencio, caminaron alla Andarax; adonde Aben Sumeya
 estaua: assefuraron la cenaneta; como personas conocidas; y que se
 sabia; sacellos embiado a llamar: passaron el cuerpo de guardia; en-
 traron en la casa; que era el barrio, llamado Laufar: quebraron
 las puertas de la posento; hallaron le desnado; medio dormido, y lamen-
 te; entre el miedo, y el sueño, y dos mujeres; embaracadas dellas; espe-
 cialmente

cialmente de la Gilda; amiga de Diego Alguazil; que se abraço con
el: fue preso; en presencia, de los que el Crataua fassi haamente; hom-
bres bacos; que atales como mayor inclinacion, y para credito, cuados
supo; el Mefuar, Barcanade Dilar, Juan Cortes de Pliego, y su
escriuano, que era del Rey: comiendo Veynete y quatro hom bres, den-
tro en casa; quatrocientos de guarda; mil y seyscientos, alojados en
el lugar: no hubo resistencia; ninguno suyo, que tomasse las armas,
ni de palabra, boluiesse por el: mas como solo el que es Rey; puede
7 mostrar a ser Rey un hombre; assi solo el que es hombre; puede mostrar
7 a ser un hombre Rey: fálto maestro, a Aben Sumeya; para lo uno,
y lo otro; por que ni supo, proveher; y mandar como Rey; ni resistir como
hombre. ataronle las manos con un almayzar; Juntaronse Aben-
bo, los Capitanes, y Diego Alguazil, delante de la mujer; a tratar
del delito, y la pena; en su presencia. leyeronle, y mostraronle la
carta; que el como inocente, y maravillado nego: conocio la letra,
del parente de Diego Alguazil; dres que era su enemigo: que los
Turcos, no leman autoridad, para Juzgallo: por lo que es de parte de Ma-
homa; del Emperador de los Turcos, del Rey de Argel; que le tuuiesse en
7 preso; dando noticia dello; y admitiendo sus deffensas: mas la rason,
7 tuuo por fuerza; con hombres alçados; y prendados en un mismo delito
7 cobdiciosos de subterfios. saquearon la casa; repartieronse las mujeres
y dineros; roba: de saquearon, y robaron la guardia: y por dia, de ma-
ñana; determinaron su muerte: eligieron, Abenabo por cabeza, en
publico; segun lo hauian acordado en secreto: aunque muchos senti-
mientos; y recusallo todo, en presencia de Aben Sumeya; dres,
que

que nunca su intencion havia sido, ser Moro; mas que havia aceitado
 el Reyno; por vengarse de las injurias; que a el, y a su padre haviam
 hecho, los Jueces del Rey don Phelipe: e speralmente, quitado le
 un pñal; tratado como a un villano; siendo Cavallero de tan fran-
 cesa: pero que de laa vengado; y satisfecho; y lo mismo de sus enem-
 gos; de los amigos y parientes dellos; de los que le haviam acusado; y
 testiguado contra el, y su padre; ahorcandolos; cortandoles las cabeças;
 quitandoles las mugeres; y sabiendos; que pues havia cumplido su voluntad;
 cumpliesen la suya: quanto ala eleccion de Abenabo; que fue contento:
 porque sabia; que havia pñeto la misma fin: que moria, en ley de los
 Christianos; en que havia temido Intervencion de vivir; si la suerte note
 primera. ahogaronle los Lombicos: vno tirando de una parte; y otro
 de otra; de la cuerda, que le en la Zaron en la gorganta: el mismo sedio
 la buelta; como le hubiesen menos mal: concienso la ropa; cubiose el
 rostro. tal fin hizo Abenhumeya; en quien no espues de tantos años;
 rebivio la memoria de aquel linage; que fue vno de los, en cuya ma-
 no, estubo la mayor parte; de lo que entonces, se sabia en el Mundo. La
 ocasion combida, a conocer; que como todo lo que en el venos; se man-
 tenga por partes; que juntas le dan el ser: y nada de las sea, las cabeças;
 o, linages de los hombres: estas, como en vnos tiempos, parece estar
 acabadas; a ha verin apobres la biadones: assi en otros, salen, y su-
 ben; ha ha verin a grandes Reyes: pero muchas veces, la causa
 ha ser de todo; no hallando, si se ha apañado; produce cosas diminuidas;
 semejantes alas grandes: como fues, entera cansada, fluidad a;
 o, como queriendo hacer hombre; ha ser enano; por falta de sujeto,

7 de tiempo de Lufar. no Sauia, en el pueblo de Granada Mouico; fuer-
ca, ni ocasion, ni aparejo; para criar, y mantener Rey; salio de vna co-
mun consentimiento; de muchas voluntades juntas; (hombres que se
temian por agraviados, y ofendidos) vn Tiranno; con sombria, y nombre
de Rey. y este decendiente, de casa estuadada; la qual, tanta parte de
mundo, Sauia señoreado. Dizen, que de vna sola fusa, que tuvo Ma-
ma; llamada Fatima; y de Ali Abencayb, sabien los linages; vno Ab-
humeja; otro Abenhabel; cuya cabeza fue Abdalla Abenhabel, Miran-
molin, señor de España; que hecho los Berberies del Reyno della, y
postero, Ducaf Albatana, quien hecho del Reyno, a Abdurrali Mon-
hadalio; cabeza del linage de Abensumeja. Duro el primado, en el
linage; hasta que Sauiendo los de Cordoua, hechos del Reyno a
Jxca; con ayuda de Beniz Abensabiz Rey de Granada; vno del
mismo linage, escogio ser el Rey, por vn solo dia; con condicion, que
le matassen; passada la veynte y quatro horas, eligierole, y mataron
acabaron juntos; el linage de Abensumeja, y el Reyno de Cordoua. Los
que descendieron, de este Rey de vndia; vinieron a poblar, las montañas
de Granada; y los Moros, establecieron por ley; que ninguno del linage
de Abensumeja, y el Reyno de Cordoua. Los que descendieron, de este
Rey de vndia; vinieron a poblar, las montañas de Granada; y los Moros
establecieron por ley; que ninguno del linage, de Abensumeja; pudiese
se Reynar en Cordoua. Esto se ha dicho, como por muestra; y acordar;
no hai Reyno perpetuo; pues vno aduane cerse; vn Reyno tan po-
uoso, como fue el de Cordoua.

Tomado por cabeza, Abdalla Abenabo; dieronle mando, sobre
todos; por tres meses: hasta que viniese, confirmacion de Argel
y Gátil

de Rey. embio, con D. Juan Morisco, Tintero en Granada; mientos, y
 tramador del levantamiento: a dar nueva de su elección, al Rey de Ar-
 gel. dióle Capitanes, y oro, para presentar: diéronle los Capitanes, cada
 uno ayuda con que fuesse: quedó alia; y embió la aprobación; mucho
 antes de tiempo. Hubieron con Abenabo, la cerimonia: y pusieron le
 en la mano izquierda, un estandarte; y en la derecha una espada desnuda:
 vistieronle, de colorado: levantaron leonales; y mostraron le al pueblo;
 viéndolo, dió en salte; al Rey de Andalucía, y Granada, Abdalla Me-
 nabo: diéronle generalmente la obediencia, los pueblos de Moriscos;
 queno la Sauriandado, Mahoma Benhumeya, y los Capitanes; ex-
 cepto Lunum, que llamaban Puertocarrero; hijo del que levanto
 a Dergal; que se apartó con quatrocientos hombres; en el Rio de
 Almería: a quien el de Arcos, mandó Justicia, en Granada: y entre a
 de Almuñécar, y Almería; Qion de Archidona: que murió reducido,
 en Jazena. fizo repartimiento, de las Alcajías, y Gouernos; en hom-
 bres naturales, de las mismas Tahas. eligio para su Consejo, seis
 personas: de mas de los Capitanes Turcos; Conca, y Dali Capitan; por
 que Caruasi, luego como se fizo la elección; partió de Berueria; con
 ocasion, de traer gente; eligio por Capitan General; para los Rios de Alme-
 ria, Boloduy, y Almanora; Sierra de Baza, y Filabres, treia de L
 Marquesado de Cene, y de Guadix; al que llamaban, Habaqui:
 por cuyo parecer; se gouernaua entodo: otro de Sierra Nevada, hena
 de Velez, el Valle, el Alpujara, y Granada; a quien debían No,
 hayte de Guepr. a estos obedecian, los otros Capitanes de Taha. 6.
 por Alguazil, que de puros del Rey; es supremo Magistrado; al
 hermano

Capitan

Berueria

ayte

hermano Mahoma Abenabo. embio a Hocane; conotio presente
de Captiuos; al Rey de Argel; piniendole gente, y armas. Junto un
exercito ordinario, de quatro mil Arcabuzeros: que alojasse, la que
ta parte; cerca de su persona: la guardia, de los veinte Arcabuzeros
fuera del lugar: las Centinelas se xos: no se les da otro nombre; m
servn contra seno de los cammots; que es de carpassar totalmente; a
que vniere, por parte señalada: y a los que vinieren por otra parte, de
tenellos; o, dar armas: no se acoge la centinela; al cuerpo de guardia
fmo alto, y seros; desde alli avia; por donde vienen los enemigos
vienen siempre Atalayas, de noche y de dia, por las cumbres: llaman
al Sargento Mayor; Alguacil, de la guardia que es parte; y repriere
las Centinelas: aloja; hore Judicia, en el cuerpo de guardia: dentro
en la casa, residen veinte Arcabuzeros; aqui dizen, Porteros: fue
poco apoco; comprando, y proveyendo de armas; traidas de Berbe
ria; o: baulas de las presas, en gran cantidad: que repartio, abaco
presos; entre la gente: Negro de esta manera, a tener o, homil Arcabu
zeros, y Ballesteros: el sueldo de los Turcos, era otro Ducado al
mes: el de los Moriscos, la comida. con ellos principios de gobierno
con la necesidad de cabeca; con la reputacion, de valiente, y hombre
del Campo; con la afabilidad, gravedad, autoridad de la presencia;
con suaver y adecido, en la persona; por tormentos, siendo esclavo
(aunque era hombre de grossos entonamientos,) fue bien quisto, re
petado, obedecido; como como Rey, generalmente de todos.

Mando en este tiempo don Juan; que Pedro de Mendoza, fuese

avisitar,

a visitar, el presidio de Orizaba: con orden que fuesse; en lugar de Fran-
 cisco de Molina: porque entendia estar indiguelto: (Sabiendo que Aben-
 bo, nuevo Rey; juntava gente; para venir sobre la plaza.) mas sucedio;
 una novedad extra ordinaria; siendo siete leguas de Granada; como los
 monstruos de guerra, que suelen producir las Indias; a tres mil de Es-
 pania: que avnabos; y siendo cuerso y soldado; quando vanderab publi-
 catia; que estava loco; y pedian por Cabera, a Pedro de Mendoca: los se-
 nales quedavan, de buloaria; que los apretavan con uigor, alas guardias:
 que estando enfermo; las requeria: que no dormia de noche; hombre rico,
 y pecatado; falso de genes particular: ayudava con dinero; a los que em-
 baia con licencia; por cobrar credito; para que viniesen otros: Regar-
 tia la virtud, por falta; como quien sospecha un cerco. Solo don Gra-
 bio de Montalvo, con su Compania; quedo fuera del motin. vino adar-
 raron a don Juan; del buen seso del superior; y de la pasion, y pretension
 de los soldados. pero Francisco de Molina, visto que se encaminavan
 al motin; quiso prenderlos Capitanes: y posesionados; procuro, que
 Pedro de Mendoca, saliese de Orizaba: y para satisfacer la gente, que esta-
 va ociosa, y descontenta; y proveerse de virtud; embio la Compania, de
 Antonio Moreno; con su Alferes Vilches; a correr en el Cebel: que
 atajados por los Moros; en el barranco de Taxascon; fueron todos
 muertos; sin escapar, mas de tres soldados.

Abenabo con esta ocasion, proveyo a Castillo de fierro; de armas, artilleria,
 y virtud: puso dentro, cinquenta Turcos; con un Capitan, llamado Lean-
 dro: para que pudiesse recibir el socorro; que traeria Casuarri; con la
 armada de Argel: y en persona vino sobre Orizaba: movido, por que

+ f. en

de los pueblos comarcanos, y donos, que continuamente recib
de la guarnicion, que con ella residia: eran los Capitanes Moro
Barbus, Nenati, Macora, y Turcos Daly Capitan, quien fubo
cabeca de la empresa, y la gente apretaron el lugar; mostrandolos
verle Sambrear: fueron secontuntheas, llegando asta las cañas
vrio legente; y entraron en ella: señorearon de manera, que d
cubrian la plaza; y los nuestros, ni atrevian a entrar; ni estaban a los re
paros; sin ser enclauados: tomaban por dias el agua peleando: era
la hambre, y la sed; mayor que el temor de los enemigos. Dio Tron
asco de Molina aviso; y parecio a don Juan; que el Duque de Sessa
la socorriesse por la experiencia; por la gracia, y autoridad con la
gente; ser del Consejo, y el lugar suyo. Detuvose algunos dias; es
porando la virtualia; con esta dilacion: en fripartio; con seso mil
Infantes, y trescientos cauallos: mas numero de gente, que de hom
bres: la mayor parte con escudo. pero en Acequia, le tomo la gola;
enfermedad ordinaria suya: y tan rebia; que le inabilitaua la perso
na; aunque de xate libre, el entendimiento. trato don Juan de
embia a Luis Quijada; en bulugar; no sin ambicion pero el Duq
me fono: y principio de Noviembre, embio desde Acequia, a Vil
cheb; que por otro nombre, llamauan pie de palo: buen hombre
del campo; pratico de la tierra; que con quatro Companias de Infan
teria, en que havia ochocientos hombres; dexando a la mano
derecha, a Sanfaron; huiessse el camino, por lo aspero de la mon
tana: deshecho de muchos años; pero posible para Caualleria:
y que reconociendo el baraxano; que atravesaba el camino de Orga

Comos

Comasse lo alto de la montaña; y estuviere quieto; adonde el camino de
 Lanjaron, hase la vuelta; cerca de Orgiba. de allí, viene a Fran-
 cisco de Molina. y por allí se fue a Vilches; embis asus espaldas, otros
 ochocientos hombres. siguiendo el; con el resto de la gente, y Cavalleria;
 sospechosos, que los unos, y los otros, havian menester socorro. Mas los
 Moros, que temian, no solamente aviso de la salida; pero Alalapa por
 todo: que con sonas, contaban a los nuestros, los pasos; dandolos, de una
 en otra; hasta Orgiba: fueron desdichados; una queda sobre Orgiba,
 y otra de mas gente, salio con sus vanderas, a esperar al Duque: estos
 fueron; Huzem, y Dali Capitanes; encubriendose parte de la gente;
 como Dali Capitan, amostarse tarde; y en buelner escaramuzando:
 en tanto, apartaron seycientos hombres; quatrocientos con Arran-
 dati; que embisó alas espaldas de Vilches; y Maorx adelante, al en-
 trar de lo llano; tomando el camino de Alagüia; de las tres penas: (sta-
 man los Moros, aquel lugar; Calata Hayar en su lengua.) cosa poca
 vez vista; y de hombres muy platicos en la heria; apartarse con gen-
 te, escaramuzando; y emboscarse; sin ser sentida; ni de los que estan
 en la fuente; ni de los que venian alas espaldas: cayó la tarde; y cayó
 Dali Capitan; reforcando el escaramuzo; a la parte del barranco, cer-
 ca del agua: de manera, que a los nuestros, pareció retirarse; adonde
 creyeron que venia el Duque; pero con orden: descubrióse, la primera
 emboscada; y fueron cargados con ellos; que hallandose lejos del
 socorro; y que apuntaba la noche; casi todos, se retiraron a un alto,
 cerca del barranco; con proposito de esperar, hechos fuertes; donde
 pudieran estar seguros; aunque con algun daño; si el Capitan Perea,
 huiera

+ f. de la

tuviere refugio: pero viendo el socorro; hechoso por el baxano
y agente del: donde seguido de los Moros, fue muerto peleando; con par-
te de los que iban con el: y pasando adelante; cargaron hasta llegar
al Duque; ya no teniendo; que los socorrio, y retiro: pero dando
en la segunda emboscada de Maor; y apretado por una parte, de los e-
nemi-^gos; por otra incierto del camino; y fatigado; con la oscuridad;
confuso, con el miedo, que la gente llevaba; que le yua falcando; fue
necesitado; a hacer frente, a los enemigos, por su persona: quedaron con
Don Gabriel Gutis; Don Luis de Cordova, Don Luis de Cardona, Don
Juan de Mendoza; y otros Cavalleros, y gente particular: muchos de los
apeados con la Infanteria; tomando carga; y siendo seguidos; abta-
cerca del alojamiento: dicen, que si los Moros cargaron; como al pu-
cio; estuviere en peligro la Jornada: pero el dano estubo; en que
fuese malo, partiese a hora; que el dia no le balsa al Duque; para lle-
gar a Orizaba con sol; ni para socorrer: engaña el tiempo, en el Rey
de Granada; a muchos hombres, que no lo miden; por la aspereza del
terreno; honra de los Españoles; y estretura de los caminos: mu-
chos de los nuestros, quatrocientos hombres; y perdieron muchas armas
(segun los Moros, gente vana; que acrecienta sus prosperidades: segun
nosotros; que en esta guerra, no enseñamos; a disminuir; y ocu-
bir las perdidas.) solo sesenta: todo no con poco dano de los ene-
migos; y mucha reputacion del Duque; de noche, sospechosos de la
gente, apretado de los enemigos, ni por dano de la persona; tuvo libe-
tal; para poner en execucion lo que se offensa; proveer a toda par-
te, para apartar los enemigos; y a la verdad, para detener

+ f. apretar

Lo

Los nuelhos; que sauian començado a huir; recogiendo se a Azequia,
 casi a media noche: larga y trabaçosa retirada; de ties grandes Tefuos:
 dotiendo ayaçada a gente; y considerando q lo lab acauso; por que na-
 uon tan ammorosa; tan ayaçada a su fua trabaço; tan puesta con el
 punto de lealtad; tan vana de sus honrras; que no es en la guerra;
 la menor parte de mi portancia; obia se en sta; al contrario, de su va-
 lentia, y valor: traxe a la memoria; numero de Exerçitos discipli-
 nados; y reputados; en que yo me hallé; guiados por el Emperador
 Don Carlos; vno de los mayores Capitanes, que huuo en muchos siglos:
 otubo por el Rey Francisco de Francia, su emulo; y hombre de nome-
 ros animo; y experiencia: ninguno mas armado; mas disciplinado;
 mas cumplido; en todas sus partes; mas platis; mas abundado, de
 omers, de virtulla, de artilleria, de munition, de soldados particulares,
 de gente auenturera, de Corte, de Cabecos, Capitanes, y oficiales;
 me parece hauior visto, ni oyo deoir; que el exerçito, que don Fe-
 lippe, Rey de España diuysso; tuuo contra Henrique, Rey de Fran-
 cia, hysso de Francisco; sobre Quilon: en defension, de los Estados
 de Flandes: quando hysso, la pab tan nombrada por el mundo; de que
 salio; la restitucion del Duque Filiberto de Saboya; ne poro tan de-
 confiado. como por el contrario; ninguno he visto, tan acemienado;
 tan desordenado; tan cortamente proueydo; y contanto de perdicia-
 ments, y perdida de tiempo, y omers: Los soldados, y quales en
 miedo, en codicia; en poca portueuerancia, y ninguna disciplina. Lab acauso,
 pienta hauior sido; començarse la guerra, en tiempo del Marques de
 Mondezar; con gente Concegida, auenturera; a quien la codicia de
 Robo,

+ f. de los

robo, la flaqueza, las pocas armas, (que se perdian adrión a los en-
migos al principio) combio a salir de sus casas; casi sin orden de
cabeceros, 10, Vanderas: temian sus lugares cerca; con qualquier
presa, tornauan allos: salian nuevos a la guerra; estauan
nuevos; y boluean nuevos. mas el tiempo, que el Marques de Ma-
desa; hombre de animo, y diligencia; que conocia, las condiciones de
los enemigos; anduuo pegado con ellos; alas manos en toda hora
en todo lugar; por medio de los hombres particulares que lo seguian
esluuieron estas faltas en cieblas: pero despues que los enem-
gos se repartieron; acontecieron desgracias: por donde quedaron de-
sumados los nuestros; y armados los enemigos: comunicauas e
el modo, de nos en otros; que como sea el vicio, mas perjudicial
en la guerra; asie el mas contagioso: no se repartian las presas
en comun; era de cada uno, lo que tomaua; y como tal lo guardaua
huyian con ellos; sin union, sin correspondencia: decauan de matar
abiçados, 10, cazados con el robo: y donde no le esperauan; o, no ha-
lian; y ensalendo, tornauan a casa: guerra de montañas; poca pre-
uision; menos aparezco para ella; dormienteiza, no beuer vino; no
pagas en Uicualta; tocar poco dinero, o, ninguno; cessando la codicia
del Interesse; cessaua el auxilio a las; pobres, hambrientas, im-
puerbes; adolescian, morian; o, huyendose, los matauan, o, captiua-
uan; qualquier partido de ellos, escogian, por mas venta loro; que
durar en la guerra; quando no trahyan la ganancia en las manos
los Capitanes, algunos cantados y de mandar; reprehender, ca-
gar; sufrir los soldados; sedauan, alas mismas costumbres de
gente: tales eran los Campos; que de ella se juntauan: pero
huyian

ventado

fuero algunos hombres; entre los que vinieron, embiados por las Cuidades;
 de; a quien la vergüenza, y la hidalguía, era feno; también la gente,
 embiada por los señores, escogida; y qual disuñada; y la que parte
 uelamente venia a servir con sus armas; movidos por obligación de
 virtud; y de estos de acreditar sus personas; amosa, obediente; presen-
 te; a qual que es peligro; tantos Capitanes, como personas; y en fin
 autores, y ministros de la Victoria: Los soldados, y personas de Gra-
 da; todos aprobaren, para ser loados. no pareciera, Filosofía su pro-
 uero, para lo por venir; esta mi consideración verdadera: aunque
 experimentada; condaño, y cobranza. Embis el Duque, y
 adax noticia de lo que passaua; a Francisco de Molina: mandole,
 que en caso, que no se pudiesse detener; desamparase la plaza; y
 retirase por el camino de Motul: porque el de Lanfaron, le man o cu-
 pado, los Moros; y no le podía socorrer. mas ellos no curaron, de en-
 nar sobre Orgiba: assi porque en ella, y en la refriega que buuieron;
 buuian perdido gente, y heridos; como porque les parecia, que bastaua;
 tener a Francisco de Molina, corto, con poca gente: y ellos hazer
 vobos, ala del Duque: el ouer el daño, que padria haber, en los luga-
 res del Valle; que temian como propios. Francisco de Molina, con la
 orden del Duque; conforme ala que el tenia de Don Juan; cierto que si
 buuia sobre el; se perderia; y magua, mudi alla: en tierra, y en clauo,
 algunas piecas; y como pido llevar; reuolvió los enfermos, y en buen co-
 rrimedio; tomo el camino de Motul; libre de los enemigos: donde llego;
 con toda la gente que salio; y con poca perdida en el fuerte: dando tanta
 contraria muestra de el sucesso; en el cerco y retirada; de lo que la
 de vergüenza

aprouaron /

+ discurso)

bolsuan /

de verguença de los soldados havia publicado. Desamparose; por
corta, la prouision de vituallas; lo qual que havia costado mucho
tiempo; mucha gente, y trabajo; mantener, y socorrer. fue el pu
nzo, y solo; el qual los enemigos tomaron, por cerco: Destruyeron la
tunichea; quemaron, y destruyeron la tierra; Nevaron dos piezas
aunque en la uada. Tomaronse dos Moros, con cartas; que los
Capitanes escriuiian; al agente de las Albuñuelas, y el Valle, y
partes; certificandoles la uenida del Duque; a socorrer a Orizaba
y ammandoles, que si quisiessen ir a la guerra: por que ellos, con
el agente que se man; se le mostrarian ala frente; como le echa
se en el socorro; o, le combatesen con ventaja. Ni e fue con oco
el tiempo que se del uo en Acequia: por que baxaron por Gue
y el puntal; ala Vega: Nevaron panados; quemaron a Marcen
abame de la pua de Granada: acogiendo se sin perdida; y con la
presa; por diuertir: o, por que la guerra, pareciesse con igualdad. 2
Duque espero en Acequia; por entender, el movimiento de los enemigos
y entretenerlos; que no fuesen al uo; ala retirada, de Francisco
Nolua; y por su inopresion; con falta de vitualla; y de contenta
to de la gente. Porque esto, y la ociosidad, y por ser ya el mes de Nou
bre; y a se mentera en la mano; se como no a de haber el campo.
Llamado por Don Juan; salio, por las Albuñuelas; con poca gente;
y esta temerosa, por lo sucedido. Tratauan los Turcos; de for
se en guerra, en aquel lugar: y ammandos ellos, los enemigos
al uo; se lo temprano; sin acertarse los unos a los otros; dando
culpa a las guias. quemos el mbarrio; de puer de haue en mbarrio

+ f. por esto

Jesando

Alfereses,

Alfereses,

a don Luis de Cordova; a quemar a los Indios, Belerix, y Concha;
 y otros lugares del Valle; que don Antonio de Luna, de coenteros.
 y dextrado a Pedro de Mendoza, con sesenta y cinco hombres; a lo fado en
 el otro barrio; como a Granada: a donde halló, a don Juan ocupan-
 do; en la reformation de la Infanteria; y provisiones de Virreyna;
 y otras cosas por medio, en virtud, de Francisco Gutierrez de
 Cuellar, del Consejo: a quien el Rey embio, particularmente;
 a mirar por su hacienda: Cavallero prudente, y pratico, en la adminis-
 tracion della; bueno para todo. hauiendo los desordenes, pasado
 tan adelante; que fue necesario, para remediarlos; hacer de motu-
 tracion; no vicia, ni leyda, en los tiempos passados en la guerra:
 suspender treinta y dos Capitanes; de quarenta y uno que hauiendo
 con nombre de reformation: pero no ser remedio por esto; que el poder
 no de sus Compañias; quedo a sus mismos Alfereses; de quien suete
 salir el dano: porque como se nombran Capitanes; sin credito de gen-
 te, y, o, omeros; en comienzan sus Compañias, a los Alfereses, y
 oficiales; que se les ayudan a haber; quitando omeros, con los sol-
 dados: de quien no se pueden desquitar; tomando les de las pagas;
 porque se les desahuyan las compañías: y procuran habellas; engañan-
 do en el numero. pero de los Capitanes, y oficiales, casi todos engañan,
 en las pagas: aunque nos los ponen, en calificar Soldados, y gente
 nellos; con pagar ventajas; o darles de comer; y estos son tolerables:
 otros son perniciosos; y aun temidos, como bayones; porque engañan
 a su señor; en cosa, que le hacen perder la honrra; el estado, y la
 vida; fiando se de ellos: y estos son, los que para si, hacen ganancia
 con las Compañias, teniendo menos gente, y peor; y robando los
 hueffedes

huespedes; e, comysomendolos. La misma reformation, se hizo
en los Comendados; partidos; y distribucion de Virtualles, armas,
y municiones.

En el tiempo, que el duque de Sessa, partiopara el socorro de
Orizaba; y don Juan, entendia; en reformat las dependencas: se alzo
Galera; vna legua de Guescar; entera de Baca: lugar fuerte
para ofender, y desasotegar la Comarca; en el paso de Cartagena
reyno de Granada, y no le oyo de Valencia. Mas los de Guescar,
entendiendo el levantamiento; fueron sobre el lugar; con mil
y doscientos hombres; alguna Cavalleria: estruieron hasta tarde
cerodia; sin ha ser mas, de salvar, quarenta Christianos Vescos,
que estavan celebrando en la Iglesia: haviendo entrado en Galera
por mandado de Alenab; cien Acabuseros Turcos, y Berberes
con el Malequi, Alcaide del partido; y era Capitan dellos, Caracaj
Turco: que salto fuera; cargando en la retaguardia; y poniendo los
en desorden; les quito, presa de ganado; y mato pocos hombres: de
los de Guescar indignados; mataron algunos Moriscos, por la Cui-
dad; y en la casa del Governador, donde se havian recogido; quemaron
parte della: saquearon, y quemaron otras, en Guescar: Ciudad
en los confines, del Reyno de Murcia, y Granada: fatumismo que fue
del Rey Catholico don Hernando: y dada en satisfaccion de sermacion,
al duque de Alva, don Fadrique de Toledo: pueblo rico, y auer
mal mandado; de contento de ser sujeto a otro, sino al Rey. Le-
vantandose, de apoco dias Orizaba; vna legua de Galea; que los
antigos llamaron Vici: y estando los de Guescar, preparandose
para

para ya aallararla, o destruirla; los verdaderos Christianos nuevos, que sauián quedado indignados; metiéndose noche, sin ser sentidos; al Malagui, con cien hombres en sus casas; de res emboscados, en los lauaderos, a todos mil, y en ellos, trezientos Turcos y Berberices; que se sauián juntado para el efecto: mas los de la Ciudad, que tuvieron noticia; bueltas contra ellos, las armas; fucharon los fuera contados: y dando con el mismo Impetu, en la emboscada; la rompieron: y mataron, casi seyscientos hombres: fuera la Victoria del todo; si los Turcos, y Berberices, no resistieran; reparando la gente: habiendo retirado parte della; con alguna orden.

La Alenato, hauiase declarado; todo el Rio de Almanzora; que en Arabigo quiere decir, de la Victoria; con Barchona; en otro tiempo, llamada de los antiguos, Nipulagrade; a diferencia de otra menor, ribera de Guadalquivir; la Sierra de Tilabres; y los Tufares, de heria de Baca: quedauan Tifola, y Seron; del Marques de Villena: Tifola la inexpugnable; pero falta de agua. embio sobre Seron; y saliendo la guardia; prendio el Mayord; algunos dicen, que por su voluntad: como armas, municion, vitualia, de sepiecas de Bronce: Tifola la siguió a Seron. de esta manera, quedaron levantados, todos los Moriscos del Reyno: sino los de la Hoja de Malaga, y Senabria de Ronda. Estos motivos, y la priesa que el Rey daua; a reforzar el Campo, del Marques de Ulez, que estava en Baca; (embriendo Cavalleros principales de su casa; por las Ciudades; a solicitar gente; que saliesen; antes que los enemigos tomasen fuerza;) a pressura el Marques;

f. al

el Marques; con la gente que traxo de la Peña; y la que don Antonio
de Luna de es en Baca; y la que se junto en Guescar, y otras
partes; por todos quatro mil Infantes; treientos y cinquenta
Caualllos; a ponerse sobre Galera. el Malaguez su fuso, de
sampoaron el lugar; desconfiados, que se pudiesse mantener.
Conca xal Turco, donde ados dias, que el Marques Negro; junto
al pueblo; persuadielos; que saluassen la gente, baropa, y a si mismo
pueblo man aparejo, y la Sierra Cerca; y viendole; que dentro
sus casas querian morir; le respondio; que aun no era llegado el
tiempo; miera su officio morir; que se saluassen; y desassen aque
llo parastios; que verman breuemente, a morir por ellos: mas vido
que esta uia pertuñace; ⁺ dudo vna arma a los nuestros; se salio con
la gente, y miero; de noche, sin recebir dano: vno por mandado de
Benabo; a esdir en Guescar; con los otros Capitanes. Hauiendo
y a los enemigos, como diximos, entrado en ella; fundado frontera
atajado, con una turris de piedra seca, de monte a monte; por
el derecho, que llaman la Colla: man le man se contra Granada; y
dian presas; solicitando pueblos, que se leuantassen; reogando
y regalando, los que se alcauan; a ve es en ella quatro mil, a ve
es menos, y a dominio se y pcientos hombres; segun las ocasiones.
Eran Capitanes, xobaybe, natural del lugar; por otro nombre
llamado, Pedro de Mendoza: (que es apellidado, comauan muchos
por naturaleza, que temia en la tierra; la colla del Marques
don Inigo Lopez de Mendoca, primer Capitan General.) Ha
cey

+ f. dando

cept, Caracaxal Tuacoe, Chocom, queren su lengua, quiere decir, de
 gollado, Nacox, Moxaxar, y otros. crecia el de las sobras de la Ciudad; y
 parecia estarle, con menos seguridad; pero con nada, se veya acrecentada,
 la manera de la defensa: descubierta la parte de la Ciudad; quella,
 man Realleso; frontera a los enemigos: el Barrio de Antequera, no
 sin peligro, muchos meses: muy amenado, los apercebimientos; habianse,
 de persona en persona, y con secreto; mostrando, que los enemigos, venian,
 en cada noche, a dar en la Ciudad; las mas Vezes por esta parte: al fin,
 se achico, la puerta que es en, de los Molinos; y se puso una Compañia
 de guardias de Antequera; pero no que se alajasen camos; del Ta,
 car, veas, el Puntal; maravilla de, lo que no tienen noticia, de las
 causas; y, buenna de estacionallas; y los curiosos; como se encrecian tan,
 to; las fuerzas de los enemigos; y el peligro; y se bava, con tan flaca
 guardia: en fin, se puso; una Compañia; en la puerta de los Molinos: re,
 foure; de Antequera: puso se guarda, en los Martires; y en Pi,
 nillo; y Cereb: presidios todos, contra Quejar: y a don Hieronimo de
 Padilla, mandaron estar en Santa fe; con una compaña de Cavallos;
 para asegurar, el Haro; de mas de la guardia de la Vega: puso se
 Cavalleria; en Malloz: pero todo, no estoruava; que habia la guerra
 de Granada; se hizo en a la contra presa.

Quando en estos terminos; comenzo el Marques de Velaz; batir
 a Galera; con seys piezas de Bronce; y dos Bombardas de hierro;
 de espas, y con poco fruto: saltaban fuera, los Moros amenado; ha,
 viendo dano, sin recuillo. Cargo don Juan, llamado con el Rey;

como

como agraviado: que le huviesse mandado, Venir a Granada; entien-
que todos estauan ocupados; por en ello a los ciotos; que era, al que me-
nos conuenia hollar: mostrauale el dextro; de emplear supersona; fup-
hermanos, de tan grandes Principes, en cuya casa hauan entrado
las Victualas; pero no conocido de la gente: el espavio, con que se tra-
ua la guerra, en Almanzora: el atreimiento, de los enemigos de
Alpujara: la mala desproporcion; los Moros en Guadix: conuenia, con
el negocio, con mayores fuerzas, y calor. Parecia al Rey; apretar
los enemigos: acometiendo los, a un tiempo; con dos Campos; y mo-
el Rio de Almanzora; a cargo de don Juan; con quien al tiempo
el Marques de Velaz, el Comendador Mayor de Castilla, y Lu-
guisada: otro por el Alpujara, con el Duque de Sessa. El
nombre de la salida de don Juan; fueran orden; que lo que tocaba
a Guadix, y Baza; porque el Marques, no se huviesse por offensa
como se havia hecho, con el Marques de Mondenar; en la venida a
Granada: estando Guadix, y Baza a los enemigos; qualquiera
empresa parecia dificil; y el peligro cierto: en Guadix; por de re-
los enemigos, alas espaldas; en Baza, por que podia saltar la
bellion; en el Reyno de Valencia: afirmarse con la obediencia; los
Moros en las plazas; Purchena, Seron, Nijola, Xezgal, Cantor
Castel de ferro, y otras. En esto el Comendador Mayor de Cas-
lla, partis de Cartafena; por orden de don Juan; con otros pieças de
po; trescientos carros de Victualas, munition, y armamento: mas el Mar-
aun que entendis, la goza de don Juan; mostraua algun sentimiento

+ f. en lo q' tocava

no de es, de verse con el Comendador Mayor; que escriuio al Rey; co-
mo el Marques, no le parecia al proposito; para dar cobro, ala empresa
de Granada; y que las cartas, vinieron a las manos del Marques; pri-
mero que alas del Rey; y las leyo: o, ostimulo; o, fuesse pensando; y
la necesidad, hacia de traerle a las manos; en que dresse, a conocer al
contrario; o, contado, y ofendido; dando a entender; que la por parte se-
ria; de quien no le quisiese emplear: y eran los quince de Diciembre;
que no parecia señal, ni esperanza; de que se hiciesse efecto, contra
Goberna. Solicitaua el Rey con diligencia; de los señores, del Andalu-
zia; y las Ciudades de Espana: pidiendo nueua gente; para la empresa;
y salida de don Juan: y embiando, personas calificadas de su casa; apro-
ualllos. Hago la orden; para que don Juan, hiciesse la jornada, de
Guejar; primero que por berr; para Guadix, y Baza. Haviase embia-
do muchas vezes; a reconocer el lugar; con personas pláticas: lo que referian,
era; que dentro estauan; siete mil arcabuzeros, y Balleberos; que estauan
resolutos; a venir una noche, sobre Granada: numero, que se demun-
sere y hombres, ellos lo buuieran; y no le faltaran caberos, y gerren-
cia; era bastante; para forcar la ciudad: que estauan fortificados; y
compartanauan la Vela; y allanauan el camino; que va por la Sierra;
al Alpujarrá; para recibir gente: tanto mas que de el miedo; que
la verdad: aun que caze; sobre personas, sin sobre salto. Contodo, no
facion de todos creydo; los quedauan elauiso: pero refusaron a la
guardia, con mas diligencia: y oprimote, la zoda de don Juan; habla y
mas gentees, de las ciudades, y menores fuesse Refada: por hacer la
jornada; con mas seguridad. embio a don Garcia Manrique; y Tello
de

de Aguilar: que reconociesen, el lugar; de noche, y mañana,
la el día: lo que traseron; sin tomar senfuo; fue; quedados, ha-
mas de quatro mil Infantes: no haver visto fuego, alas tunichea
ni al cuerpo de guardias, no humo, aun para encender las cuerdas
en el coraçon del mudierno; tierra figidissima; y ala falda de la nueva
no tocar las guardias; no cruzar ala mañana, gente de las casa
ala tunichea; o, de la tunichea alas casas; no acudir con el alma, a la
tunichea; a tubir y se todos; a señales, de gran recatamientos; per
a fusio de algunas personas pláticas; de lugar desamparado: no
tavian, que en todo tiempo, tan cerca, lugar abierto, pequeño; so
perhalte, y no se piete de cierto; el numero de la gente; y de los
contar por cabeças; o, por la comida: quedados a firmassen; passar
de seys mil hombres; y los reconocedores de quatro mil: Llegados
cerca; y mostrados señales, de poca gente, o, ninguna. Parecio que
foua conuivente; servirse de los Capitanes; que sauián sus sug
nidos: por que la gente, se gouernaria mejor; por ellos; y los ma
eran personas de experiencia: mandaron les tomar sus Compañias
y todos lo quisieron hacer; pudiendo emplear sus personas; sin bolu
alos carfos; de gouernar y fueron hecados. Havia costumbre
en el Alhambra; de salir los Capitanes Generales; y Alcaide
quando se ofresia necesidad; de canso en la guardiavella; y por su
de su linaje, y suficiencias: mostraua el Conde de Tendilla; titulos
yos, de su padre, aquellos, y sus aguelos; de Capitanes de la Ciudad; sin
cargos del Reyno; y pretendia salir con la gente della. pero Juan
digne Lo de Villafuente; que entonces era conde, por enemigo suyo

declarado

declarado; pretendia; que como Corregidor le fuese: habia exemplo de Ma-
 laga; donde el Corregidor, toma cargo de la gente; no obstante, que el
 Alcaide; fuese el título, de Capitan de la Ciudad: o, fuese mandamen-
 to expreso; o, de esta buimiento particular, entonces, con la casa, o, for-
 dona del Conde: no obstante las cédulas; y que la profesion de Juan
 Rodríguez, buen cavallero, y diligente; fuese, otra que armas: hizo don
 Juan; una manera de pleito, de la pretension del Conde; y remitió el nego-
 cio; al Consejo del Rey: quitando el vso, de su officio; y dando lo a Juan
 Rodríguez; (que aquel día, llevo cargo, de la gente de la Ciudad; y lo
 tuvo otros muchos:) partió a los veynreys de de nembre; con nueve
 mil Infantes, y seys cientos cavalleros; o tropa de campo: havia
 dos caminos, de Granada a Quesar; vno por la mano izquierda, y los
 altos: y este llevo el; con cinco mil Infantes, y quatro cientos cavalleros:
 lleuava Luis prixada; el auanguardia, con dos mil; donde yua super-
 dona: a don Garcia Manrique, encomiendo la Cavalleria: y la retar-
 guardia; con la artilleria, y munición, y vituella; donde yua su guion;
 al Licenciado Pedro Lopez de Mesa, y a don Francisco de Solís;
 ambos cavalleros cuerdos; pero sin exercicio de guerra; ni haver visto
 jamas enemigos: lo qual dio ocasion a pensar; que la empresa, fuese
 fingida; y don Juan cierto; que el lugar estaua desamparado; pues en-
 comendaua, a personas pacificas; lugar, donde podía haver peligro;
 y era menester experiencia: quando al Duque; el camino del Rio, mal
 bauer; con quatro mil Infantes, y cientos cavalleros; en que yua la gente,
 de la Ciudad. aquella noche, se aposentó en Veal; dos leguas de Gra-
 nada; y otras tantas de Quesar: acordose; que juntos, por otros
 partes,

partes, llegassen, a un tiempo; y combatiessen los enemigos: para que,
los que del uno escapassen; o rrethessen en el otro: pero quedollos, abierto el
camino de la Sierra. Don Diego de Quesada, a quien temia por platico
de la tierra; y ma por guia, del Campo, de don Juan: aunque otros fu-
uiesse, en la Compañia; tan soloados, criados en aquella tierra; y
ma por platicos en ella; segun lo mostro, el suceso. Estauan a la guarni-
cion maia; sesenta Turcos, y Berberies; con Caracaxal, que estubo
en Gallera; quatrocientos y sesenta de la tierra; todos Arcabuzeros.
La cabeza era Xohayte; los Capitanes, Chohon, Macox, y Ar-
rendati; y el Partal, por Sargento Mayor: venidos, segun se entendio
solo por la ganancia de las presas; con la seguridad de la Montaña;
y mudauanse por meses: muchas mugeres, muchachos, viejos; que
cada dia se recogian; de los lugares Vecinos; que no querian apartar-
se, de sus casas: porue por de comida, en abundancia: dizen ellos,
que nunca hubo ma gente. enterdieron dias antes; la yda de don
Juan: y tuvieron tiempo, de salvar, como de Europa; personas, fa-
nados. El dia antes, que don Garcia, y Tello de Aguilar, fueron
a reconocer; partieron los Turcos, al Alpujarra: y de los Moros,
el dia antes, que don Juan llegasse; salieron quatrocientos hombres,
con el Partal, y el Macox, y Arrendati, ala Vega; con ocasion, de cortar
nuestras espaldas: hicieron dano; el mismo dia, que llefo, don Juan
a Guejar: quedaron sesenta hombres, con Xohayte; para retirar,
el remouiente; de la gente inutil, y roza. Partieron a un tiempo; de
Granada el Duque; y de Veas don Juan, al amanecer. hai pocos hom-
bres de Camijos; que sepan caminar bien, de noche; la tierra, que
han

han visto decia: y era toda de una color; aun que doblada: que dio causa,
 ala guia; de enganarse, en la salida del lugar; y a don Juan, de gastar tie-
 po: contodo, se detuvo; esperando el dia; incierto, del camio, que seria el
 Duque: y auisando, las atalayas de los Moros; con fuego, a los ojos; de
 lo que ambos sabian. mas el Duq, caminando por el derecho: embiado,
 ante; a don Juan de Mendoca: que halló la rionchea, desamparada; hi,
 no de rezo, de seriefos; que de pesados, se enojaron; quedaramos en ella:
 esto fueron acometidos; y degollados: entrado, y saqueado el lugar; por
 la gente, que don Juan de Mendoca Menaua de auanguardia. vieron
 subir por la Sierra; mugeres, niños, y bagages cargados; con espaldas,
 de sesenta Arcabuzeros y Ballesteros; y que Juan, haciendo bueltos,
 sobre los nuestros; en def. de Europa: salieron de espasio; aun
 que seguidos poco tiempo; y de temidamente; y con mas daños nuestros, q
 suyos: murieron entre hombres, y mugeres; quarenta personas; y cautiu-
 uas, casi sesenta: la de mas gente, fueron por la Sierra; a parar en Vala,
 y Poqueyna, y otros lugares del Alpujarra: huuofu, y ganado mayor:
 de nuestra gente, murieron quarenta soldados: porque los Moros, en lo
 aspero de la tierra; y entre las matas; cubiertos con las bocas de las mu-
 geres; esperauan nuestros soldados; que pensando ser mugeres; lle-
 uan a cautiuallas; y eran muertos: entre ellos, murió el Capitan
 Quixada; siguiendo el alcance, de atnado; de pedrada, que una muger
 le dio, en la cabeza. Don Juan, ora apartandose del lugar; ora acer-
 cándose; amenos de un quarto; por camio; que todo se podia correr;
 se halló, pasado medio dia, sobre Guosar; de enio de la tünchea,

de los

de los enemigos, en el cerco que llaman la Silla. Llevo la gente orde-
nada, y recogida; y a los que nos hallamos, en las empresas del Empera-
dor; parecíanos; ver en el fuso; vna ymagen, de la misma, y provision de
padre; y mordero, de hallarse presente, en todo. de seubio de lo alto,
la gente del Duque, delante del lugar, en esquadron; y tan de imp-
ulso; que Luis puerada, embis, con don Gomez de Guzman, den-
no en manos, a pedir artilleria; pensando que fuesen enemigos; o, dan-
a entender, que lo pensaua. ebanos, se conbino con mucha puerada,
y con mandando, con doo pece buelab; Negro don Luis de Cordova, de pa-
del Duque; con el auer, que los enemigos, Juan rolos, y los nue-
estauan dentro en el lugar. quedamos espantados; como Luis puer-
da, no conocio nuestras banderas; y orden de esquadron; den-
hombre plato, y de buena vista: y como el Duque, embraua a de bin; que
los enemigos Juan rolos; no sabiendo enemigos. Mostro don Juan
contentamiento, del buen suceso: y quixada de la grauis; que se
huuieren guiado; y por tanto rodeo, y parte; que no alcançasse ha-
enemigos: pero don Diego de Puelada, se esusaua; con que a parte
se le mandando; que guiasse, por parte segura; y Luis Quixada, le di-
que por donde, no peligrasse; la persona de don Juan; y que el no sabra
como cumplir su omation, mas ala letra; que quando, siempre cub-
to; y por donde, se fassete. Tuuo la toma de Guejar; mas no
la de Leroc; que cerca: y mas congratulaciones, que enemigos: bol-
ron la misma noche, a Granada; don Juan y el Duque de Sessa
mand

mando quedar, a don Juan de Mendica en Guejar, con questa guardia;
 por algunos dias: y despues, a don Juan de Alcaron; con las vanderas de
 bucarfo. Debian, que si quando los Moros, desampararon el lugar;
 y don Juan fue a reconocerlo; se huviera hecho el fuerte; que podia;
 en una noche; y puesto en el; y una pequeña guardia; como se hizo, en
 Tablete; se salvaron, y passadas tres mil personas; que murieron;
 a manos de los enemigos; mucha perdida de ganados; reputacion, y tiem-
 po; el nombre de guerra; el desastro hizo de noche, y dia: todo hecho, por
 mano, de poca gente. Desde a media, parece que don Juan, alumbrado;
 comenzo a pensar; en las gracias de Victoria tan fasil; hacer, y proveer
 por su persona; lo que se ofusca; con mayor beneficio, y mas breue de 6,
 y ocho. Estendio se por España; la fama desuicida, sobre Galea;
 y moviose, la nobleza della; con tanto calor: que fue necessario; dar el
 Rey a entender; que no era, con su voluntad; in Cavalleros, sin licencia;
 a seguir en aquella empresa. Embararon las Ciudades; nueva gente
 de pie, y de acavallos: creacion algunas; que no tuvieron propios;
 los prenos alavitualla; para gastos de la guerra: otros entre cines ve-
 nos, mantenian un soldado. entraron, el tiempo queduro la massa; pas-
 sadas ciento y veinte vanderas: Capitanes naturales de sus pueblos;
 personas calificadas; sin la gente, que suyo a aquellos; para dar a
 el Rey; que fue la tercera parte: tanta reputacion, pudo dar a los enem-
 gos; y voluntad de venjansa. Mando don Juan; que ya era
 señor de si mismo, y de todo; que una parte, de la massa; se huviese; en
 el mismo Campo, del Marques de Uelel; passandolos a gente por Guadix:

y otra

Y otra en las Albuñuelas; passanço por Granada: donde estuuielle, y
Juan de Mendoza, recogellas; hazer provision, de virtualta. Ordeno, que
el Duque de Sessa; quedasse, su lugar. En Granada: passasse a posar
en el mismo aposento; que el tenia, en la Chancilleria: y que formase
su Campo; por el este por Orgeba; contra el Alpujarrar; en el mismo tiem-
po; que el para Galera; por la uenta, los fuertes de los enemigos. Y
Abdalla Abenabo, indignado, del successo de Guetar; quiso recomponer
la fortuna, y la reputacion; procurando ocupar; algun lugar de nom-
bre en la costa. escogio tres mil hombres; y en un tiempo, con escalas, y con
grido; acometieron de noche, a Almuñecar; que los antegos llama-
van Menaca; y a Salobrena; que llaman Salambria. Pero don Lope de
Valencuela, el Capitan de Almuñecar; resistio retemidamente, por
ser de noche; y con algun daño, de los enemigos: quedando las esca-
las avergonçadas ala brexa: donde corrian continuo, la comarca: como si
hubieron; los que van a Salobrena; que rebolados; por don Diego de
maez, Alcaide della; con dificultad; por guardarse, con menos por-
geracion; juntandose con la Compañia. Visto Abenabo; que las
empresas, le salian inciertas: y que la fuerza de España, se junta-
uan, contra el; embio de nuevo; al Alcaide de Hocer, a Argel: solici-
tando gente; para mantenerse: o nauio, para desamparar, la tierra
y pasarte: y juntamente con el, vn Moro fuyo, a Constantinopla. hizo
que lleuadas a Argel; hallaron orden, del sennor de los Turcos; para
fuesse socorrido: pero el successo, mostro, no ser cierto. En el

+ f. llamauan

f. de donde

mo tiempo, batia el Marques a Galesa; con poco efecto: defendian los Veni-
nos, y reparauan el daño facilmente: saltauan, algunas veces fuera: y
entueñas, trauando vnagüesla e Karamusa; cargaron de manera, nuel
tiagente; quemando el Capitan Leon; y veinte soldados; caquise-
ron en rota, el quartel: pero retiraronse, cargados; sin daño: colgaron de
la muralla, la cabeza del Capitan, y otras. y el Marques, partio a Guesca;
por labarse, de gente: boluendo, haes consigo, pocos soldados. Mas don
Juan, partio de Granada; con tres mil Infantes, y quatrocientos cauallos:
afuntarse, con el Marques: Vnio a Guadix; que los antiguos, llamauan A-
uictgi: pueblo, en España Grande; y cabeza de Prouincia; como agora los:
adorauan los moradores el Sol; en forma, de piedra redonda, y negra; aun
oy en día se hallan, por la tierra; algunas dellas; con rayos de torno; la no-
bleza y gente de la Ciudad; han mantenido el lugar; viendose amenudo,
con los Moros; y partiendo de ellos con ventaja. de Guadix, vno de es-
cio, a Baza; que llamauan los antiguos Comi; los Moros, Baza: cabeza,
de vna gran partida, de Andalucía; que del nombre de la Ciudad; dezian
Bastetema; en que sauia muchas Prouincias. Luego que don Juan,
salio de Granada; fue a parar el Duque, en casa del Presidente; conforme
a la orden, que tenia de don Juan: comenzandose a entender; en la pro-
uision, de Viualla; en Guadix, Baza, Cartagena, y Guesca; lugares
del Andalucía; y la comarca; para proueer el Campo de don Juan;
y en Granada, y en Buticaya; del Duque: pero de España; y con alguna
confusion; por la poca plática, y de ordenes de Comissarios, y tenedores.

Inclinados

Inclínados todos, a hazer ganancias, y estoruiones, con el Rey, y par-
 ticulares: aunque Francisco Gutierrez, fue parte; para atajar,
 la corrupción; no lo era, el mío, para remedialla del todo. Salio
 el Duque, de Granada; a XXI. de Hebreros, M D LXX. años: q-
 dando por cabeza, y gouerno de paz, y guerra; el Presidente: y por ser
 eclesiastico; quedo Don Gabriel; para el delagente; y executar; lo q-
 el Presidente mandasse: quedaua el nombre; y hania, el officio de Ge-
 neral: vn Consejo formado, de tres Oydores; Auditor General, Francisco
 Gutierrez de Cuellar; el Corregidor de Granada. quedaron a la guar-
 dia de la Ciudad; quatro mil Infantes. harnase con la misma diligencia
 el Albaycin, des poblado; quejar, con presidia nuestro; guarda de la Vega
 las mismas Centinelas; las postas, los cuerpos de guardia; los Presi-
 dos, en Ceneb, y Pimillos; que quando la Vega, estaua sospechosa; el Al-
 baycin, lleno de enemigos; quejar, en su poder: y duru esta cobra; y re-
 catamiento; hasta la buelta de Don Juan; o, fuesse por oluido; o, por otra
 causa; el guardar contra los de dentro; y los de fuera. Los curiosos
 que vieron; al señor Antonio de Leyua; temiendo sobre si; el cam-
 po de la Liga; quatro mil Infantes; nueue mil Cavallos; y la Ciudad
 enemiga; con siete mil Infantes, en fiennalla; resistir los enemigos
 sitiar el Castillo; y a la fin, tomallo; hesthar, y seguir los enemigos
 fuertes, y armados; temidos, de Flore Italia, Soldados y Capitanes
 Vnio al Padul, el Duque el mismo dia, que salio de Granada; don-
 de en Acequia, se detuvo muchos dias; esperando fonte, y vituallos,
 y haciendo redutos, en el Acequia, las Alburuelos; para assegu-

* algo falta
 o es disparate

f. vidos de la flos/

donde

Las espaldas; asegurar a Granada; en vincas contrarias; o, furia de enem-
 gos; y el paso, a las escuadras; que partiesen, de la Ciudad, a su Campo:
 otro fuerte, en las Guájaras; para asegurar, aquella tierra; y los Pe-
 ñones; donde otiavés los hechos, el Marques de Mondesjar. y por don her-
 nando, a don Juan; para que juntos, entrassen; en el Rio de Almanzora, y
 Alpuzarra. allí le fué a visitar, el Presidente; y dar puella, en guisada.
 Tomo el camino de Orgiba; con ochocientos Infantes; y treientos y cinquenta
 Cavallos: Juan con el, muchos Cavalleros del Andaluçia; y muchos
 de Granada: parte con carros; y parte, por voluntad. Hecho, sin que
 los enemigos, le diesen el bruto: aun que se mostraron pocos; y desordena-
 dos; al passo de Lanzaron y del Cañar. Hallauase Abenabo, en Anda-
 rax; resuelto, de dexar al Duque, libre; el passo del Alpuzarra; com-
 batirle la retaguardia; los alfofamientos; a las escuadras: que la gente
 cansada, hambrienta, y sin ganancia, le dexaria. Este dize, que fue;
 parecer de los Turcos: o, que lo tuviessen por mas seguro; o, que huvie-
 sen, començado a tratar, con don Juan; de subornada, a Berberia; (como lo
 hizieron;) y no quisiessen, de esperar ocasiones; con que se rompiesse el
 tratado. pero quien considera; la manera, que en esta guerra, se tuvo
 de proceder; por su parte, desde el principio, hasta el fin; parecerales,
 hombres, que procuravan de tenerle; sin hazer formada: por falta de
 cabeças; y gente vieja: o, con efferanca, de ser socorridos; para conser-
 uarse, en la tierra; o, de armada, para ir a Berberia; con sus mujeres,
 hijos, y haciendas: y así, temiendo muchas ocasiones; las dexaron
 perder;

perder; como irresoluto, y poco placido. Partió de Ozgiba, el Duque;
después de hauerse detenido, en fortificarla; y esperar la entrada
de Don Juan; treynta días; la vuelta de Poqueya. Mas Abenabó,
temiendo auiro; que el Duque partía; y que de Granada, passava
guerra escorta; a cargo, del Capitan Andres de Mesa; con quatro
tos soldados de guardia; y algunos caballos: puso se delante; en el cam-
que va a Jubiles; por donde el Duque, haue de passar; habiendo mu-
cha, de mucha gente; y tener ocupadas, las cumbres; trauo, vna gran
sacaramusa; con la Arcabuzeria del Duque; habiendo espaldas
con casi seis mil hombres, en quatro batallas: refuerzo el Duque, la
sacaramusa; apantando los enemigos, con el artilleria; y como el ca-
mino de Poqueya; por el rodeo: los enemigos, creyendo que el Duque,
les tomara las espaldas; desampararon el sitio: mas en el tiempo
quedó la escaramusa; acometieron, la escorta de Andres de Mesa;
en la cuesta de Lanzaron: Allí, el Capitan Turco; y el Macox, con
mil hombres: y compreronle; sin matar, o capturar, mas que quinientos
solo se ocuparon; en derramar vituallas: matar basajes; escor-
y llevar, otros cargados: pelearon al principio, pero poco: mataron
el caballo, a don Pedro de Velasco; que aquel día, fue buen caballero
y saluote; a las ancas de otro: ombraua el Rey; a dar guerra; en
la salida del Duque; y llevar relacion, del Campo, y mandar lo que
se hauiá de fazer. Suposieron Moro; a quien captuaron tres
soldados; que solos, siguieron el campo de Abenabó: como su intención
hauia sido, entretener al Duque: pero él, luego como entendió,

el caso

el caso de Andres de Mesa; mas por sospechas, que por auiso: embio Ca-
 ualleria; que le fuesse offa: y llegaron, a tiempo; que hicieron
 prouecho, en salvar la gente, y arca; y parte de la escolla. Los huestos;
 siguieron el camino, de los Alguibos; entre Teneyra, y el Rio de Cadiz;
 por el de Jubiles: y aquella noche, tarde, hizo el alajamiento en el Tob. Te-
 mia la guardia no hayte; con quinientos Arcabuzeros: queriendo,
 alzar, los nuestros tarde; y con cansancio; y presto alguna desorden:
 dio en el campo; y tuvo lo en arma; gran parte de la noche: llegando, a la
 el cuerpo de guardia; y matando, alguna gente de mandada: pero fue ve-
 lido; sin seguirlo; por no dar ocasion, al agente; que se desordenasse, de
 noche. Dizen, que si los enemigos, aquella noche corrian; que se cor-
 riera peligro: por que la confesion, fue grande; y las palabras, entre la
 gente comun, viles; que mostrauan miedo: mas valio; el animo, y la resolu-
 cion, de la gente particular; la prouision del Duque; en dende cada, de
 deshazer los enemigos; sin auenturar, vna de Jornada: en que parecian
 conformarse, Abenabos, y el: por que cada uno se paraua; de hazer aloto;
 y rompielle con el tiempo; y falta de Viualia: salieron ambos en supletorio
 hon. Embio Abenabos; a retirar el no hayte; siguiendo, el parecer de
 los Turcos: y despues por bando, y publico; mando, que sin orden suya;
 no se escaramuças; ni de la noche farte nuestro Campo. Vio el Duque
 agubiles; por el camino de Teneyra: donde halló, el caballo desampar-
 rado; y comenzado a reparar: embio a don Luis de Cordona, y a don Luis
 de Cardona; con cada mil Infantes, y ciento y cinquenta cauallos; que
 corriesen la Sierra; a vna y otra parte: pero no hallaron; sino algunos
 mufereb,

mujeres, y niños. Llego a Uçifar; sin dexar los Moros, demostrando
aláretos de guerra: y de allí, sin estoruo, a Valor. Abenabó, vió que
el Duque estava; en el coraçon del Alpuçarra; repartió su Campo,
y la gente de Velinos, que traía consigo: puso ocho cientos Sombras
entre el Duque, y Orgiba; para estoruar, las escobas de Granada: em-
mil, con Moraxsar; ala Sierra de Gador, y lode Andaxar, Alora, y la
ra de Almería: seys cientos con Garval; ala Sierra de Bentomil; y
donde sacia salido Don Antonio de Luna; y de cada uno de ellos, el fuerte
de Competa; para conuertir de Celez: embió parte de su gente; a la
Sierra Nevada, y el Puntal; que conuerten lode Granada: quedo el
con quatro mil Arcabuseros, y Ballesteros: y de estos, traía de continuo
los dos mil; sobre el Campo del Duque: que con la pérdida, de la escoba
estava en necesidad, de mantenermi entos: pero entretuense, con fruta
seca, pescado, y aceite; y algun refresco, que Pedro Verdugo, la embia
de Malaga. hasta que viendo, por todas las partes; ocupados los pastos
mando, al Marques de la Taura; que con mil hombres, y cincuenta
caballos; y gran numero de Carreteros; atravesasse, el puerto, de la Laguna,
cargasse de vítualia, en la Calahorra; porque fuesse don vezel nombrado
con hombre y yerro nro; adonde, sacia hecha provision; y tan poco
tardio; que en vna dia, se podía yr, y venir. Dize, que el Marques, rehusó
la gente, que se le daua; por ser la que vino de Sevilla; pero no la forneció
y siendo asegurado; que fuesse, qual conuenia; partió, antes del amanecer:
las Compañias de Sevilla, y sesenta Cavallos, de Retaguarda

+ f. nombre

Y el contee niente Infantes, y quarenta cauallos, de auanguardia;
 los embaraços de bagages, bagageros, enfermos, y esclauos, en
 medio la escolta; guaneada, de vnapotrapante; con Arcabuzeria.

Mal por que parece; que en la gente de Sevilla, se pone macula; bien,
 do, de las mas calificadas Ciudades, que hai en el mundo: ha se de
 entender; que en ella, como en todas las otras; se juntan, tres suertes
 de personas; vna naturales; y estos, asila nobles, como el pue-
 blo, son discretos, animosos, ricos, atienden a buir con sus haciendas,
 o, de sus manos; pocos salen, abuscar la vida fuera; por estar en casa,
 bien acomodados: hai tambien extranjeros; aqui en el trato de las
 Indias, la grandeza de la Ciudad, las ocasiones de ganancia; ha
 hecho naturales; bien ocupados en sus negocios; sin salir a otros:
 mas los hombres forasteros, que de otras partes se juntan; al nombre
 de las armadas, al conuerso de las riquezas; gente riosa, chouillers,
 pendencia, catura; que habiendo las mugeres publicas, ganan ci por-
 ticular; movidos por fueros de las uindas: ellos, como se mueuen facilmente
 se a salir; por el dinero que se da, se mano en mano; y por el fondo de
 las casas; listas de la uandera; asy facilmente las desamparan;
 con el señor de ellas, en qualquier necesidad; y apretada, y a vez por vo-
 luntad. tal era la gente; que salio en guarda, de aquella escolta. El
 Marques, sin noticia de los enemigos, ni de la traza; sino cupo lugares
 ventafosos; y confiado, que la retaguardia, haria lo mismo: como quien
 neuuio el animo; en la necesidad, en que de reaua el campo, y no
 que

7 que la diligencia, fuera de tiempo; e por la mayor antecedenza
començo acaminar, a priesa; con el auanguardia: pero los últimos
(que aun sin impedimento, suelen de suyo detenerse; y haber cotra
por que el delantero, no estorua, ni espera, a los que le siguen; y el pos-
tiero, es estoruaado, y pora:) abueion mucho espas, entre si y la
escolta; y como hiso la escolta; entre si, y el auanguardia. Mas
Abenabo, niueio para donde caminaua; con un numero de gente; mas
al Alcálde Alarabi; acuyos cargos estaua la tierra de Cenete; que le
siguiente, con quinientos hombres: Cenete Haman, aquella Provin-
cia, por ser affera; o, por hauey no poblada de los Cenetes; vno de cinco
Linages Alarabes, que conquistaron a Africa; y passaron en España
que es lo mas cierto. partio Alarabi, su gente; entre partes: con cien
hombres, quito de en la escolta: al Pecem de Verja, con doscientos, o tres-
cientos; que acometiesse la retaguardia, por la frente: y al Marcepel del Cen-
te con otros de oriente; la recaga del auanguardia; entrando, entre la esco-
ta y ella; al tiempo, que el viesse con la escolta: y en caso, que no lo viesse
cargar, con toda la gente; el auiesse en quedos, y emboscados; de donde
la passar. Los nuestros, parandose a robar, pocas vacas, y mugeres
que por ventura los enemigos, hauián robaado; para diuidirlos, y des-
de ellos: fueron acometidos del Alarabi; con solo quatro Arcabuzeros
por la escolta: cargados, de otros treinta, que los habían espaldas; y
puestos en confusio: tiab ellos, cargo el resto de la gente del Alarabi,
que rompio del todo la escolta; sin hazer resistencia; por q. yuaua al
de fozza: dio el Pecem, en la Camalleria; que era de retaguardia

+ f. Alarabi

+ f. Alarabi

+ f. Alarabi

Laqual congo; y ella, la Infanteria: lo mismo hizo Marcepel; con
 los últimos, de la auanguardia del Marques; alarroy de Bayarea;
 lo uno, y lo otro, tan callando; que no se sintio Vd, ni palabra: hui el
 Pecem; crecucando la retaguardia; de manera, que parecian los nob,
 que huyan; y reexecutando, el Marcepel; siguieron este alcance; sin
 boluer la Caualleria; ni chazerse la Infanteria; cerca de la Calahorra;
 todo carria: matando el Harabi, enfermos y bagajeros; y dequando
 bagajes. Negro el arma; con el silencio, y miedo de los nuestros, al Mar,
 que, tan tarde; que no pudo remediar el inconueniente: aunque con
 veinte cauallos, y algunos arcabuzeros, porouo de far. mueron
 muchos enfermos; que yun en la escoba; muchos de los nob; y
 bagajeros; entre ellos, y volados; casi mil personas: quitaron; se sen-
 ta Moucias captiuas: y lleuaronse; mas de trebientas bellas; sin las
 que mataron: cautuiaron quinde hombres; y no se torcion vno. acon-
 ceio esta desgracia; a diez y seys de Abril. Nueo el Marques; los
 sobras de la gente rota; y lo de mas que pudo saluar; ala Calahorra: y
 refocandose, de gente Guadix; salio, adonde estava don Juan. Los
 enemigos huyendo y queto, la presa en cobro; quedaron seys dias
 en el passo; y por la Sierra. Mas el Duque, entendiendo la desgracia;
 y el poco aparesco de prouerherse; por la parte de Guadix: fando poco
 de la gente; quiso acercarse mas, al aman; por hauer Vitiulla de
 Malaga; y por ser el Abril, entrado; y dar el pasto, a los panes; qui-
 tar a los enemigos, el passo, para Berberia. vino a Verja; despues
 de hauer

de haue el talado la cogida, en el Alpuzarra y fué Comensal,
en el campo de Dalas: donde tenían sus esperanzas; de cevada,
y grano: al alfar, en Berja; fué una pequeña exaratura: e
que murieron, de los nuevos algunos; de los Moros, según ellos
quarenta. mas la hambre, y poca ganancia, y el trabajo de la
guerra; y la oscuridad, de servir a su voluntad; y no al de que
los manda; pudo con los soldados tales; que sin respeto, que ha
niesen sido, bien tratados del Duque, de palabra; y ayudados
de obra; con dinero, con vitualia; quitando, cornos, y bestias; a la se
de su casa; y a veces, a su persona: se desvirtuaron; como ha
uan hecho, con el Marques de Velaz. pero a los turbados, aue
y a fur, semejantes bueltas en soldados; vino de Versa, a Adra
donde tuvo mal vitualia; aun que no mas sostenido en la gente. por
recatos de sacos, culpa; y voluase, contra Don Juan de Men
doça: deñan palabras sin causa; y acriminándole, la muerte
de un soldado; de quien hubo justicia, como fue; por que de un
soldado: amenazaban, protestaban, de no quedar a su gobierno
(hombre criado entre ellos;) que desampararian las banderas; o
nauan: escusauanse de Don Juan; que andaua entre ellos
recatado: no dexauan de poner bolatinas: llamaban ellos bolat
inas; cedulas, que donos se espargen; con las que rob, contra
sus cabezas; quando andan en zelo, para amotinarse: en que
declaran su animo; y mueuen, los no determinados; con que se
y caus

y causas de sus Cabeças. Salieron de Agra, de cientos Araabuzeros,
 o, fuertes, segun ellos publicauan; habiendo escolla, aun con ellos: y ando en
 los enemigos, fueron, los dosientos y treynta, muertos, por el Alcaide
 Harabi, y el Moxaxar, y captiuos setenta. de esta gente, no se supo
 mas; de lo que los Moros referien: y que entendiendo, de vno de los capti-
 uos; como nuevo Campo, sacia de elafado, de Vixiax, conpeidida,
 y de orden; y de cada munición escondida: sacaron de un algebe; can-
 tidad de plomo, municiones, y embaracab. En el tiempo, mataon
 los Moros, que Abenabo embiaua, la buelta de Bontomiz; gente de
 sus casab; que zuan a Salobiera: y en ellos, Mercaderes Italia-
 nos, y Españoles; tomando el estomero. y los que embio, hacia Gra-
 nada; captuaron, peleando, con muchas heridas; a Don Diego Osorio;
 que venia, con despachos del Rey; para Don Juan, y el duque: en
 que se trataua, la resolution, de la guerra; y conreito, que se hauia
 placiado; con los Moros, y Turcos; por medio del Alibagui: mataon
 el veynte Araabuzeros de escolla; y el tuuo manera, como solarse;
 aun que herido, vino sin las cartab, a Agra. Ya Don Juan tra-
 taua con ellos; la reducion de los Moros: y la yda de los Turcos a Ber-
 beria: mas algunos de los ministros; o, que les pareciere, haer se parte;
 o, prauerin las granas a don Juan; o, que mas facilmente se podria aca-
 bar; quanto por mas partes, se tratasse con ellos: metieron se a pla-
 tizar de concertos: dijen que algunos, sobresanadamente; no decauan,
 de condenar; la manera del trato, que don Juan traia: holgandose que
 se publicassen por conueidab; las condiciones, que los enemigos pe-
 dian;

encierro. I. V.

nian; aunque exhorbitante. Por otra parte, en Granada, quanto
ala guerra; se procedia, con toda seguridad; en el gouerno del Preside-
te: pero quanto alapaz, con licencia; en el tratamiento, que se habia
alos Moriscos reducidos; y que venian a reducirse: y poniendo algunos
impedimentos; y mostrando Zelos, de don Alonso Vaneja; embiauan
Moriscos, a toda Castilla: sacauan los muchos amueblados, para aler-
denostauan; los que se puean arendir: y por licencias causas, los dauan
por captiuos; suropas perdida: tratauan del conuerito como por fusión
ayudauante, por vias indirectas; del Cabildo de la ciudad: que estaua
oprimida, a la voluntad de pocos; todo, en ocasion de estoruo; no dando
quenta particular, a don Juan; para que el ladre de el Rey: hazia
cabeza de si mismos; exerciuiendo por supaste; primers, con palabras lo-
sanadas: tocauan, a veces, en su autoridad; o, fuesse, segun el pue-
para que las armas, no les saliesen, de las manos; o, ambinosos de
opinion; por escluir, toda manera de medio; que no fuesse sanfre;
ofendidos, que pasasse algo; sin darles quenta particular: los efectos m-
nifestos, dauan liencia; para que puebs, que fuesse juzgados de
uersamente; y todos, en dñs del negocio: aun añadian; que estando
el Rey en Cordoua; no faltaua atreuimiento; para escreuir, trocadi-
mente; y haber refracion, de estoruo; y sospechando el, alguna
cosa: atreuimiento, que suele acontecer; a los que andan en la fñda
con los que dende España, lo gouernan. por donde, hai mas que
marauillar; de la dissimulacion, que los Reyes tienen; quando fig-
por sus pretensiones: que pasan por los estoruos; sin hazerlos, m-

+ f. los

f. siguen sub.

a entem

a entender; que son ofendidos. Temia el Duque avisos; assi por cartas
 tomadas; como por relacion de espías; que los Turcos se armauan;
 para socorrer Albenabo; por la parte de Castil de ferro: aun que pequeños;
 al proposito; para desembarcar gente; y por la parte de la cañambla, pon-
 erse seguramente, con los enemigos. Pareciale que si ellos se habria;
 de echarnos por horas, y gente; podria ser ofendido; o al menos en-
 cerado; con poca reputacion nuestra; y mucha dellos: acorda combater
 aquella plaza, y los enemigos; si viviesen asocorrela. Tracopar mar,
 de Almeria; y piecas de bater: puso se sobrela; y repartio los quantos le
 vinieron las galeras, en ayuda; y para suprir el socorro de Argel: en-
 comendo la bateria, al Marques de la Tuñara; que puso diligencia,
 en asientalla: llegose, y batio por mar con las Galeras; y por tierra
 con tanta priessa; que abrio por ellos para batalla: murieron dentro, al-
 gunos, con el artilleria; y entre ellos dos prinapales; Leandro, a cuyo
 cargo estava el Castillo; sin otro dano nuevo; mas del poco, que su gien-
 ca sufrió; en una galera. Los Soldados Turcos, y Moros, que estavan
 al de fensa; que eran cinquenta y dos; desconfiados del socorro de
 Berberia: sus armas en las manos, y una mujer con si; salieron por
 la bateria; y nuevas centinelas, con la obscuridad de prima noche,
 y confusion de Arma; guiando los Motaebal, su Capitan; que dos dias
 antes, havia entrado. Es fama entre los nuestros; que dellos murie-
 ron dos; pero no sirvieron en nuevos Campos: prefieren los Moros; que
 todos llegaron, al de Albenabo; algunos dellos heridos. Desampa-
 rado Castil de ferro; embio por la mañana el Duque; a don Juan de
 Mendosa;

asaltalla,

que daron en
 rados,

Mondoca, y al Marques de la Tavera, y otros, que se apoderasen
del: hallaron dentro, algunos viejos, y berberies, y Juuos Mercaderes
hasta quinze hombres, y dieziete mujeres de Mourcos; que las tra-
nian para embarcar; alguna ropa; veynne quintales de Gascos; y
artilleria, que antes estava en el Castillo, poca, y ruin: entendidos
por uno de los Moros, que estava lebatiendo; llegaron catre de Gule
de Durcos, con el socorro; y formaronse; oyendo el ruido del artilleria
Sono la toma de Castil de ferro; tanto por el aparejo, y la importancia
del sitio; por haver sido perdido, y recuperado; por haver sido en ocasi-
on que los enemigos venian adalle socorro; quanto por la calidad del he-
cho. En el mesmo tiempo, embio don Juan, a don Alonso de Luna;
mil y quinientos Infantes, de la tierra; las Compañias del Duque
Sessa, y Alcala; la Cavalleria de los Duques de Medina Sidonia
y Arco; para que asegurassen, tierra de Veles Malaga; contra
los que en Fregiliana, se havian recogido: salio de Antequera
con esta gente; vino ala Sierra: mas con poco trabajo, escara muchaca
a veres; mas con ventaja suya; y otras de los Moros: començaron fu-
te, en Competa; legua y media, de Fregiliana: lugar que fue, donde
antigamente, se juntavan de la Comarca, en una feria; y por esto,
llamavan los Romanos Competa: aora piedras y cimientos viejos; y
como quedaron muchos en el Reyno de Granada: otro huro, en el Salio
y con haver embiado mil hombres; a cubrir el Rio de Chilar; y por
do con poca presa; y perdida y qual: dexamos en los fuertes, cada dos Com-
pañias; boluio la gente, a Antequera; y la su casa con licencia

+ disparate)

Recogido

Recogióse el duque, con su campo a Arna; esperando, en que pararía
 la plática; que se hacía, con el Habagui: donde fue proveído de Mala-
 ga; por Pedro Verdugo bastante; y con algun regalo. passauan
 seguras las escuotas; de su campo, al de don Juan: pero los Soldados,
 gente libre y dissoluta; a quien por entonces, la falta de paga, y mualta;
 havia dado mas licencia; y quitado a los milites, aparejo de calajar,
 los: estauan, con yqual descontentamiento; en el abundancia, que en
 la hambre: huyan, como, y donde, y siempre que podian. de tan-
 tas Companias, quedaron solos, mil y quinientos hombres: los mas
 dellos, particulares; y cavalleros, que seguian al duque por amistad:
 con ellos, mantenia; y asegurava mas y feira. Torno el Rey;
 de Cordova, por Jaen, y por Ubeda, y Baeca; remitiendo la conclusion
 de las Cortes; para Madrid, donde llego.

Aqui acaban muchos originales,

No era negocio, de menos importancia, que peligro; el de la Sierra
 de Ronda: por que estaua cubierto; y los animos de los Moriscos; con la mis-
 ma inclinacion; que los del Alpuxarra, y Rio de Almeria, y Alman, cora;
 montaña aspera, y difícil; de pasos estrechos; rotos, en muchas partes;
 y atajados con friedras, manpuellas, y arboles cortados, atrauessados;
 aparejos de gente preuenda. el conssello mas seguro, parecio al Rey; an-
 tes que kacabatten de declarar; assegurar se: sacando los fuera de la
 tierra, con sus familias; como a los de mas. y para esto, mando a don
 Juan; que embiasse a don Antonio de Luna, con la gente que le pare-
 ciere; y que por alagos, o con palabras blandas; sin haberles fuerza;
 ni agrauio; o, dar les ocasion; de tomar las armas. Los pusiese, la tie-
 rra de Castilla adentro: embiando con ellos, guarda bastante. Deuida
 la orden de don Juan; partio don Antonio, de Antequera, a veynte de
 Mayo; lleuando conigo, dos mil y quinientos Infantes, y sesenta ca-
 uallos. Llego a Ronda; donde hallo, otros mil y quinientos; de la
 guarda de aquella Ciudad, y cinquenta caualllos. era toda la gente,
 que don Antonio sacó de Ronda; quatro mil Infantes, y ciento y diez
 caualllos. el dia que partio; embio a Pedro Bermudez; a quien el Rey
 hauiá encomendado, la guarda de aquella Ciudad; para que con
 quinientos Infantes, en Pubique pueblo de importancia; y fusor
 al proposito; estuuiese haciendo espaldas; a los que hauián de sacar
 los Moriscos: Juntamente con esto, se partio las Compañias; por los
 otros lugares de la tierra: dando les orden, que en un hora, todos a-
 un tiempo,

H. f. d. a. u. a.

un tiempo, comencassen, a sacar los Moros de sus casas: partieron
el sol, levantando alas ocho horas de la mañana. Mas los Moros
que estauan sospechosos, y recatados; como desubieron nuestragente
subieron se, con sus armas alas Montañas; desamparando las casas
mugeres, hijos, y ganados: comencaron a robarlos soldados, como e
costumbre; cargar se de ropa; ha ser esclavos, toda manera de gente;
biendo y matando, sin diferencia; aguiendaban, alguna manera de es
uo. Vista por los Moros la desorden; baraxuan de la Sierra: mataban los
soldados; que codiciosos, y embeuidos en el robo; desampararon la defen
del mismo; y sus vanderas: y a este desorden creciendo, con la escuadra
de la noche. mas Pedro Bermudez, hombre usado en la guerra, y prou
dexando alguna gente, en la Iglesia de Rubique; ala guarda, de
mugeres, niños, y viejos; que alli temia recogidos; escogio fuera del lug
sitio fuerte; donde se recogiese: entraron los Moros en el lugar; y comb
tiendo la Iglesia; sacaron, lo que en ella estauan encerrados: quemaron
la con los soldados; sin que pudiesen ser socorridos: luego acometieron
a Pedro Bermudez; perdio quarenta hombres, en el combate; y ha
algunos heridos, de una y otra parte: contanto, se acogieron los ene
gos, ala Sierra. Vista por don Antonio, la desorden; y lo poco que
savia hecho; rebrio la vanderas: y con asta mil y doscientas personas
pero con muchos esclavos, y esclavas, y ropa, y ganado; en poder de
soldados; sin ser parte para el ouallo; se recogio a Ronda: donde, y
la comarca; la gente, publicamente vendia la presa; como se fue
gano

7 ganada de enemigos. Desfizose, todo aquel pequeño Campo: como fue,
 7 con los Sombres, que han hecho ganancia; y temen por ella, castigo.
 Pues embiando la gente; que sacó de Antequera, a sus aposentos: y casi
 las mil y doscientas personas a Castilla; sin haber mas effecto; pontio
 para Sevilla; adar al Rey cuenta, del sucesso. Cargaua a don
 Antonio; los de Plonda, y los Moros juntamente: los de Plonda, que ha-
 uendo, decamancer sobre los lugares; auia sacado la gente, a las ocho
 de la dia; y que ella sacia diuido, en muchas partes: y que sacia dado,
 confusa la orden; dexado libertad; a los Capitanes, y oficiales. Los Mo-
 ros, que les sacian quebrantado, la seguridad, y palabra del Rey; y
 comian, como por religion, o vinculo inuolable: que estando resueltos
 a obedecer; a los mandamientos, de su señor natural: les hauián, por este
 acatamiento, y sacrificio; que hauián de sus casas, y mugeres, y hijos, y de
 si mismos; robado, y deorado por sabienda, y libertad; las armas, que te-
 nian en las manos: y la asperidad, y la esterilidad de la montaña: donde
 por salvar las vidas; se hauián acogido: aparesados, a de callo todo, y
 volver; si les restauan las mugeres, hijos, y viejos, y caubios, y ropa;
 que con mediana diligencia, pudiesse cobrar se. hauiá tantos Interes,
 sados; que por solo esto, fueron temidos por enemigos: no embarzante, que
 se executasse; con sauerse movido; prouocados; y en defension de sus
 vidas. Escusauase don Antonio; con hauez repartido la gente;
 como conueuia; por tierra aspera, y no conocida: poderse mal, caminar
 de noche; repartida la gente a ciegos; desfilada; facilmente pudiese a
 ser salecada, y oprimida; de enemigos auisados; plasticos en los pastos;
 y cubiertos

y cubiertos con la escuadra de la noche: la gente libre, mal mandada; y
disiplinada; no conocer Capitanes, ni oficiales; que aun siendo de car-
no entenderian; sin orden, sin señal de guerra; solamente alentos, a Cre-
do de sus cosas; y alrobo de las ajenas. Fueron admitidas, las raras
de Don Antonio; por ser caballero de Verdad, y credito: y dada toda la cul-
pa al desorden de la gente: confirmada ya, con muchos sucesos; en daño
de Don Antonio; salio la gente de la comarca, Christianos viejos, azoban-
lugares; mujeres, niños, ganados; sobras de la de Don Antonio; que fu-
como dios he, aeyos; y por tenerse buen credito, de su persona; y por no ten-
se bueno, por entonces; de los soldados comunes. Mas los enemigos
perseguidos; de los que havian huido, del Alpujarra; y libres, de todo
los embarazos; despojados, de lo que suele, queirse bien; y dar cuidado
comencaron, a hacer la guerra, de abiertamente; recoger, las muje-
reros, y virualla, que les havia quedado; fortifiarse, en Sierra Be-
ja, y Sierra de Mar; tomar la mar a la espaldas; para recibir socorro
Berberia; baxar a las guerras de Ronda; de asaltar la heina,
barganados; caubiar, y matar labradores: no como salteadores, sino
enemigos declarados. Estaba, como tengo dicho; a la sazón, el
Rey Don Phelipe, en la Ciudad de Sevilla: suplicando por la Ciudad;
viniente, a recibir en ella servicio. Sevilla, es en nuestro tiempo; de
celebradas, uicas, y populosas ciudad del mundo: concurren a ella
mercaderes de toda Poniente; especialmente, del nuevo mundo, que lle-
van Indias; con oro, plata, piedras, esmeraldas; y como menores; de las que
maravillan, la antigüedad; en tiempo, de los Reyes de Egipto;

Sevilla

+ f. ala

ro en gran abundancia; cueros, azúcar, y layera, que sucede en lugar de
 púrpura; o, por usar de vocablo Árabe, y común, Carmesi; Col Timilla,
 llaman los Indios, donde ella se cria. Fue Sevilla, la segunda escala; y
 los pobladores de España hicieron; quando con el gran Rey, y Capitan Ba-
 co; a quien llamauan Híbero, por el nombre; vinieron a conquistar el
 mundo. La ocasion no es comúda; tratando de la gran Ciudad; a de,
 clara nuestra opinion; como en cosa tan dudosa, por su antigüedad; cerca
 de la fundacion de ella; y el nombre de toda España: de se autoridad, a
 los escritores; y crédito a las conjeturas. Marco Varro, autor grauiissi-
 mo, y diligente, en buscar los principios, de pueblos, dize; segun Plinio re-
 fiere; que en España vinieron los Ietas, Iberos, y Temeles; todas na-
 ciones de Oriente, con Baco: prebto, se cuenta tambien; hauer sido
 hecha la empresa, de la India. Por los escritos de Nouio, Poeta Griego;
 en el libro que compuso, de los Setu de Baco, que llamamos Dionysíaca;
 porque se llamaua, de mas del nombre de Baco, Híbero Dionysio, dize
 tambien Salustio, en sus historias; hauer el mismo, pasado en Berberia;
 y dar principio, a muchas naciones: con este Baco, vinieron Capitanes;
 señalados; hombres, y mugeres, que celebrauan su nombre: vna de
 los quales, se llama Ciso; y vna de las mugeres Litta; que dize el mis-
 mo Varro; hauer dado el nombre; a la parte de Portugal; que antigua-
 mente, llamauan Lusitania. Tuuo Baco, vn lugar emente; que
 vieron Pan; hombre asperso y rubio; a quien la antigüedad, honro;
 por Dios de los Pastores: o, eran conformes en el nombre; pero por entre-
 uenir en las processiones, o, fiestas de Baco, el pan; se puede creer,
 que

que

Elbio f.

Nono f.

(disparates) (mayor)
- NEPI THC
IC NANIAC

que fuese el mismo. Este Pandise Varon; quedo el nombre a toda
Espana; y mismo Apiano Alexandrino, en sus historias, en el
troque llaman Espana, y en Griego (Penthy Panias,) quiere
zin (cosa de Pan,) y el is q' tiene delante, quedo el articulo, junto
con el pania; dize, latria, o, Provincia de Pan: quedo a los Espana
el vocablo Griego; mismo y menor, que los Griegos lo pronuncian
biciot de dar nombres, en su lengua, a las naciones; Ispanias; y
numiamos lo notos, Espana. de aqui vino, que Ispan, o, el
que los Griegos llamaban lugar cimente; fuese sobrio de Hera
y quedo el nombre a Espana: cierto es que Baco, deo, deo por
quella comarca lugar es; del nombre, de los que le seguan; y quedo
vobes vino, el que llamaron Hercules; o, fuesen dos Hercules; en
aquella parte de Espana: el nombre pudo venir a Sevilla; de
ver sido poblada; quando la segunda vez Hercules, fuese Baco,
fuese Hercules el Thebano; vino en Espana; y Sevilla dize His
lis; y si as fuese; presupuesto que en lengua Griega; Palin, que
dize de la vez Isla; el nombre de Hispalis, que nade bir, laotuvos,
que los Griegos, son faules; a acabar sus vocablos; en la letra, S,
mas del concurso de mercaderes, y extranjeros; moraron en Sevilla
tantos Señores, y Cavalleros principales; como suele haver, en
gran Reyno: entre ellos, hai dos casas; ambas venidas, del Reyno de
Leon; ambas de gran antiguedad, y grande nobleza; y en que en
o, otros tiempos; no faltaron grandes Capitanes: una casa de Gu
man, Duque de Medina Sidonia; que en tiempos antiguos, fue pobla
de los de Tyro; poco despues, de poblada Caliz; de la yda por los
Griegos

(disparates)

+ f. moran

Griegos, y gente de la beira; y restaurada por los Moros; segun el nombre Comue,
 sta: porque en su lengua Medina, quiere decir, lo que en la nra. lengua es
 moro dice es moro, la puebla de Sidonia; este linaje, huyman moro gran
 tiempo; en las montañas de Leon: y vinieron, ala conquista de Toledo, con
 el Rey don Alonso; y de allí, con el Rey don Fernando, ala de Sevilla; de con,
 do un lugar de su nombre; de donde tomaron el nombre; con otros treinta y ocho
 lugares; de que entonces eran ya señores: el fundador de la casa, fue; el
 que guardando a Tarifa; hecho el castillo, con que defollaron a su hijo;
 que tomó por obispo; por no rendir a la beira, a los Moros. La otra casa,
 es de los Ponces de Leon; descendientes, del Conde don Hernan Ponce; y
 murio en el portillo de Leon; quando Almanzor de Cordova, la tomó: dicen
 traer su origen; de los Romanos, que poblaron a Leon; y su nombre,
 de la misma Ciudad: Duques en otro tiempo de Caliz; asta el que exa,
 lo a Alhama; y dio principio ala guerra de Granada; y despues que
 los nros. fueron entutorados; desposados del estado; por los Reyes Hernan,
 do e Isabel; les llamaron Duques de Arcos: aqui en los antiguos Españoles,
 venian Arcobuxa; poblacion, de las primeras de España; antes que vinies,
 sen los de Tyro; a poblar a Caliz. Los señores de estas dos casas, siem,
 pre fueron emulos, en aquella Ciudad; y aun cabecab; aqui en se arima,
 van; otras muchas, de Andalucía. De la Medina, era sena
 de Guzman; moço de grandes esperanças. De la de Arcos, don Luis
 Ponce de Leon; hombre que en la empresa de Oraban, havia seguido sin
 sueldo; la Vanders del Rey don Phelipe: inclinado, y atento, al ante
 de la guerra. A estos dos Grandes, encomendo el Rey, el sosiego,

grandes de España

y pacificación, de la tierra de Nonda; por tener, vermos a ella, de
estados. Grandes llaman en España; los señores, a quien el Rey,
manda cubrir la cabeza; sentar en autos, y lugares públicos; y la Rey-
na se levanta de estrado; a recebir a ellos, y a sus mujeres; y les manda
por honrra, dar coxin; en que se sienten; ceñimias que van y vienen
con los tiempos; y voluntades de los Príncipes: pero sime en España
solas debe: entre las quales, estados fueron; y son, de gran autoridad:
de pue creciendo el favor, y la riqueza; por merced de los Reyes,
han acrecentado semuchas. Oropoder el Rey, a estos dos
Príncipes; para que en su nombre, concertassen; y recogiesen los
Moriscos; y les boluessen las mugeres, hijos, y muebles; y los embia-
sen por España, a tierra adentro; pues no sabian sido partícipes, en
la rebellion; y lo sucedido; havia sido, mas por culpa de ministros; que
por la suya. Tomó el Duque de Azo, vn aparto de su estado, en la
Serranía de Nonda; que fuuso su casa, por designar recompensa de
Caliz; en tiempo de tutorias; pareciale, para prouerchar; y le fuese
a Casares, su for suyo; y de donde cerca, tratar con los Moros: embio
vna lengua; aunque fue, y boluio, no sin peligro: lo que buxo; que
a ellos les pesaua, de lo acontecido; que personas suyas, verrian, a
tratar con el Duque; donde, y como el mandasse; y se reduzian, y
harian, lo que se les mandasse; con ciertas condiciones: esto firmaron,
en nombre de todos; el Ahabí, el Alayfar, hombres de autoridad, y po-
quien ellos se gouernauan. Baco el Ahabí, y el Alayfar; a vna hermana
fuera de Casares; y con ellos, vn persona, en nombre de cada pueblo,
y de los

de los levantados: mas el Duque, por escandalizarlos menes; y mostrar
 confianza, y más con pocos: osadia, de que suelen suceder inconvenientes,
 á las personas, de tanta calidad: habloles, y persuádiles con eficacia;
 y ellos respondieron lo mismo, dando firmados sus Capítulos: y con debi,
 que daria aviso al Rey, se partió de ellos: mas antes, que la respuesta
 del Rey pudiese, vino mandamiento, que juntados, la gente de las Ciu-
 dades, de la Andalucía, y de más de Honda, estuviessen apunto; para
 haberla guerra; en caso que los Moros no se quisiesen reducir. man-
 dando por ende la gente, de la Andalucía; y de los señores della, aprie,
 y acavallos; con virtual para quinientos; que era lo que parecia, que
 bastasse, para dar fin á esta guerra. En el entretanto, que la gente
 se juntaba; le vino voluntad, de ver, y reconocer, el fuerte de Calatuz,
 en Sierra Bermeja, que los Moros llaman, Gebalhamar; donde
 en tiempos passados, se perdieron; don Alonso de Aguilar, y el Conde
 de Viena don Alonso; señalados Capitanes, y ambos Grandes prin-
 cipales, entre los Andaluces: el de Oveña, á quien lo suyo, de parte
 de su madre; y don Alonso Visaguel, de su mujer. Salio de Casares;
 descubriendo, y asegurando, los pastos de la montaña; provision neces-
 saria, por la poca seguridad, en acontecimientos de guerra; y poca cer-
 teza de la fortuna. Comencaron á subir la Sierra; donde se debia, que
 los cuerpos, huvian quedado en sepultura, túlles, á brevescilla vista,
 y memoria: huvia entre los que muerian; metos, y de condientes de los
 muertos; o personas, que por otras, conocian y los lugares de donde ha-
 yian: lo primero, deion en la parte; donde paro el auan guardia, con su

Capitan

finesse

Cuento men/
troso,

Mentira)

Capitan; por la escuadra de la noche; lugar, harto estendido; y sin
mas fortificacion, que la natural: entre el pie de la montaña, y el alto,
Jamiento de los Moros; blanqueaban calaveras, de hombres; y huesos
de cauallos; amontonados, y espáñidos; segun como, y donde hauián
parado; pedacos de armas, finos, de espadas de Jaeces: vieron mas ad-
lante; el fuerte de los enemigos; cuyas señales; parecia pocas; y
hab, y aporbilladas: Juan señalando, los platos de latencia; donde
havian caido; oficiales, y capitanes, y gente particular; referian
donde, y como se salvaron, los que quedaron vivos; y entre ellos, el
Conde de Cuenca, y Don Pedro de Aguilar, hijo mayor de Don Alonso
enquelugar; y donde, se retiró Don Alonso; y se defendia, entre dos
peñas; la herida que el Feri, cabeza de los Moros, le dio primero en
la Cadera; y despues en el pecho; conque cayo; las palabras que el
dixo, andando abraçado; yo soy Don Alonso; las que el Feri le re-
dio, quando le heria; dieres Don Alonso, mas yo soy el Feri de Be-
tepar; no fueron tan desdichadas, las heridas que dio Don Alonso; con
las que recibio; y moraronle ambos, y enemigos; y en aquel punto
renouaron los Soldados el sentimiento; gente de la grada caída, sin
en las lagrimas: mando el General, haber memoria, por los muertos
y rogaron los Soldados, que estauan presentes; que reposassen en
muertos, si rogauan por muertos, o por estranos: esto les acrecento la
y el desseo de hallar gente; contra quien tomar vengança: Vista la
portancia del lugar; si los enemigos le ocupassen; embio donde ap-
el Duque vn arandera de Infanteria, que entrasse, en el fuerte

∴ falta o por moros
o bestias

y lo guardasse. Vnio en este tiempo, resolution del Rey, que concedia a
 los Moros; casi todo lo que pedian, que estava al proveydo dello: y co-
 mençaron algunos a reducirse; pero con pocas armas; diziendo, que los
 que en su Campo quedauan; no se las dexauan traer. havia entre
 los Moros, vno llamado el Meliche; hombre atreuido, y escandaloso;
 imputado por heregia; yuelto de las carcelles, en la Inquisicion; y do,
 yuelto a Tituan: este, o que se pareciesse, que perdria el credito, de
 hasta entonces; o, que fuesse obligado, al Principe de Tituan; Juntos el
 pueblo; que ya estava resuelto a reducirse; disuadiendolos, y afirmando,
 lo que con ellos trataba el Arabasche, ser en vano; haver recibido del
 Duque, nueve mil ducados; vendido por precio subeiza, su casta, y
 los hijos, y mugeres, y personas de su ley; vendidas las Galeras a,
 Gibraltar, la gente levantada, las uerdades en las manos, apunto;
 con que los principales, haurian de ser ahogados, y el pueblo atado,
 y puesto perpetuamente, al remo; sufrir hambre, frio, acotes, y seguir
 forçados, la voluntad de sus enemigos; sin esperanza de otra libertad,
 sino la muerte: tuvieron estas palabras, y la persona, tanta fuerza;
 que se persuadio, el pueblo ignorante; y tomando las armas; tuvieron
 pedidos, al Arabasche; y otro compañero suyo Berberi; que era de
 la misma opinion: esto mudaron de proposito; y quedaron mas rebel-
 des, que estauan; algunos quiñeron reducirse; esbrouados por el
 Meliche con guardas; y esparcados con amenazas; dexaron de tra-
 zello: los de Venahabiz, lugar de mizortania, en aquella montaña;
 embiaron por el person del Rey; con proposito de reducirse; lleuó vn
 Moro,

Moro, llamado Albarco; juntamente con cartas del Duque, para
Marbella; y los que guardaban, el fuerte de Monte Mayor; que tu-
ven cinquenta conel, y sus companíeros; acompañándolos; a la de cada
en lugar seguro; mas la gente, por codicia de algo, si llevaban; o por
formar la reducion; con que cessaria la guerra; hirieron lo tal al con-
vio; que mataron al Albarco: esta desorden, mudo a los de Benhabu
y confirmo la razon de Melike; de manera, que no fue parte el casti-
go que el Duque hizo; de ahorcar, y herrar a galeras los culpados; para
estovar, el motin general. apercibida la gente; vino el Duque a Ronda
donde hizo su massa; y salio con quatro mil Infantes; y ciento y cinq-
tade a cavallo; a ponerse, algunas camins de los leguas, de la Sierr
de Istar; donde los enemigos, les esperaban fortificados; lugar aspe-
rissimo, y difficil de subir; las espaldas a la mar: decandose en No-
a Lope, Capata; hijo de Luis Ponce; para que en su nombre, recogiese
y encaminasse los Moros, que viniesen a redimirse: vinieron pocos
ningunos; escandalizados del caso de Albarco: y espantados; por que
Ronda, y en Marbella; el pueblo, sacia rompido; la salvaguardia de
Duque; y fee del Rey; matando casi cien Moros; al salir de los lugares
no le parecio al Duque de tenerse; a hazer el castigo: pero embio
Juez al Rey; que castigase los culpados; como convenia: y el camina
Fuen Fria; donde se encendio fuego, en el campo: que puso en sus
o, fuese hecho, por los enemigos; o por desayudo de algunos; e la au-
no se supo; y el fuego cotto; por maldad, y diligencia del Duque.
la siguiente, con mil Infantes, y alguna Cavalleria; reconoció

fuerte de los enemigos; desde la Sierra de Arbole; puesta en frente
 del; juntamente con el alofamiento, y lugar del agua: ya un que se
 mostraron los enemigos; algo mas abajo; fuera de su fuerte; no fue-
 ron acometidos: asy por ser cerca de la noche; como por esperar a Aruua,
 lo de Cuaco; con la gente de Malaga. entretanto, puso guardia, en la
 Sierra de Aruote; con mucha contradiccion, de los enemigos: por que jun-
 tamente, acometieron el alofamiento del Duque; y traxeron una es-
 caramuca, tan larga; que duró tres horas; no muy aprieta, pero bien
 estendida: eran ochocientos Sombres; Arcabuzeros, y Ballesteros;
 y algunos con armas en haltadas: mas visto, que con dos bandos de
 Arcabuzeros; les tomaban la cumbre; se retiraron, a su fuerte; con
 poco daño de los nuestros; y algunos de los suyos: reforçose la guardia
 de aquel sitio; por ser de importancia; con otras dos banderas: y era ya
 llegado, Aruua lo de Cuaco, con dos mil Infantes, de Malaga; y cien
 cavallos: con que se tomo resolucion; de combatir los enemigos, otro
 dia en su fuerte; a la parte del Norte; que la subida, era men-
 os difficil: y embio el Duque, a Pedro Bermudez; con ciento y cinquen-
 ta Infantes; que les masse las dos cumbres; que subian al fuerte;
 con dos bandos de Arcabuzeros: haciendoles espaldas, con el viento,
 a la mano derecha; Pedro de Mendoca, con otra tanta gente; y la
 misma orden; dexando entre si, a Pedro Bermudez; una parte de
 la montaña; que los Moros sacian quemado; porque las piedras,
 quedando arriba, se hechasen; corriesen, mas de diez bientos;
 y con menos estorbo. Aruua lo de Cuaco, con la gente de su
 cargo;

carro; seguia mas ala mano derecha; y con fus dos Vandal, de A
cabuzca delante: mas amano derecha, de Arcualo de Cuaco,
Luis Ponce de Leon, con Settecientos Arcabuzeros; por vn camino
camino menos embarracado, que los otros. El Duque, con su p
con el artilleria, y Caualleria, mil y quinientos Infantes; el
entre Pedro de Mendoca, y Arcualo de Cuaco; como mas de sam
baracado; assima de subeito. Mando a Pedro de Mendoca, con
mil Infantes; y algun numero de gastadores; que fuesse delante; a
recando los pasos, para la Caualleria; a todos al pasar, a bu
con la falda de la Montaña; y quebrada, a via vn arroyo; que a
tiempo comencassen a subir igualmente; y a pequeño paso; qu
dando el aliento, para su tiempo. quedaua con esta orden, la mon
taña cercada; sin por la parte de Islan; que no podia, con la aspe
reza, recibir gente: Viase vn ocaido; y todo se podia, ca
dar la mano: quedo resuelto; combatió los enemigos; otros di
a la manecer. mas los Mosos, viendo que Pedro de Mendoca; esta
uama de vuelta; y en parte donde no podia; con tanta diligencia
ser socorrido: acometieron lo al caer de la tarde; con poca gente,
y de mandado; trauando vna escaramuza, de tres perdidos: Pedro
de Mendoca, con fado de mismo; solo de mucho tiempo, y m
tanta experiencia; pudiendo guardar la orden; contentarse, con
quedo, y sin peligro: salto a la escaramuza, con dernasido calor
des hilos la gente, por la montaña arriba; sin orden, sin aguardar
vnos

vnos a los: los Moros, vnabvses, retirándose; otras repa-
 rándose; parecia, ir cuando los mos: visto el peligro y no pu-
 diendo estovar, Pedro de Mendoza; o, fuese recelo, o, desconfianza,
 de poca autoridad con la gente; aun que la Savia comido, para
 metella adelante: y embió a, avisar al Duque; pero atremiso;
 que puesto, que suvieste embiado a retirarla, tres Capitanes:
 fue necesitado, a tomar lo alto; para reconocer el lugar; y con los
 que con el se Gallauan; y los que pudo retirar; donde estava, atra-
 uesso los que subian; Valio tanto su autoridad; que la gente desman-
 dada, y sin concierto; se detuvo: Los Moros, que ya Savian comen-
 do, a desemboscarse; y se mostrauan a los enemigos; vista la deter-
 minacion del Duque; se recogieron a su fuerte; en ocasion, que por
 ser cerca de la noche; y la gente de Pedro de Mendoza cansada,
 y desordenada; se detuvo de algunos dias: especialmente, los que
 traian a la memoria; el acontecimiento de don Alonso de Aguilar;
 por los mismos terminos. hallose el Duque tan adelante; que visto
 las celadas de subiertas; y los Moros, puestos en orden de cargar
 la gente, que subia; y que era imposible, retirarlos todos: quiso
 aprouercharse, de la desorden; y con la gente, que traia consigo, y
 la que Savia recogido; todo al mismo tiempo, acometio a los enemigos;
 y pefose con el fuerte, de manera; que fue de los primeros a alen-
 tar. mas los Moros, que no osaron esperar, el impulso de los
 nuestros; se descolgaron, por lugares de la montaña; que era
 suenza,

luerza, y continuada; y de allí se repartieron; unos a Rio Verde
otros a la buelta de Itan; otros a la buelta de Monda; otros a
Sierra Blanquilla: buscando de sus hijos, y mugeres; como ha
quatrocientas personas; embarcos de guerra, gente inutil;
les comian los baltimentos: quedando mas ahorrados, para hacer
guerra; por aquellas montañas. todavia, embis a seguir el a
ce, con poco futo; por ser la noche y la tierra tan cerrada: y el futo
en el fuerte de los enemigos; sin ropa, ni vituella. Visto, que
se baxian el futo; y que la montaña, quedava desamparada;
el fuerte: y dando licencia, a la gente de Malaga; con orden de con
latierra; a una parte, y a otra: passaron la retada de su campo, a
y embis quatro Compañias, sin vanderas: el efecto que hizieron
lastres; fue quemar dos barcas grandes; que serian fabricadas
para passar a Tituan: la quarta con su Capitan Muello; ag
el Duque, mando que corriesse, Rio Verde; no guardando la or
dio en los enemigos; no cerca de Monda; en un cerro, que los de
bierra, llaman Albano; que a villa de Itan: seguido y por la
te, secreto, era el lugar, tan cerca del campo; que se oyeron los go
de arcabuz: y con sospecha, de lo que podria ser; se ordeno; que el
capitan Pedro de Mendoza, socorriesse, y recogiesse la gente: ma
gando a vista de los enemigos; contentose, con solo reuoluer, a al
nos que huyan; el uno sin passar adelante; o, fuesse temeroso,
guerra emboscada; aunque el lugar, era gran trecho de la bier
o, arrepentido; de la demasiada diligencia, de antes; en la Sierra

+ f. que es.

de f. que es.

de Stan. murio la mayor parte de la Compañia; y su Capitan, pe-
leando. En memoria, los Moros que andaban repartidos; en-
contraron con el Alcaide de Mondá; y el Capitan Ascanis, con cien-
to y cinquenta soldados, y ochagente; havia salido sin orden, ni sa-
biduria del Duque; como hombres, que no estauan a su cargo; ma-
taronlos; con la mayor parte de la Compañia: el mismo acometimen-
to, hicieron; con vn coque; que partio del Campo, para Granada;
con escoba de cien soldados, aun que con perdida de algunos; se re-
cogio en Mondá. Entendiose, que por aquella tierra; andaban, con-
tado de Moros: embio orden, a Aruato de Cuero; que con la gente
de Malaga, tornasse a Mondá: y a Don Sancho de Leyua, General,
de las Galeras de España; que embiasse, ochocientos Infantes;
de la gente, que andaua a su cargo; y a Pedro Bermudez, que viniesse
con la de Mondá. El con la que havia quedado; sermo a esperarlos a
Mondá: de donde, junta la gente partio; ahorrado, y en el camino; la buel-
tade Igen: alli le encontro, don Alonso de Leyua, hijo de Don Sancho,
con ochocientos soldados, de galeras. Entendiose, que los Moros;
esperauan arnales: y con este presupuesto; ordeno el Duque, a Pedro
Bermudez; que con mil Arcabuzeros, de su cargo; tomase la mano a
quien: y don Alonso, con la gente que havia traído; derecho a Igen,
por el monte, que oviere Nigral: el con lo demas del campo, siguió de-
recho, el Cornalhon; tierra de gran aspereza, y espesura: con esta
orden, se lleuaron tiempo; alla el lugar; donde los enemigos haviam el-
tado: y ocalli, buscando, a la vista de la Tuen Gniola; sin hallar otra
cosa;

de las galeras;

cosa; y no rathos de gente; y sobras de comida: porque los Moros, recelando que serian descubiertos; se havián esparido; como es costumbre; y extendido, por todas las montañas. Dio el Duque licencia a don Alonso que tornasse, a embarcarse; y fue a Malaga; corriendo yueros la tierra. El Gobierno, a Monda, y allí a Marbella: este lugar es, el que los antiguos Berbesuela; mas el que agora, llamamos Monda; yinto yo, que fue poblado, de los habitantes de Monda la Vieja; tres leguas de ella; donde parecen senas, y muestras mas claras; de haver sido, la antigua Monda: sigiendo los Moros, que conquistaron a España, tuvieron costumbre; de passar los moradores, de unos lugares a otros; con el nombre del lugar que devenian: en Monda, y otras partes; se reconestaban, y se criaban; y de Monda la Vieja; y entorno de ella; la campiña; y a todas partes; y panto nos en el campo, de que Hicis haze memoria, en sus Historias. Havia ya cumplido; la gente de las Ciudades, y señores; el tiempo que eran obligados a servir; por el llamamiento: y las aguiardas la tierra, para sembrar: faltava el provecho de la guerra; por la diligencia, que los Moros ponian, en las guardas; en poner atalayas por todo; en alçar, y esconder la ropa, mujeres, y niños; en esparirse; pocos a pocos; por las montañas; y gran parte de ellos; passar a Berberia; donde, con qualquier auxilio, se mantenian; y mas segura: no podian ser seguidos, con exercito formado; y el que havia; se va poco a poco; deshaciendo: y para consejo de necesidad; embio la gente, a sus casas; y el Duque

f. llamaban
Berbesuela

+ f. conato lladeros
f. de

volver a Nonda: guarnecer los lugares; de donde con mayor facilidad;
 los enemigos, podrian ser perseguidos; y hecharlos de la tierra: y
 andar tras ellos, en cuadrillas; sin de ellos refirmar, en alguna
 parte. mas de uno la gente de buena; y adiestros, y escudados; y
 seruan a su costa; sin sueldo, ni raciones: de gente, en Gen, Itan,
 Nonda, Pollox, Goalto, Cartagena, Dubugue; y en Nonda, cabe-
 ca de toda la tierra. Havia ya el Rey, avisado al Duque; como se
 determinava, a un tiempo; sacar los Moriscos, del Regno de Granada;
 a poblar en Castilla: y que el mismo se apercebiendo; para quando lle-
 gase la orden, de Don Juan de Austria. quando esto passava; llegaron
 las cartas de Don Juan: en que debia; como la salida de los Moros; seria
 en todo el Regno; el gobierno de Otrere: encomendauale, el secreto;
 a tal hora, que el vando, se publicasse; apercibiale para la execucion;
 en tierra de Nonda: en brole patente en blanco; para que el Duque
 huyese; la persona que le pareciese, mas a proposito: hecha
 do el vando; mando venir, en el Castillo de Nonda, los Moros de poses;
 con sus oja, hijos, y mujeres; y en la gente, puestas el nombre, de
 Flores de Benavides, Corregidor de Gibraltar: ordenandole; con seis
 cientos hombres de guardia; llevar, casi mil y ochenta personas; que
 serian los requeridos; a la dexar los en Mora; para que juntos fuesen
 a Castilla; con otros de la Vega de Granada. Era ya entrado el mes de
 Noviembre; y con los frios, y las aguas en mayor cantidad: los enemigos,
 creyendo; que por los rios mayores; y las auenidas en las montañas,
 dificultar mas los pasos; ellos podrian estenderse por la tierra: y fue-
 ra,

La gente ocupada, en labrar la suya; se juntauan con dificultad
en todas partes, y todas horas; de esta otorgauan la tierra de Ronda
y Marbella; cautivando labradores; llevando ganados; y salteando
camminos; casi abal las puertas de Ronda: acogiante, en los ventientes
Rio Verde; a quien los antiguos, llamaron Berberuela; del nombre
la Ciudad, que agora llamamos, Marbella: y de alli, en las aumbres,
contorno, de Sierra Blanca. El Duque, por el menudear de los
avisos; y por el usar los daños; que aun que no fuesen señalados
eran temidos: por castigar los enemigos; que sacia en Rio Verde;
y en la Sierra del Borneque, muerto nra gente: porque de la Alpu
ra, por una parte; y de Berberia por otra; con la verindad, no se cuas
en aquellas montañas mds: determino, rematar la empresa; y
combatir los enemigos; y de saca y gallos, o, acaballo del todo
de Ronda salio; con mil y quinientos Arcabuzeros, de la guarda, de
la gente de senores; y mil de sus vassallos; y con la Cavalleria, que
quiso juntar muy prontamente: mas antes que elle fasse; entons
por los avisos de espías; y algunos que se pasaron, de los enemigos
que el numero era; pocos mas, o, menos de tres mil: los tres mil de los
Arcabuzeros; gobernados, por el Meliche; hombre entre ellos, de
gente; amoso, y offendido; y venido a Titian; que tenia atajados los
passos; con grandes piedras, y arboles atrauestrados; que estaban ve
lutos de morir; defendiendo la Sierra: ordeno a Pedro de Mendoza,
que con seisientos Arcabuzeros, caminasse derecho; ala boca de
Rio Verde; por el pie de la Sierra: y a Lope Capata, con otros seis
cientos

cientos, a Gaymon; ala parte delas Vnas de Mondar: Juan elos doo Ca-
 pitanes; el vno delotio, media lengua: entre ambos, qua el duque; con el
 resto dela Infanteria, y Caualleria. ordeno a Pedro Bermudez, y carlos
 del Vallejos; que estaua ala guardia, de Itan, y Gen; con dos compa-
 ñas, y cinquenta caualllos; que saliesen a un mismo typo; y con otros Ar-
 cabuzeros, tomassen lo alto dela Sierra; y las espaldas de los enemigos.
 que preualo de Cuaco partiesse de Malaga; con mil y otros soldados,
 y cinquenta caualllos; auerisste ala parte de Mondar. todos a un tiempo,
 partieron la noche; para hallarse a la montana, con los enemigos: mas ellos
 auisados, por un golpe de Arcabuz; que hauian oido, entre lagente, de Se-
 genti; mudaron se del lugar; mejorando se, ala parte de Pedro de Mendoca;
 que era por tierra; por tener la salida, mas abierta: començó a subir, y Pedro
 de Mendoca, que estaua mas cerca, a pelear con igualdad; y ellos a meliorarse.
 el duque, aun que algo apartado; oyendo los golpes de Arcabuz; vio,
 lo que se peleaua; por aquella parte, de Mendoca; se mefioro; y por la
 ladera, de subiendo la escaramusa; con la Caualleria, y laque
 xudo de la Arcabuzeria; acometio los enemigos: Quando cerca de si,
su hijo moco, de casi treze años, Don Luis Ponce; cosa fada, en esta edad,
en aquella casa, de los Ponces de Leon; cuian se los muchachos; pelean
do contra los Moros; tener a sus padres; por muchos. porfioron al fin tanto,
 los enemigos; mas no pudiendo resistir; tomaron lo alto dela Sierra; y de
 alli, se repartieron; a Vnas, y otras partes. murieron mas de cien hombres;
 y entre ellos el Meliche de Capitan: y si Pedro Bermudez, y Vallejos, salie-
 ran ala hora que se les ordeno; huiere se mayor effeto. Hauido este
 buen sucesso; repartio el duque, lagente que quedo por quidiellas; para que
 siguessen,

siguiessen el lance: tomaron de las mugeres, y niños, y ropas, que le
havia quedado: mataron en este seguimiento, otros ochenta; que qu
daron los Moros, tan escarmentados; que ni por fuerza, ni por enga
los podreion hallar juntos, en parte de la montaña: buscaron tan bien,
havia que llaman, El debidín: y el mismo Duque, repartió el campo
quadrillas; pero tan poco se hallaron, persona junta: y con esto, el
tomo a Nonda; y aquella guerra, quedó acabada; la tierra libre; los
nemigos, parte muertos; y parte esparidos; y a Benueia. A
querido tratar; tan particularmente, de esta guerra; lo vno, por que
vaia, en su manera; y hecha con gran sufragio, del Capitan Gene
con la gente Concejal; sino la que los señores embiaron; y la mayor pa
del mismo Duque: y aun que en ella, no hubo grandes encuentros
ni pueblos, tomados por fuerza: no se trata con menos cuidado, y deter
nacion; que la de otras partes, de este Reyno: ni hubo menos desorden
que corregir; quando el Duque, la tomó a su cargo: guerra comen
y suspendida, por falta de gente, de dinero, y por la mala tornada a re
bin lo vno, y bin lo otro: pero solo ella, acabada de todo: y fue a de
teniones, emulaciones, embidas. Lo otro, por haver sido en tiempos
antigos; y recogida en aquellas partes; las fuerzas del mundo: y con
petido Cesar; y los hijos de Pompeyo; cabezas del; sobre qual qu
uia, con el señorio de todo: hasta que la fortuna, determino por Cesa
dos leguas, de donde esta, agora Nonda; y fue de la que llamamos M
da; en la gran batalla, cerca de Nonda la vieja: donde oyendia, con
tengo vista; se veen e pressas señales; de los de armas, y ca

+ f. del todo

(+ gentil)

Mentira

Nos: ⁺ y veen los moradores; encontrarse por el ayre, es quaciones; oyense
 bozes; como de personas que a cometen: Huesantigas, Hama el Vulgo
 Espanol; asemejantes a parencias, o fantamas; que el baho de
 la tierra, quando el sol sale; o se pone; forma en el ayre baxo; como
 se veen en el alto; las nuues formadas; en varias figura y semejan-
 , cab.

